

# EL CAMINO DE LA SALVACIÓN

por

SAN ALFONSO M.<sup>a</sup> DE LIGORIO

DOCTOR DE LA IGLESIA

---

Versión del italiano

por el

Rvdo. P. RAFAEL FERRERO

Redentorista

## PARTE PRIMERA

EDITORIAL APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44 - 41003 Sevilla

CON LICENCIA ECLESIASTICA

ISBN: 84-7770-537-2

Depósito legal: M. 47.298-2000

Imprime: Impresos y Revistas, S. A.

## **AL LECTOR.**

La importancia y utilidad de esta obra -publicada en 1767- se podrá comprender por el aprecio en que el Santo Doctor la tenía. Es, a mi entender, este libro -escribía al impresor veneciano Remondini- provechosísimo para toda suerte de personas, así sean sacerdotes o religiosos o seglares. Por todo lo que a mí hace, no lo dejo de las manos, y de él me ayudo en la meditación.

Es esta -diremos con el P. Keusch, C. SS. R.- una obra por todos conceptos admirable, donde los pensamientos, nacidos espontáneamente de su pluma seráfica, o más bien, de su corazón abrasado en incendios de amor a las almas, tienen el perfume de la verdad sencilla y de la unción íntima en grado perfecto.

Brilla, además, en toda ella por modo insuperable esa íntima armonía que suavemente atrae y subyuga por la fuerza incontrastable de la verdad y de la hermosura, prendas características de las obras clásicas del pensamiento humano.

**EL TRADUCTOR.**

# INTRODUCCIÓN

## I

### **Importancia y necesidad de la meditación.**

La meditación, u oración mental, nos es, ante todo, necesaria para sacar de ella la luz que todos hemos menester para hacer el viaje del Tiempo a la Eternidad. Las verdades eternas son cosas espirituales, que no caen bajo la acción de los sentidos y que sólo se perciben con la consideración del entendimiento. El que no medita no las ve, y de ahí el que difícilmente pueda andar por el camino de la salvación.

Además, el que no practica este santísimo ejercicio, no conoce sus propios defectos, y así -como lo dice San Bernardo- no los detesta; tampoco ve los peligros en que anda metido, y, por consiguiente, no trata de evitar los riesgos que corre su salvación. En cambio, el que medita, pronto reconocerá los defectos de que adolece y advertirá los peligros que corre de condenarse; y, viéndolos, procurará poner a ello remedio. «La meditación -dice San Bernardo- gobierna los afectos del corazón, dirige a Dios nuestras acciones y corrige nuestros defectos (1)».

---

(1) Consideratio regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus.  
(*De Consid.*, L. I. c. 7.)



En segundo lugar, sin oración mental no tendremos fuerzas para resistir a las tentaciones y practicar la virtud.

Decía la seráfica doctora Santa Teresa que los que dejan la oración no tienen necesidad de que los demonios les arrastren al infierno, porque ellos mismos por sus pasos contados se meten en él (2). Y es así; porque, si no meditamos, tampoco rezamos; y, si bien es cierto que el Señor está pronto a otorgarnos los tesoros de sus gracias, también lo es -según enseña San Gregorio- que «quiere ser rogado, quiere que le forcemos y como le importunemos con nuestros ruegos (3)».

Sin la oración tampoco tendremos la fuerza necesaria para triunfar de nuestros enemigos ni podremos alcanzar la perseverancia. «¿Cómo ha de durar la caridad -escribió el Ilmo. Palafox- si no da Dios la perseverancia? ¿Cómo la dará Dios, si no la pedimos? ¿Cómo se la pediremos, si no hay oración? (4)» Por el contrario, los que se dedican a la meditación serán -como dice el Salmista- *a manera*

---

(2) La dejé la oración año y medio...; y no fuera más, ni fué, que meterme yo misma, sin haber menester démonios que me hiciesen ir al infierno (Vida, C. XIX)

(3) Vult Deus rogari, vult cogi, vult quadam importunitate vinci. (In Psalm. poenit., VI.)

(4) Anotac. a las Cartas de la Seráfica M. Teresa de Jesús. (VIII, n. 10.)

*de árboles plantados a la corriente de las aguas* (5), que crecerán y darán a su tiempo óptimos frutos.

\* \* \*

Fuera de esto, la meditación es aquella feliz hoguera en la que se inflaman las almas en el divino amor. Santa Catalina de Bolonia llama a la oración mental lazo de oro que une al alma con Dios. Y la Esposa de los Cantares decía: *Me introdujo -mi Divino Esposo- en la pieza en que tiene el vino más exquisito, y ordenó en mí el amor* (6). Esta pieza del vino es la Santa meditación, en la cual, de tal suerte se embriaga el alma en el amor de Dios, que pierde hasta el sentimiento de todo lo terreno; y así perdida en Dios, no tiene ojos sino para ver lo que agrada al Amado, sólo habla del Amado, sólo de El quiere oír hablar, porque cualquiera otra conversación le molesta y hastía.

Recogida y retirada el alma a tratar a solas con Dios, se alza sobre sí misma. *Se estará sentado, y callará* -dice el Profeta- *porque ha tomado el yugo sobre sí* (7). Dice *se estará sentado*, esto es, que,

---

(5) Mquam lignum, quod plantatum est secus de cursus aquarum. (Ps. t, 3.)

(6) Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me caritatem. (Cant., II, 4).

(7) Sedebit solitarius et tacebit, quia levavit super se. (Thr., III, 28.)



sentándose el alma y poniéndose a contemplar en el misterioso silencio de la oración cuán soberanamente amable es Dios y cuán grande es el amor que le tiene, comenzará a gustar las cosas de Dios, llenará su mente de santos pensamientos se desprenderá de los afectos terrenos, tendrá grandes deseos de llegar a la santidad, y se resolverá, por último, a darse totalmente a Dios. ¿Dónde, sino en la meditación, han tomado los Santos las resoluciones más generosas que los han levantado a altísimo grado de perfección, hasta las cumbres de la santidad?

¡Qué hermosamente lo dice San Juan de la Cruz, hablando de la oración mental:

Allí me dio Su pecho;  
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa.  
Yo le di de hecho  
A mí, sin dejar cosa:  
Allí le prometí de ser Su Esposa! (8)

Decía San Luis Gonzaga que nunca llegará a alcanzar muy subido grado de perfección quien no hace mucha oración mental.

Cobremos todos aprecio y estima a la meditación, y tomemos la inquebrantable resolución de no dejarla nunca, por más tedio y repugnancia que sintamos.

---

(8) Cántico espiritual.

## II

### **Fin y objeto de la meditación.**

Para sacar el debido fruto de la oración mental y hacerla con toda perfección, es menester proponerse un fin determinado.

1) Debemos dedicarnos a este santo ejercicio con la mira e intento de unirnos más estrecha e íntimamente con Dios; y lo que nos une con Dios no son tanto los buenos pensamientos de la mente cuanto las buenas acciones de la voluntad, o sea, los afectos del corazón. Hemos, pues, de ejercitarnos en la meditación en actos de humildad, confianza, desprendimiento, resignación y, sobre todo, de amor a Dios y dolor de haberle ofendido. Los actos de amor, como enseña Santa Teresa, son los que mantienen encendido en el corazón el fuego del Santo amor.

2) Además, hemos de hacer oración mental para alcanzar de la Divina Bondad las gracias que hemos menester para poner en cobro nuestra salvación, y, principalmente, para conseguir las luces divinas, a fin de evitar el pecado y lograr la eterna salvación.

Empero, el fruto principal de la meditación está en ejercitarnos en la oración vocal. De ley ordinaria, el Señor no concede sus gracias sino a aquel que se las pide. Dios -según lo advierte San Gregorio Magno- quiere ser rogado, quiere como que le forcemos e importunemos con nuestros ruegos. Sí; el Señor desea y



quiere verse importunado de esta suerte, porque, a las veces, para conseguir ciertas gracias más señaladas, no bastará una simple plegaria, sino que habrá que insistir y como forzar a Dios con nuestros ruegos a concedérselas. Bien es verdad que el Señor está dispuesto en todo tiempo a despachar favorablemente los ruegos que le dirijamos; pero cuando en la meditación nos hallamos más íntima y apretadamente unidos con Él, se muestra mejor dispuesto a prodigarnos sus favores.

La gracia que de modo especial debemos pedir a Dios en la meditación es la de perseverar en su santo amor hasta la muerte.

La perseverancia final no es una sola gracia, sino una cadena de gracias, a la que ha de corresponder de nuestra parte una cadena de oraciones: si nosotros cesamos de rezar, Dios cesará también de otorgarnos sus gracias, y en consecuencia, estamos perdidos; porque el que tiene abandonada la oración mental, difícilmente logrará perseverar en la gracia de Dios hasta el último suspiro.

Para alcanzar también del Señor el soberano don de su amor, no debemos cansarnos de pedirselo.

Decía San Francisco de Sales que al entrar en un corazón el santo amor de Dios trae consigo todas las otras virtudes, según aquello de la Sabiduría: *Todos los bienes me vinieron juntamente con ella* (9). No

---

(9) Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illâ (Sap., VIII, 11.)

cesemos, pues, de pedir la perseverancia y el amor; y para hacerlo con mayor confianza, acordémonos de estas promesas que nos ha hecho Jesucristo: *De verdad, de verdad os digo, que si pidiéreis algo al Padre en mi nombre, sin falta os lo concederá* (10).

Pidamos, pues, y no nos cansemos nunca de pedir, si queremos que el Señor nos dispense sus gracias. Pidamos, ante todo, por nosotros; más, si ha prendido en nuestro corazón el sagrado fuego del cielo por la gloria de Dios, pidamos también por los demás, que es muy acepto y agradable al Señor que le encomendemos los infieles, los herejes y todos los pecadores. Digámosle: Daos, Señor, a conocer, haceos amar. *Alábente, ¡oh, Dios!, los pueblos publiquen todos los pueblos tus loores* (11). Sabemos por las Vidas de Santa Teresa y de Santa María Magdalena de Pazzi cuánto les encargaba el Señor que rezaran por los pecadores.

Recemos asimismo por las Benditas Animas del Purgatorio.

\* \* \*

Hemos de ir a la oración, no con el fin de experimentar espirituales consuelos, sino para entender qué es lo que Dios pide de nosotros. Repitámosle

---

(10) Amen, amen dico vobis: Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. (*Jn.*, XVI, 23.)

(11) Confiteantur Tibi populi, Deus, confiteantur Tibi populi omnes. (*Ps.* LXVI, 6.)

con Samuel: *Hablad, Señor; que vuestro siervo escucha* (12). Manifestadme, Dios mío, lo que de mí queréis; que pronto estoy a hacerlo.

Personas hay que se dan a la oración mientras el Señor las regala con espirituales consuelos y dulzuras; más, luego que se ven privadas de ellos, la abandonan. Ciertamente que acostumbra el Señor premiar la fidelidad de sus almas predilectas comunicándoles en la meditación sus soberanas dulzuras, y dándoles por anticipado a gustar las inefables delicias que tiene reservadas en la Gloria para los que le aman. Esto no lo comprenden los mundanos, que hechos a gozar los miserables y efímeros bienes terrenos, desdeñan y menosprecian los celestiales. ¡Ah, si los muy ciegos llegasen a vislumbrarlos! ¡Qué pronto darían de mano a todos los gustos y placeres con que les brinda el mundo, para irse a encerrar en una pobre celda y hablar a solas con Dios! Porque, al fin, la meditación no es más que una conversación entre el alma y Dios. El alma le declara sus afectos, sus deseos, sus temores, y le presenta sus ruegos; y Dios con soberana dignación y condescendencia le habla al corazón, dándole a conocer su bondad, el amor que le tiene y lo que ha de hacer para darle gusto. *La llevaré a la soledad* -dice por el Profeta- *y le hablaré al corazón* (13).

---

(12) Loquere, Domine, quia audit servus tuus. (I Reg., III, 9.)

(13) Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus. (s., II, 14)



Mas no siempre se sienten las almas recreadas con estas avenidas de consuelos y dulcedumbre; de ordinario, las almas santas padecen aridez y sequedad en la oración «Con sequedad, disgusto y desaboredecía nuestra Santa Teresa- prueba el Señor a sus más fieles servidores; mas no deje el alma jamás la oración, y así se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dejar a Cristo caer con la Cruz: tiempo vendrá que se lo pague por junto (14)».

El tiempo de sequedad espiritual es muy provechoso: al vernos entonces sin fervor, sin buenos deseos y como inhábiles para todo lo bueno, humillémonos y conformémonos con el soberano querer de Dios, en la seguridad de que esta oración nos será de más provecho que ninguna otra; y, si otra cosa no podemos hacer, bastará decir: Señor, ayudadme; apiadaos de mí, y no me dejéis de vuestra mano.

Acudamos también a nuestra Celestial Madre, María, *Consoladora de los afligidos*. Dichosa mil veces el alma, que a pesar de la sequedad, no abandona *la meditación*. Tiempo vendrá en que la Divina Largueza la colmará de gracias.

---

(14) Vida, c. XIV.



### III

## Método de meditación.

La meditación, según el CELOSÍSIMO DOCTOR San Alfonso María de Liguorio, contiene tres partes: PREPARACIÓN, CONSIDERACIÓN Y CONCLUSIÓN:

### 1) PREPARACIÓN.

La *Preparación* se compone de tres actos, que son: de fe en la presencia de Dios; de humildad y contrición; y de petición, para pedir la luz y asistencia del Señor.

Helos aquí por vía de ejemplo: 1º. *Dios mío creo que estáis aquí presente, y os adoro con todo mi corazón desde el abismo de mi nada* - 2º. *Señor, por mis pecados debería estar ahora ardiendo en las llamas del infierno: Bondad infinita, me arrepiento con toda mi alma de haberos ofendido; perdonadme, Dios mío, todos mis pecados.* - 3º. *Eterno Padre, por el amor de Jesús y de María, iluminadme en este momento, para que mi alma saque provecho de esta meditación.*

Luego se reza un Avemaría a la Santísima Virgen para implorar la asistencia del Cielo, y, con el mismo fin, un Gloriapatri a San José, al Ángel de la Guarda y a los Santos nuestros abogados.

Estos actos han de hacerse con atención, pero brevemente, y luego se pasa a la consideración.

## 2) CONSIDERACIÓN.

Para ésta conviene, a lo menos al principio, valerse del presente o de algún otro libro análogo, procurando detenerse en los pasajes que más llamen la atención o conmuevan el alma. Dice San Francisco de Sales que en esto se debe seguir la prudente conducta de las abejas, que se posan en una flor y se paran en ella hasta haber extraído la miel, y luego pasan a otra. Quien no sepa leer, podrá hacer la meditación deteniéndose en considerar los novísimos, los beneficios de Dios, y mejor, algún misterio de la Pasión de Jesucristo.

Los frutos que se deben sacar de la consideración son tres: *afectos*, *peticiones* y propósitos o *resoluciones*; y en esto, más bien que en la consideración, consiste propiamente el ejercicio y el provecho de la oración mental.

Por lo tanto, después de haber considerado alguna verdad eterna y haber sentido que Dios le ha hablado al corazón, es menester que te dirijas a El por medio de

1º. *Afectos*: es decir, con actos de fe, de esperanza, de humildad y de acción de gracias; pero sobre todo con actos de amor y de contrición. Dice el Angélico Doctor que cada acto de amor nos hace merecer la gracia de Dios y el Cielo.

He aquí algunos actos de amor: *Dios mío os amo sobre todas las cosas. - Os amo con todo el cora-*

*zón. - Quiero hacer en todo vuestra santísima voluntad. - Gózome en que seáis infinitamente feliz»; y otros semejantes.*

Para hacer un acto de contrición, bastará decir: *Me arrepiento de haberos ofendido a Vos, que sois Bondad infinita».*

2°. De *peticiones*, pidiendo fervorosamente a Dios sus luces, la virtud de la humildad y otras, una buena muerte y la salvación eterna; pero, sobre todo, no hay que cansarse de pedir el amor de Dios y la perseverancia.

En tiempos de mucha aridez y sequedad espiritual, bastará repetir: Dios mío, ayudadme -Señor, tened compasión de mí-. Jesús mío, misericordia. Aunque otra cosa no hicieras, con hacer esto tu meditación será excelente.

3°. *Resoluciones*. Antes de terminar la meditación hay que tomar siempre una resolución particular, como evitar tal o cual ocasión de pecado, sufrir con más paciencia las molestias de alguna persona, corregirse o precaverse con mayor cuidado de algún defecto, y otras semejantes.

### 3) LA CONCLUSIÓN.

Se termina la meditación con tres actos:

1°. *Dar gracias a Dios* por las inspiraciones recibidas.

2°. *Renovar* el propósito de cumplir las resoluciones que se han tomado.

3°. *Pedir* al Eterno Padre, por los méritos de Jesús y de María, las gracias necesarias para cumplirlas.

Por último, es menester encomendar a Dios las almas del Purgatorio, los Prelados de la Iglesia, los pecadores, los parientes y amigos, rezando a este fin un *Padrenuestro* y un *Avemaría*.

San Francisco de Sales aconseja que saquemos de la meditación, a manera de recuerdo, un pensamiento, un sentimiento piadoso, que más nos cautivó o impresionó en la oración, para traerlo en la memoria en el discurso de aquel día, y que será como un ramillete de flores, con cuya fragancia nos deleitaremos hasta la siguiente meditación.



# CAMINO DE SALVACIÓN

## MEDITACIÓN PRIMERA.

### De la salvación eterna.

#### 1.

El negocio de nuestra eterna salvación es el negocio en que nos va todo, ya que en él va o nuestra dicha o nuestra ruina eterna. Su término no es otro que la eternidad, o sea, salvarnos o condenarnos por siempre jamás; granjearnos una eternidad de delicias o una eternidad de tormentos; vivir una vida o siempre feliz o siempre desgraciada.

\* \* \*

¡Oh, Dios mío! Y ¿qué será de mí? ¿Me salvaré o me condenaré? Posible es que me salve, y posible es también que me condene. Pues, ¿cómo, pudiendo condenarme, no me resuelvo a abrazar una vida que me asegure la vida eterna?

Jesús mío, Vos habéis muerto por salvarme, ¡y yo tantas veces me he perdido, perdiéndoos a Vos, Bien infinito! No permitáis que os haya de peder más.

#### 2.

Tienen los hombres por gran negocio ganar un pleito, obtener un empleo, hacerse con una finca; pero cosa que acaba con el tiempo no merece en

verdad calificarse de grande. Todos los bienes de este mundo han de acabar un día para nosotros; porque, o nosotros los abandonaremos a ellos, o de ellos seremos nosotros abandonados. Sólo, pues, merece el nombre de grande el negocio de la salvación, en que va dicha o desdicha sin fin.

\* \* \*

¡Oh, Jesús Salvador mío! No me arrojéis de vuestra presencia, como lo tengo merecido: soy pecador, es verdad; pero ya me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido, Bondad infinita. En la vida pasada os he menospreciado, mas ahora os amo sobre todas las cosas, y en adelante Vos seréis mi único Bien, mi único Amor.

Compadeceos de un pecador que vuelve, arrepentido, a vuestras plantas deseando amaros; que, si mucho os tengo ofendido, mucho quiero amaros ¡Ah! Y ¿qué sería de mí, de haberme Vos enviado la muerte, cuando vivía en desgracia vuestra? Pues, ya que tanta piedad habéis usado conmigo, dadme ahora, Señor, la fuerza de santificarme.

Reavivemos la fe de que hay infierno eterno y paraíso eterno, y que uno u otro nos ha de caber en suerte.

¡Ah! Dios mío ¿Cómo, sabiendo que con el pecado yo mismo me condenaba a una eternidad de tormentos, he podido pecar tantas veces perdiendo vuestra gracia? ¿Cómo, sabiendo que Vos sois mi

Dios y mi Redentor, he podido tantas veces, a trueque de un vil deleite, volveros las espaldas?

\* \* \*

Duélome, Señor, más que de cualquier otro mal, de haberos así menospreciado. Al presente os amo sobre todos los bienes y de hoy más quiero perderlo todo antes que perder vuestra amistad: dadme fuerza para seros fiel. ¡Oh, María, mi esperanza! Ayudadme también Vos.

## MEDITACIÓN II. **El pecado deshonra a Dios.**

1.

*Quebrantando la ley, deshonoras a Dios (15).*

Al deliberar el pecador si ha de consentir o no en el pecado, toma, por decirlo así, en la mano una balanza y se pone a ponderar qué vale más, si la gracia de Dios, o bien aquel desahogo de cólera, aquel interés, aquel deleite. Y, si luego viene a consentir en la tentación, ¿qué hace? Falla y declara que vale más aquel mísero gustillo que la gracia y amistad divina. He aquí cómo deshonra a Dios el pecador: manifestando con su consentimiento que, a sus ojos, el vil placer es de mayor precio que la divina amistad.

\* \* \*

---

(15) Per praevaricationem legis, Deum inhonoras (*Rom.*, I, 23.)

¡De tal manera, pues, Dios mío, os tengo deshonrado veces sin cuento, posponiéndooos a mis ruines satisfacciones!

2.

Laméntase de esto el Señor diciendo por Ezequiel: *Deshonrábanme por un puñado de cebada, por un mendrugo de pan* (16). Si el pecador renunciase a la posesión de Dios por un tesoro de perlas, o por un reino, muy mal haría por cierto, pues Dios es de un valor infinitamente superior a todos los tesoros y reinos de la tierra. Pero, ¿a trueque de qué renuncian tantos a la amistad de Dios? A trueque de humo, de un poco de tierra o de fango, de un placer envenenado que, apenas gustado, se desvanece.

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Y ¿cómo he tenido yo osadía para menospreciaros tantas veces a Vos, que tanto me habéis amado, por bienes tan mezquinos? Mas tened en cuenta, ¡oh, Redentor mío!, que ahora os amo sobre todas las cosas, y porque así os amo, me pesa de haberos perdido a Vos, Dios mío, más que si hubiera perdido todo cuanto poseo y la vida misma. Por piedad, perdonadme; que no quiero verme más en desgracia vuestra. Enviadme la muerte antes que vuelva a ofenderos.

---

(16) Violabant Me... propter pugillum hordei, et fragmen panis. (Ezech., XIII, 19.)



3.

*Señor, ¿quién como Tú? (17) ¿Qué bien, Dios mío, puede comprarse con Vos, Bien infinito? Pues ¿cómo pude volveros las espaldas para echarme en brazos de los mezquinos bienes con que me brindaba el pecado?*

*¡Ah, Jesús mío! Vuestra Sangre es mi esperanza. Habéis prometido escuchar al que ruega: yo no os pido bienes terrenos, lo que pido es el perdón de todas las ofensas que os he hecho, y de las que me arrepiento más que de cualquier otro mal; pido la perseverancia en vuestra gracia hasta la muerte junto con el don de vuestro santo amor. Mi alma se ha enamorado de vuestra bondad; escuchadme, Señor: haced que siempre os ame en esta vida y en la otra, y luego disponed de mí como fuereis servido. Por favor, ¡oh, Señor y único Bien mío!, no permitáis que tenga de nuevo la desgracia de perderos.*

*¡Oh, María, Madre de Dios! Atended también Vos el ruego que os dirijo: alcanzadme la gracia de que yo sea siempre de Dios y Dios sea siempre mío.*

### MEDITACIÓN III.

#### **Paciencia de Dios en esperar al pecador.**

1.

*¿Dónde hallaremos en el mundo quien tenga tanta paciencia con sus iguales, como tiene Dios, con*

---

(17) Domine, quis similis tibi. (Ps. XXXIV, 10.)

nosotros, criaturas tuyas, soportándonos y esperándonos a penitencia después de haberle ofendido tantas veces?

¡Ah, Dios mío! Si hubiera hecho a uno de mis hermanos, a mi propio padre, las injurias que os tengo hechas a Vos, ¡desde cuánto tiempo me hubieran arrojado de su presencia! ¡Oh, Padre de las misericordias! No me arrojéis de vuestra soberana presencia (18), tened piedad de mí.

## 2.

Dice el Sabio dirigiéndose al Señor: *De todos Te apiadas, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres dándoles largas para que hagan penitencia* (19). Disimulan los hombres las injurias que reciben, ya por virtud, pues, siendo santos, saben que no les toca a ellos dar al ofensor su merecido, ya porque no está en su mano ni tienen fuerzas para tomar venganza; pero Vos, Dios mío, tenéis plenísimo derecho de castigar los ultrajes y ofensas inferidos a vuestra majestad infinita, ni os falta poder para ello siempre que lo queréis...; ¡y Vos os hacéis el desentendido! Los hombres os desprecian; prometen, y luego os dejan burlado; ¡y, con todo, Vos no os dais por entendido, cual si os importara poco vuestra honra.

---

(18) Ne projicias me a facie tua. (*Ps.* L, 13)

(19) Misereris omnium quia omnia potes et dissimulas peccata hominum propter poenitentiam. (*Sapient.* IX, 24.)

Así, ¡oh, Señor!, os habéis portado conmigo. ¡Ah, Dios mío, Bondad infinita! Ya nunca más quiero menospreciaros, no quiero provocaros a que me castigéis ¿Querría acaso esperar a que me hayáis abandonado y condenado al infierno? Arrepíentome, ¡oh, Soberano Bien!, de todos los disgustos que os he dado. ¡Ojalá hubiera muerto antes de ofenderos! Vos sois mi Señor; Vos me criasteis; Vos, muriendo, me redimisteis; Vos solo me habéis amado, a Vos solo es debido el amor, y a Vos solo quiero yo consagrar el mío.

### 3.

Alma mía, ¿cómo has podido ser tan ingrata y temeraria con tu Dios? En el mismo punto en que le estabas ofendiendo, podía cortar el hilo de tu vida y lanzarte a los infiernos; pero no: Dios te daba largas, y en vez de castigarte, te conservaba la vida y prodigaba beneficios; ¡y tú, lejos de agradecérselos y amar a tanta bondad, proseguías ofendiéndole!

¡Oh, Señor mío! Ya que con tanta misericordia me habéis esperado, os doy por ello las gracias, duélome de haberos ofendido y os amo. A estas horas debiera yo estar en el infierno, donde ni podría arrepentirme ni amaros; pero, ya que aun me es dado hacerlo, me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido, Bondad infinita, y os amo sobre todas las cosas, os amo más que a mí mismo. Otorgadme el perdón y haced que de hoy en más no ame sino a Vos, que tanto me

habéis amado. ¡Ah! Viva yo sólo para Vos, Redentor mío, que os habéis dignado morir por mí: todo lo espero por los méritos de vuestra Pasión.

¡Oh, María, Madre de Dios! Prestadme vuestra ayuda: interceded por mí.

## MEDITACIÓN IV.

### **Yo he de morir.**

#### 1.

*Yo he de morir* ¡Oh! Y ¡qué palabras: palabras temerosas, si las hay! *Yo he de morir*. Pronunciada está ya la sentencia: Está decretado -dice el Apóstol- que los *hombres han de morir una sola vez* (20). ¿Eres hombre? Pues morirás. Todos, en expresión de San Cipriano, nacemos con el dogal al cuello, y a cada paso que damos nos vamos acercando a nuestro patíbulo, que es cabalmente aquella enfermedad que ha de arrebatarnos la vida.

Loco sería, en verdad, quien se lisonjease de no tener que morir. Puédese uno lisonjear de pasar de pobre a rico, de vasallo a rey; pero ¿quién se puede prometer hurtar el cuerpo a la muerte? Unos mueren en la vejez, otros en la juventud; mas todos, al cabo, hemos de bajar a la tumba.

También a mí, pues, me llegará el día en que he de morir y entrar en la eternidad. Y ¿qué eternidad me tocará? ¿La feliz o la desgraciada?

---

(20) Statutum est hominibus semel mori (Hebr., IX, 27.)

Jesús, Salvador mío, salvadme.

2.

De cuantos vivían en la Tierra a principios del pasado siglo, ni uno solo queda ya con vida: los más poderosos y celebrados monarcas han cambiado de morada, y apenas quedan de ellos el recuerdo y los huesos desnudos encerrados en mausoleos de piedra.

¡Ah, Dios mío! Haced que conozca siempre más y más la insensatez de los que ponen su afecto en los bienes de la tierra, y por ellos, os abandonan a Vos, Bien infinito. Tal ha sido también mi insensatez: ¡oh, cuánto me duele de ello! ¡Gracias, Señor, por habérmelo dado a entender!

3.

Así, pues; en cien años todo lo más, ni tú que lees ni yo que escribo estaremos ya en este mundo, sino que ambos habremos entrado en la casa de la Eternidad. Llegará un día, una hora, un momento, que para ti y para mí sera el último, y ya Dios tiene fijados esa hora y ese momento. Pues ¿cómo podemos pensar en otra cosa que en amar a aquel Dios que en ese punto nos ha de juzgar?

¡Ay de mí! ¿Cuál será mi muerte? Jesús y juez mío, ¿qué será de mí cuando habré de comparecer en vuestro Tribunal para rendir cuentas de toda mi vida? Perdonadme, por favor, antes que llegue ese trance, que ha de decidir de mi felicidad o de mi



desdicha eterna; pues me arrepiento, ¡oh, Sumo Bien! de haberos menospreciado. En lo que llevo de vida no os he amado, mas ahora os amo con toda mi alma; dadme la santa perseverancia.

María, refugio de pecadores, compadeceos de mí.

## MEDITACION V.

### **Que en la muerte se pierde todo.**

#### 1.

*Cerca está el día de la pérdida (21).*

*Día de pérdida* es llamado el día de la muerte porque, entonces pierde el hombre cuanto granjeó en vida: honores, amigos, riquezas, señoríos, reinos, todo se pierde con la muerte. ¿De qué sirve, pues, ganar toda la tierra, si en la muerte hay que abandonarlo todo, pues todo queda en el lecho en que se exhala el postrer suspiro? «¿Ha habido por ventura rey alguno -decía a Francisco Javier San Ignacio de Loyola, cuando trataba de ganarlo para Dios- que se haya llevado al otro mundo, en señal de señorío, una hilacha de púrpura? ¿Has visto a algún rico, que, al morir, se haya llevado consigo para su servicio y regalo ni una blanca ni un criado?» En la muerte se deja todo: el alma entra sola en la Eternidad, sin más acompañamiento que el de sus obras.

---

(21) Juxta est dies perditionis (*Deuter.*, XXXII, 35.)

¡Desventurado de mí! ¿Dónde están las obras que pueden acompañarme a la Eternidad bienaventurada? ¡Ah! Que sólo veo en mí las que me tienen merecido el infierno.

2.

Los hombres, al entrar en el mundo, son desigual: quién nace rico, quién pobre; uno plebeyo, otro noble; pero, después de la muerte, todos son iguales. Entra en el cementerio, y mira si puedes averiguar cuál fue entre esos cadáveres el amo, cuál el criado, quién rey, quién vasallo. La muerte, como dijo Horacio, «igual a los cetros con los azadones». (22)

¡Oh, Dios mío! Vayan otros en busca de los tesoros y bienes de este mundo; que yo no quiero otra hacienda ni tesoro que vuestra gracia: Vos habéis de ser mi único bien en esta vida y en la otra.

3.

En suma, todo lo de este mundo tiene por fuerza que acabarse: acabarán las grandezas y acabarán las miserias; acabarán los honores y acabarán también los ignominias; acabará el gozar y también acabará el padecer. ¡Dichoso en la muerte, no ya el que se hubiere visto colmado de honores o hubiere nadado en riquezas y placeres, sino el que sobrellevó con

---

(22) *Sceptra ligonibus aequat.*

paciencia la pobreza, los menosprecios y todos los trabajos de la vida! No es de consuelo en aquel trance haber poseído bienes temporales, sino únicamente lo que se hubiere hecho o padecido por Dios.

\* \* \*

Desasídmeme, Jesús mío, de este mundo antes que la muerte venga a arrancarme de él. Ayudadme con vuestra gracia, pues bien conocida tenéis mi flaqueza: no permitáis que en lo porvenir os sea infiel, como lo fui en lo pasado. Arrepíéntome, Señor, de haberos despreciado tantas veces; y ahora os amo más que todos los bienes y hago propósito de perder mil veces la vida antes que vuestra gracia. El Infierno, empero, no cesa de tentarme; por piedad, no me abandonéis: no permitáis que vuelva a verme privado de vuestro amor.

María, esperanza mía, alcanzadme la santa perseverancia.

## MEDITACIÓN VI

### **Del gran pensamiento de la eternidad.**

1.

*Gran pensamiento* (23) llamaba San Agustín al pensamiento de la eternidad. Este es el pensamiento que ha inducido a tantos cristianos, a sepultarse

---

(23) Magna cogitatio (D. August. Hippo.)

en los desiertos para llevar allí vida solitaria, a encerrarse en los claustros (y no pocos reyes y reinas entran en esta cuenta), a perder la vida en los tormentos del martirio, para granjearse la eternidad bienaventurada del Paraíso y no caer en la eternidad infeliz del infierno.

El Santo Juan de Avila convirtió a una señora sólo con decirle: «Meditad, señora, estas dos palabras: *¡Siempre! ¡Jamás!*» - Cierta monje se encerró en un sepulcro para pensar a la continua en la eternidad, y allí no hacía más que exclamar: *¡Oh, eternidad! ¡Oh, eternidad!*

¡Ah, Dios mío! ¡Cuántas veces no he merecido la eternidad del infierno! Y ¡quién nunca os hubiera ofendido! Dadme vivísimo dolor de mis pecados: tened compasión de mí.

## 2.

«Quien cree en la eternidad -decía el mismo San Juan de Avila-, y no se hace santo, debería estar encerrado en una casa de locos». No hay hombre que, al construirse una casa, no se ingenie de todos modos en que resulte cómoda, bien ventilada y hermosa, diciéndose: «Doy por bien empleados todos estos trabajos, porque al fin en esta casa he de pasar toda mi vida». Pero, ¡ay!, que apenas se piensa en la casa que se ha de ocupar en la eternidad. Y cuenta que cuando lleguemos a traspasar los umbrales de la eternidad, no

será negocio de habitar casa más o menos cómoda, más o menos aireada, sino que será negocio de habitar o un palacio lleno de todo género de bienandanzas y delicias, o un abismo lleno de todo linaje de tormentos. - Y ¿por cuánto tiempo?- No por cuarenta o cincuenta años, sino por siempre jamás, mientras Dios fuere Dios. Los Santos, para poner en cobro su eterna salvación, juzgaron hacer harto poco gastando toda la vida en penitencias, oraciones y buenas obras; y nosotros, ¿qué hacemos?

!Ah, Dios mío! Van pasados ya tantos años de mi vida, avecínase la muerte; y ¿qué bien puedo lisonjearme de haber hecho hasta ahora por vuestro amor y servicio? Dadme luz, Señor, dadme fuerza para consagraros el tiempo que aun haya de vivir en este mundo. Basta ya de ofenderos; de hoy en más quiero amaros.

### 3.

*Con temor y temblor trabajad en la obra de vuestra salvación (24).*

Menester es, para salvarnos, temblar de miedo de condenarnos, y temblar, no tanto por el infierno cuanto por el pecado, que es lo único que nos puede llevar a ese abismo de fuego inextinguible. El que teme pecar evita las ocasiones del pecado, recurre a Dios con

(24) Cum metu et tremore vestram salutem operamini. (*Philip.*, II, 12.)



frecuencia y emplea los medios para conservarse en estado de gracia. Quien así obra, se salva; quien no obrare de esta suerte, es moralmente imposible que se salve. Paremos la atención en lo que dice San Bernardo: «No hay seguridad que baste, donde está en peligro la eternidad:» (25) para asegurar la eternidad, ninguna precaución está demás.

En Vuestra Sangre, ¡oh, Redentor mío!, estriba mi confianza y seguridad. Por mis pecados estaba ya perdido; pero Vos me ofrecéis el perdón con tal que me arrepienta de haberlos cometido. ¡Ah! Sí, de todo corazón me arrepiento de haberos ofendido, Bondad infinita. Os amo, ¡oh, Sumo Bien!, sobre todos los bienes; veo que deseáis mi salvación: yo también la deseo para amaros eternamente.

¡Oh, María, Madre de Dios! Rogad a Jesús por mí.

## MEDITACIÓN VII. **De la muerte de Jesucristo.**

### 1.

Quien hubiera podido creer que el Soberano Hacedor había querido morir por los hombres, criaturas suyas? - Y, sin embargo, preciso es creerlo, porque así lo enseña la Fe. *Creo... en un sólo Señor Jesucristo, Hijo de Dios..., que, por nosotros los*

---

(25) Nulla nimia securitas, ubi periclitatur æternitas.

*hombres y por nuestra salvación..., fue crucificado..., padeció y fue sepultado* (26) -así nos manda confesarlo el Concilio de Nicea.

\* \* \*

Y, siendo verdad, ¡oh, Dios de amor!, que Vos habéis muerto por amor a los hombres, ¿será posible que entre los hombres haya uno que tal crea y no ame a un Dios tan amante? ¡Ay de mí! Yo mismo soy uno de esos ingratos, ¡oh, Redentor mío! ¡y, tras no haberos amado, por miserables y envenenados deleites, he renunciado infinitas veces a vuestra gracia y a vuestro amor.

## 2.

¡Conque Vos, Señor y Dios mío, habéis muerto por mí, y yo, sabiéndolo, he tenido valor para desconoceros y volveros las espaldas tantas veces! Mas, puesto que Vos, Salvador mío, habéis bajado del Cielo a la Tierra cabalmente para salvar a los que habían perecido, -según lo declarasteis Vos mismo: *El Hijo del Hombre vino a salvar lo que había perecido* (27)- mi ingratitud no puede privarme de la esperanza de perdón. Sí, Jesús mío, espero me

---

(26) Credo... in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei... qui propter nos homines, et propter nostram salutem..., crucifixus..., passus et sepultus est.

(27) Venit enim Filius hominis salvare quod perierat. (*Mt.*, XVIII, 11.)

perdonaréis todas las injurias que os he hecho, y esta mi esperanza estriba en aquella acerbísima muerte que padecisteis un día por mí en el Calvario.

\* \* \*

¡Oh! Y ¡quién me diera poder morir de dolor y de amor cada vez que pienso en las ofensas que os tengo hechas y en el amor que me habéis tenido! Decidme, Señor, qué debo hacer en lo sucesivo para reparar tan negra ingratitud; y traedme siempre a la memoria la amarguísima muerte, que Vos, Dios mío, habéis padecido por mí, a fin de que os ame y nunca más vuelva a ofenderos.

3.

¡Un Dios ha muerto por mí...! Y ¡aun será posible que yo ame otra cosa que a Dios! No, Jesús mío, yo no quiero amar nada fuera de Vos: demasiado me habéis amado, ni os queda cosa por hacer para obligarme a amaros. Con mis pecados os he forzado a arrojarme de vuestra presencia; mas veo que aun no me habéis abandonado, veo que me miráis aún con afectuosa ternura; oigo que seguís convidándome a amaros.

\* \* \*

No quiero resistir más: os amo, mi Soberano Bien; os amo, Dios mío, digno de infinito amor; os amo, ¡oh, Dios, muerto por mí Os amo, sí, pero os

amo bien poco; haced que mi corazón se abra más y más en el fuego de vuestro amor; haced que, dando a todo de mano, y olvidándolo todo, no piense más que en amaros y en daros gusto a Vos, Redentor mío, mi amor, mi todo.

¡Oh, María, esperanza mía! Encomendadme a vuestro Divino Hijo.

## MEDITACIÓN VIII.

### **Del abuso de la divina misericordia.**

#### 1.

De dos trazas o ardides se sirve el demonio para engañar a los hombres y perderlos después de haber pecado, tiéntales a desesperación poniéndoles a la vista el rigor de la divina justicia; antes del pecado, los anima a cometerlo, puesta la confianza en la divina misericordia: y este posterior engaño es harto más funesto que el primero. -*Dios es misericordioso*:- tal es la respuesta de los pecadores obstinados cuando se les exhorta a convertirse. Sí, *Dios es misericordioso*; pero, como lo declaró la Divina Madre en su Cántico: *El Todopoderoso... derrama su misericordias... sobre los que le temen*; (28) cual si dijera: El Señor tiene reservada su misericordia para los que le temen, no para los que se prevalen de ella para más injurarlo.

---

(28) Et misericordia Ejus... timentibus Eum. (Lc., I, 50.)



\* \* \*

Gracias, Señor, por las luces que me dais, haciéndome comprender la grande paciencia que habéis tenido conmigo. Bien sabéis que yo soy uno de los que se han prevalido de vuestra bondad para más ofenderos.

2.

*Cierto que Dios es misericordioso, pero también es justo.* Quisieran los pecadores que Dios sólo fuese misericordioso, y no justo; pero eso es imposible, porque si Dios perdonase siempre, sin castigar nunca, faltaría a la justicia, como cabalmente nos advierte San Juan de Avila por estas palabras: «Si la Majestad de Dios tolerase que se abusara de su bondad y misericordia para ultrajarle más libre e impunemente, esa paciencia y sufrimiento no sería clemencia, sino falta de justicia». El Señor está obligado a dar a los ingratos el merecido castigo: dales largas hasta cierto término, mas si de él pasan, fulmina luego sobre ellas los rayos de su justicia vengadora.

\* \* \*

Veo, Señor, que tamaña desgracia no me ha alcanzado aún a mí, que, de otra suerte, ya estaría sepultado en el infierno, y obstinado en el pecado. Pero no: quiero mudar de vida, no quiero ofenderos más; si en la vida pasada os ofendí, duélome de ello con toda mi alma, y en adelante quiero amaros, y amaros

más que los otros, ya que con nadie habéis tenido la paciencia que conmigo.

3.

*Dios no puede consentir en quedar burlado (29)*

Burlarse de Dios sería continuar ofendiéndole lo que se quiera, y, tras esto, pretender gozar de Él en la Gloria. *Lo que el hombre sembrare, eso recogerá.* (30) Quien siembra buenas obras, recoge galardón; quien siembra pecados, recoge castigo. Esle a Dios detestable la esperanza del que peca fiado en que Él le perdonará, según aquello de Job: *Abominables son sus esperanzas* (31) Y así, esta misma esperanza atrae sobre su cabeza más pronta venganza del Cielo, no de otra suerte que provocaría a su amo a más pronto castigo el criado, que cobrase alientos, para denostarlo y maltratarlo, de su misma bondad a indulgencia.

\* \* \*

Esto es, Jesús mío, lo que yo he hecho: por ser Vos tan bondadoso, no he hecho cuenta para nada de vuestros mandamientos. Reconozco que obré mal, detesto cuantas ofensas os tengo hechas, y ahora os amo más que a mí mismo y no quiero causaros más disgustos. ¡Desventurado de mí si volviese a ofen-

---

(29) Deus non irridetur (*Gal.*, VI, 7.)

(30) Quæ: seminaverit homo, hæc et metet (*Ibid.*, 8.)

(31) Spes illorum abominatio. (*Job*, XI. 20.)

deros con un pecado mortal! No lo permitáis, Señor; antes morir que tal suceda.

¡Oh, María! Vos que sois la Madre de la perseverancia, prestadme vuestra ayuda.

## MEDITACIÓN IX.

### **La vida es un sueño que acaba pronto.**

#### 1.

Esto cabalmente expresó David al decir que la felicidad de la vida presente es como el sueño del que despierta: Cual sueño de uno que despierta. (32) Y es así; porque, en el trance de la muerte, toda la gloria y todas las grandezas de este mundo se ofrecerán a los ojos de los infelices mundanos como el sueño del que despierta y echa de ver que, acabar el sueño fue acabar con todos los caudales y dichas que soñaba poseer.

Por ello, con mucha verdad un hombre desengañado puso en una calavera esta inscripción: «El que en esto piensa, todo lo tiene en poco; (33)» que era decir: A quien tiene el pensamiento puesto en la muerte, todos los bienes de este mundo claramente aparecen tales cuales son: viles y transitorios. Ni es posible ponga en la tierra su afecto el que piensa seriamente que bien pronto habrá de abandonarla.

\* \* \*

---

(32) Velut somnium surgentium. (*Ps.* LXXII, 20)

(33) Cogitanti vilescunt omnia.

!Ah, Dios mío! ¡Cuántas veces por estos míseros bienes terrenos he despreciado vuestra gracia! De hoy en más hago propósito de no pensar sino en amaros: no me neguéis vuestra soberana ayuda.

2.

«¡En esto, pues, vienen a parar los cetros y coronas del mundo!» Así exclamó San Francisco de Borja ante el cadáver de la emperatriz Isabel, segada por la muerte en la flor de la juventud; y, movido de este pensamiento, determinó dejar el mundo para consagrarse totalmente al Señor, diciendo: «En adelante quiero servir a un Señor que no pueda morir».

Menester es desprenderse de los bienes de este mundo, antes que la muerte nos despoje de ellos a viva fuerza. Porque, ¿qué insigne locura no sería perder eternamente el alma por un apego cualquiera a las cosas de la tierra que muy luego habremos de abandonar, conviene a saber, cuando se nos diga: «Sal de este mundo, alma cristiana? (34)»

\* \* \*

¡Oh! Y ¡quién os hubiera amado siempre, Jesús mío! ¡Qué he sacado de tanto como en la vida pasada os he ofendido? Indicadme lo que he de hacer

---

(34) Proficiscere, anima christiana, de hoc mundo. (Iª Orat. Ord. Commendat. animæ.)



para poner remedio a esta mi vida tan desconcertada; que a todo estoy dispuesto. Aceptad el amor de un pecador arrepentido, que ya os ama más que a sí mismo e implora clemencia.

### 3.

Tenlo bien entendido: no has de permanecer siempre en este mundo. Día vendrá en que habrás de abandonar forzosamente el país en que vives; tendrás que salir un día de la casa que habitas, para no entrar más en ella. Advierte cuántos de tus antepasados han ocupado este mismo aposento en que estás ahora leyendo, y reposado en este mismo lecho en que tú duermes. - Y ahora... ¿dónde están? - En la Eternidad... Lo mismo te acaecerá a ti.

\* \* \*

Dadme a conocer, Dios mío, la injuria que os he hecho volviéndoos las espaldas a Vos, que sois Bien infinito; y dadme también lágrimas del más vivo dolor, para que llore, como debo, mi ingratitud. ¡Así hubiera muerto antes de ofenderos! Encarecidamente os ruego que no permitáis viva por más tiempo desagradecido al amor que me habéis demostrado. Os amo, carísimo Redentor mío, sobre todas las cosas, y, mientras me durare la vida, quiero amaros cuanto pueda: esforzad, Señor, mi flaqueza con el auxilio de vuestra gracia.

Y Vos, Madre de Dios, María, socorredme con vuestra intercesión.

## MEDITACIÓN X.

### **El pecado es un menosprecio de Dios.**

#### 1.

He aquí cómo Dios mismo lo declara, lamentándose de ello de la manera más terminante: *Hijos crié y los enaltecí, y ellos Me despreciaron* (35); esto es: Yo -dice el Señor- he enaltecido a mis hijos, los he conservado y criado; y ellos, en pago de tanto bien, con bárbara ingratitud, Me han menospreciado. -Y ¿quién es el Dios por esos hombres así menospreciado?- Es el Creador de Cielos y Tierra, Bien infinito, Señor tan excelso, que ante Él todos los hombres y todos los ángeles son como una gotita de agua o un grano menudísimo de arena. *No son más*, puestos en parangón con el Altísimo -dice Isaías- *que como gota de agua o granito de arena.* (36) En una palabra: frente a su infinita majestad y grandeza, *todas las naciones de la tierra, todas las criaturas, son como si no fuesen.* (37)

\* \* \*

---

(35) Filios enutrivi et exaltavi; ipsi autem spreverunt Me. (Is., I, 2.)

(36) Quasi stilla situlae..., quasi pulvis exiguus. (Is., XL, 15.)

(37) Omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram Eo. (Ibid., 17.)

Aquí tenéis, Dios mío, a vuestras plantas al temerario que ha llevado la osadía hasta menospreciar vuestra infinita majestad. Pero Vos, así como sois majestad infinita, sois también misericordia infinita. Os amo, Señor mío, y, porque os amo, me arrepiento de haberos ofendido; tened piedad de mí.

## 2.

¡Ah, Dios mío! Y ¿quién soy yo que os he menospreciado? - Gusanillo vil que nada puede y nada posee fuera de lo que de vuestra bondad y largueza tiene recibido. De Vos he recibido el alma, el cuerpo, el uso de la razón, y todos los bienes de que gozo en la tierra; ¡y yo de todo he hecho armas con que ofenderos a Vos, soberano Bienhechor mío! - ¿Qué más? Al mismo tiempo que vuestra bondad me conservaba la vida para que no diera conmigo en el infierno que tenía harto merecido, yo proseguía ultrajándoos.

\* \* \*

¡Ay, Salvador mío! Y ¿cómo habéis tenido tanta paciencia conmigo? ¡Desventurado de mí! ¡Cuántas noches he dormido en desgracia vuestra!... Mas Vos no queréis que por ello me eche en brazos de la desesperación. Espero, Jesús mío, que, por los méritos de vuestra Pasión Sagrada me habéis de dar fuerzas para mudar de vida. No se malogre para mí

aquella Sangre preciosa que con tanto dolor derramasteis por mi bien y remedio.

3.

¡Oh, Dios! ¿Qué hice? Vos, Redentor mío, estimabais tanto mi alma, que, por no verla perdida, no vacilasteis en dar toda vuestra Sangre; ¡y yo no reparé en sacrificarla y perderla por una nonada, por un antojo, por un arretrato de cólera, por un gustillo miserable, menospreciando así vuestra gracia y vuestro amor! ¡Ah! De no enseñarme la fe que habéis prometido perdonar al pecador arrepentido, ¿cómo tendría cara para pedir os perdón de mi criminal proceder?

\* \* \*

Beso, Salvador mío, vuestras sagradas Llagas, pidiéndoos por ellas que olvidéis lo mucho que os he ultrajado. Habéis dicho que, si el pecador se arrepiente, echáis en olvido todas sus ingratitudes. *Si hiciere el impío penitencia... de ninguna de sus iniquidades haré Yo memoria* (38) Arrepiéntome, más que de cualquier otro mal, de haberos menospreciado, ¡oh, soberano Bien!; perdonadme, pues, según vuestra promesa, y perdonadme pronto. Ya os amo

---

(38) Si impius egerit poenitentiam..., omnium iniquitatum ejus non recordabor (Ez., XVIII, 21.)



más que a mí mismo, y no quiero verme de nuevo en desgracia vuestra.

María, refugio de pecadores, ayudad a un pecador que a Vos recurre.

## MEDITACIÓN XI.

### **Pena de daño.**

#### 1.

El mayor tormento del infierno no es el fuego, ni las tinieblas, ni el hedor, ni otro cualquier suplicio de aquel calabazo de desesperados: lo que constituye propiamente el infierno es la pena de daño, o sea, el dolor y sentimiento de haber perdido a Dios.

Fue creada el alma para estar siempre unida a Dios y gozar de la vista de su hermosísimo rostro. Dios es su último Fin, su único Bien; por manera que, ni todos los otros goces, ni todos los bienes así de la Tierra como del Cielo, sin Dios, pueden satisfacerla cumplidamente; y que, al contrario, si en el infierno poseyese y amase a Dios el condenado, el mismo infierno con todos sus tormentos se le trocaría en paraíso. Pues tal será el gran castigo y tormento, que hará por siempre al réprobo inmensamente desgraciado: verse privado de Dios por toda la eternidad, sin esperanza de poderlo contemplar y amar por siempre jamás.

\* \* \*

Jesús, Salvador mío, clavado por mi amor en la Cruz, Vos sois mi esperanza ¡Ah, Dios mío! ¡Ojalá hubiera yo muerto antes de ofenderos!

## 2.

El alma, como creada para Dios, tiende naturalmente a unirse con el Sumo Bien, que es el mismo Dios; pero, mientras está unida al cuerpo, si se sumerge en el fango del vicio, los objetos criados que halagan los sentidos llegan a ofuscarla de tal suerte que, faltándole la luz, ya apenas conoce a Dios, y, por el mismo caso, pierde el deseo de unirse a Él. Mas, al ser desatada del cuerpo, lejos ya de esos objetos sensibles, comprenderá luego que Dios es el único bien capaz de hacerla plenamente feliz; y así, al punto de expirar, sentiráse violentamente atraída hacia Dios; pero, como salió de esta vida en desgracia suya, su pecado será a manera de cadena, que no sólo la retendrá, sino que la arrastrará al infierno, donde eternamente vivirá separada y alejada de Dios.

Allí, en aquel abismo eterno de tormentos, conocerá la muy desdichada cuán hermoso, cuán amable es Dios, sin que nunca jamás le sea dado contemplarlo ni amarlo, antes su pecado la forzará a aborrecerlo; y en esto cabalmente consistirá el infierno de su infierno: ver que odia a un Dios digno de infinito amor. Quisiera, si fuese posible, destruir, ani-

quilar, a Dios, de quien es odiada, y a un tiempo quisiera aniquilarse a sí misma, que odia a ese Dios infinitamente amable: tal será la ocupación eterna de esa alma sin ventura.

Señor, tened misericordia de mí.

### 3.

Subirá inmensamente de punto este tormento del réprobo con el conocimiento de las gracias que Dios le prodigó en vida y del amor que le tuvo: entenderá especialmente lo mucho que la amó Jesucristo derramando toda su sangre y sacrificando la vida por salvarle; ¡y él, en pago de tanto bien, por no renunciar a unos viles deleites y satisfacciones, no tuvo reparo en perder a Dios, Supremo Bien suyo! Y verá que no le queda esperanza alguna de recobrarlo...

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Si estuviera ya sepultado en los infiernos, no podría amaros ni arrepentirme de mis pecados; mas, puesto que aun me es dado así arrepentirme como amaros, arrepíéntome con todas las veras del alma de haber ofendido a vuestra bondad y os amo sobre todas las cosas. Por favor, traedme sin cesar a la memoria el pensamiento del infierno que he merecido, a fin de que os ame más ardientemente.

¡Oh, María, refugio de los pecadores! No me abandonéis.

## MEDITACIÓN XII.

### **Del Juicio particular.**

*Está decretado que los hombres mueran una sola vez; y a la muerte sigue el juicio (39)*

#### 1.

Es verdad de fe que luego después de nuestra muerte hemos de ser todos juzgados según las obras que hubiéremos practicado en vida; y es igualmente verdad de fe que de este juicio depende nuestra salvación o nuestra condenación eterna.

Imagínate, pues, que ya te hallas en la agonía y que sólo te quedan unos momentos de vida; mira como muy en breve vas a comparecer ante el Tribunal de Cristo, para dar cuenta de toda la vida a ese Juez Soberano. ¡Ah! Entonces nada te infundirá tanto temor y espanto como la vista de los pecados que cometiste.

\* \* \*

Perdonadme, Redentor mío, antes que vengáis a juzgarme. Ya sé que no pocas veces he firmado con

---

(39) Statutum est hominibus semel mori; post hoc autem iudicium. (*Hebr.*, IX, 27.)



mis pecados la sentencia de mi muerte eterna; mas no quiero comparecer ante Vos como criminal: quiero, sí, presentarme arrepentido y absuelto de todos ellos. Duélome, ¡oh, Sumo Bien!, de haberos ofendido.

## 2.

¡Oh, Dios! Y ¡qué terror no se apoderará del alma, que, al ver por vez primera a Jesucristo como Juez, lo verá indignado? Comprenderá entonces cuánto sufrió por amor suyo; verá las misericordias sin cuento que le dispensó junto con los eficacísimos medios de salvación que puso a su alcance; verá, de un lado, la grandeza y magnificencia de los bienes eternos, y, de otro, la vanidad y vileza de los mundanales placeres, que fueron la causa de su perdición; todo esto lo verá entonces con luz clarísima, pero sin provecho, porque ya no será tiempo de enmendar los yerros: lo hecho, hecho queda. En el Tribunal del Soberano juez, nada valen, ni entran en cuenta ni nobleza, ni dignidades, ni riquezas: allí sólo se pesan las obras.

\* \* \*

Dadme, Jesus mío, que al encontrarme por primera vez cara a cara con Vos, os vea aplacado; y, para ello, otorgadme la gracia de llorar en lo que me queda de vida la injuria que os hice, volviéndoos

las espaldas por satisfacer mis caprichos. Tengo firme propósito de no provocar más vuestra indignación: os amo y quiero amaros siempre.

¡Cuál no será, en la hora de la muerte, el santo alborozo del que, para entregarse totalmente al divino servicio, haya dado un eterno adiós al mundo, del que haya negado constantemente a los sentidos los placeres vedados, o, si alguna vez cayó en pecado, supo al menos reparar la falta con digna penitencia!

Al contrario, ¿quién alcanzará a declarar con palabras las zozobras y congojas del que haya recaído siempre en los mismos vicios, y se vea, al cabo, puesto en trance de muerte y forzado a exclamar: ¡Desventurado de mí! Dentro de breves instantes voy a comparecer ante mi Divino juez, Jesucristo, y aun no he mudado de vida. Tantas veces he prometido hacerlo, y no lo he cumplido... ¡Ay! ¡Qué será de mí dentro de unos momentos!

\* \* \*

¡Oh, Jesús mío y Juez mío! Os agradezco la paciencia con que me habéis esperado. Y ¡qué de veces he firmado yo mismo mi condenación al infierno! Ya, pues, que me habéis dado largas para perdonarme, no me rechazéis ahora que me hallo a vuestras plantas: por los méritos de vuestra Pasión, recibidme en vuestra gracia. Pésame de haberos

menospreciado, ¡oh, Soberano Bien!; os amo sobre todas las cosas, y no quiero volver a separarme de Vos, ¡oh, Dios de mi alma!

¡Oh, María! Encomendadme a vuestro Hijo Jesús, y no me dejéis de vuestra mano.

### MEDITACIÓN XIII.

**Que es menester ajustar las cuentas con Dios antes que llegue el día de dárselas.**

#### 1.

*Estad preparados; pues a la hora menos pensada vendrá el Hijo del Hombre. (40)*

No es tiempo a propósito para disponerse a bien morir el tiempo de la muerte: para que ésta sea buena y tranquila, es menester hallarse ya dispuesto de antemano. Aquél no es ciertamente tiempo a propósito para extirpar del alma los malos hábitos que han echado en ella hondas raíces, ni arrancar del corazón las pasiones que lo tiranizan, ni extinguir las aficciones a los bienes de la tierra. *Se echa encima la noche, en la cual nadie puede obrar (41).* En la muerte cierra la noche, y como nada se ve, no es posible hacer cosa de provecho. El endurecimiento

---

(40) Estote parati, quia, qua hora non putatis, Filius hominis veniet (*Lc.*, XII, 40.)

(41) Venit nox, quando nemo potest operari (*Jn.*, IX, 4.)

del corazón, las tinieblas en que está envuelta la mente, la turbación y sobresalto, el espanto, las ansias de curar en fin, harán casi imposible desenredar y poner en regla una conciencia enmarañada y cargada de pecados. En aquellos momentos de suprema angustia, lo hecho, hecho está: quien se pone en cama en estado de gracia, en estado de gracia morirá; quien en pecado, morirá desgraciadamente en pecado.

\* \* \*

Llagas sagradas de mi Redentor, os adoro, os beso, en vosotras pongo mi confianza.

## 2.

Los Santos, con todo y haber consagrado toda la vida a disponerse por medio de penitencias, oraciones y santas obras para la muerte, juzgaron haber hecho harto poco, y, llegado aquel último trance, se estremecían de espanto. San Juan de Ávila, que tan santa vida llevó desde su juventud, al anunciarle que era llegada la hora de morir, exclamó: ¡Ah! Quisiera tener un poco de más tiempo para prepararme mejor para la partida. (42). Pues ¿qué diremos nosotros al dársenos la temerosa nueva?

---

(42) *Vida del P. Mtro. Juan de Avila, Predicador Apostólico de Andalucía*, por el P. Fr. Luis de Granada, O. P. (EDIC. MONTAÑA *Obras completas del B. Juan de Avila* T. I Terc. P<sup>o</sup> c. X.)



\* \* \*

No, Dios mio, no quiero morir en este estado de frialdad y desamor para con Vos y de zozobra y ansiedad respecto de mi suerte eterna, en que ahora moriría, si me saltease la muerte: quiero mudar de vida, quiero llorar amargamente las injurias que os tengo hechas, quiero amaros muy de veras. Valedme, Señor: haced que antes de morir haga algo por Vos, por Vos, digo, que os habéis dignado morir por mí.

3.

*El tiempo es corto.* (43) Tal es el aviso que nos da a todos el Apóstol: corto es el tiempo que, para ajustar las cuentas, nos queda. Que por eso nos exhorta a aprovecharlo el Espíritu Santo, al decirnos: *Todo cuanto de bueno pudieres hacer, hazlo sin demora* (44) Lo que puedes hacer hoy, no lo dejes para mañana; porque el día de hoy se te va, y mañana puede sorprenderte la muerte atajándote los pasos y no dejándote ni practicar bien alguno, ni reparar el mal obrado. ¡Desventurados de nosotros, si, al vernos en brazos de la muerte, nos hallamos aún apegados al mundo!

\* \* \*

---

(43) Tempus breve est. (I Cor., VII, 29.)

(44) Quodcumque facere potest manus tua, instanter operare. (Eccl., IX, 10.)

¡Cuántos años he pasado, ¡oh, Dios mío!, lejos de Vos! Y ¿cómo habéis podido ser tan sufrido y paciente conmigo, esperándome y convidándome a penitencia? , Os doy las gracias por ello, Salvador mío, y espero ir a la Patria Bienaventurada a dároslas por eternidades sin fin. Cantaré eternamente las misericordias del Señor. (45) En aquel tiempo no os amaba, y bien poco me cuidaba de ser amado de Vos; ahora os amo con todo mi corazón, os amo sobre todos los bienes, más que a mí mismo, y no tengo otro anhelo que ser amado de Vos; más: al recordar que he llegado a menospreciar vuestro amor, quisiera morir de pena y sentimiento. Jesús mío, otorgadme la santa perseverancia.

María, Madre mía, alcanzadme la gracia de guardar fidelidad a Dios.

#### MEDITACIÓN XIV.

#### **De las penas que sufrirá el condenado en las potencias del alma.**

##### 1.

*El réprobo sera atormentado en la memoria.*

En aquel abismo de penas tendrá siempre el desventurado ante los ojos, para mayor tortura suya, el

---

(45) Misericordias Domini in æternum cantabo. (Ps. LXXXVIII, 2.)

tiempo que se le dio en vida para practicar el bien y reparar el mal; y conocerá que ya no hay ni habrá nunca esperanza alguna de remedio. Se acordará de todas las gracias que le prodigó la Divina Largueza: luces, llamamientos amorosos, perdones ofrecidos y siempre despreciados; y verá que se acabó ya con todo, y sólo le quedan, para mientras Dios fuere Dios, tormentos y desesperación.

\* \* \*

Vuestra sangre, Jesús mío, y vuestra muerte son mi esperanza. Por favor, no permitáis que vaya a maldecir en el infierno las mismas gracias que me ha dispensado vuestra liberalidad.

## 2.

*El réprobo será atormentado en el entendimiento.*

Este tormento consistirá en el continuo pensamiento del Paraíso malogrado, y malogrado voluntariamente. Tendrá sin cesar a la vista la inmensa dicha de que gozan los Bienaventurados en aquella patria de delicias; y este pensamiento recrudecerá los tormentos de la vida infelicísima que lleva y llevará por siempre jamás en aquella horrenda mazmorra, morada de la desesperación.

\* \* \*

Así, pues, ¡oh, Redentor mío!, de haber muerto cuando estaba en pecado, no me quedaría esperanza de gozaros en la Gloria. Vos habéis sacrificado vuestra vida para comprarme el Cielo. ¡y yo por una nonada lo he malogrado, perdiendo vuestra gracia! Señor, os amo, me arrepiento de haberos ofendido y espero por los méritos de vuestra Pasión ir a amaros eternamente en el Cielo.

### 3.

*El réprobo será atormentado en la voluntad.*

Y lo será aún más terriblemente que en la memoria y el entendimiento, al considerar que se le rehusa todo cuanto quiere y se le tortura fierísimamente con todo cuanto detesta. En el infierno, pues, no tendrá el muy desdichado nada de cuanto desea, y tendrá siempre todo lo que abomina: quisiera salir de aquellos tormentos para hallar la paz; pero nunca tendrá paz, y será siempre atormentado. La misma perversidad de su voluntad será su más fiero e implacable verdugo: aborrecerá a Dios al mismo tiempo que comprende que es el Sumo Bien, digno de infinito amor.

\* \* \*

Sí, Dios mío, sois Bien infinito, que merece infinito amor, ¡y yo os he vendido por una nonada! ¡Ojalá



hubiera muerto antes de inferiros tamaña injuria! Os amo, Soberano Bien mío; apiadaos de mí y no permitáis que prosiga siéndoos ingrato. Renuncio a todos los placeres de la tierra, y os escojo por mi único Bien: yo siempre seré vuestro, y Vos seréis siempre mío. Así lo espero, *mi Dios*, mi Amor, *mi Todo*. (46)

¡Oh, María! Vos, que todo lo podéis con Dios, hacedme santo.

## MEDITACIÓN XV.

### **De la devoción a la Santísima Virgen.**

#### 1.

Jesús es Mediador de justicia, María es Medianera de gracia; y, según enseñan San Bernardo, San Buenaventura, San Bernardino de Sena, San Germán, San Antonino y otros, es voluntad de Dios que por manos de María sean dispensadas todas las gracias y mercedes que su bondad quiere otorgarnos. En el Divino Acatamiento, los ruegos de los Santos son ruegos de amigos, pero los ruegos de María son ruegos de Madre. ¡Dichosos los que con entera confianza recurren sin cesar a esta Divina Madre!

De todas las devociones la más grata a Nuestra Señora es invocarla en todo tiempo diciéndole: ¡Oh, María! Rogad a Jesús por mí.

---

(46) Deus meus et omnia.

## 2.

Así como Jesús es omnipotente por naturaleza, así lo es María por gracia; por lo cual, alcanza cuanto pide. Es imposible -escribe San Antonino- que la augusta Madre de Dios pida algo a su Hijo, en favor de sus devotos, y no sean atendidos sus ruegos (47) Gózase Jesús en honrar a su Madre no negándole nada de cuanto le pide.

Por eso, nos exhorta San Bernardo a buscar la gracia, y a buscarla por medio de María; pues, siendo Madre, no puede quedar desairada: «Busquemos la gracia -dice el Santo Doctor- pero busquémosla por mediación de María; porque María es Madre, y sus ruegos no pueden ser desatendidos. (48)» Si queremos, pues, salvarnos, no cesemos de recurrir a María pidiéndole interceda por nosotros, ya que sus ruegos todo lo alcanzan.

\* \* \*

Compadeceos de mí, ¡oh, Madre de misericordia!; y, pues hacéis gala de ser Abogada de los pecadores, socorred a un pecador, que; en Vos, confía.

---

(47) Oratio Deiparæ habet rationem imperii; unde impossib le est eam non exaudiri.(P.IV, tit XV, cap. XVIII, par. 4.)

(48) Quæramus gratiam, et per Mariam quæramus; quia Mater est, et frustrari non potest. (*Serm. De Aquæd.*)

### 3.

Ni hay que recelar por ningún caso que la Celestial Madre no despache favorablemente las súplicas que le dirigimos; porque cabalmente para alcanzarnos cuantas gracias deseáremos, complácese la benignísima Señora en ser tan poderosa cerca de la Divina Majestad. No hay más que pedir gracias a María, para conseguirlas: si de ellas somos indignos, la excelsa Reina con su omnipotente intercesión nos hace dignos, y tiene vivísimos deseos de que acudamos a Ella, para poder llevarnos a puerto de salvación. ¿Hubo jamás pecador que, habiendo acudido a María con confianza y perseverancia, se haya perdido? Sólo se pierde el que no invoca la protección de María.

\* \* \*

¡Oh, María, Madre y esperanza mía! Bajo vuestro manto me refugio; no me desechéis, como lo tengo merecido. Miradme y compadeceos de mi miseria. Alcanzadme el perdón de mis pecados, la santa perseverancia, el amor de Dios, una buena muerte, el Cielo. De Vos lo espero todo, ya que sois todopoderosa cerca de Dios. Hacedme santo, pues está en vuestra mano. ¡Oh, María! Mirad que todo lo fío a Vos, en Vos tengo cifradas todas mis esperanzas.

MEDITACIÓN XVI.  
**Jesús pagó la deuda de todos nuestros  
pecados.**

1.

Viendo Dios a todos los hombres perdidos por el pecado, determinó hacerles gracia; pero, como su divina justicia reclamase cumplida satisfacción, y no hubiese quien pudiera dársela, ¿qué hizo? Envioó a la Tierra a su Hijo, para que tomara la humana naturaleza, y le cargó con todos nuestros, pecados, como lo asegura el Profeta: *El Señor puso en El todas nuestras maldades*, (49) a fin de que, pagando por nosotros, quedase satisfecha la divina justicia y salvada la humanidad.

\* \* \*

¡Oh, Dios eterno! y ¿qué más pudierais haber hecho para inspirarnos confianza en vuestra misericordia y granjearos nuestro amor, que darnos vuestro mismo Hijo? Y ¿cómo, después de recibir tan soberano don, he tenido osadía para ultrajaros de la manera que lo he hecho? ¡Ay, Dios mío! Por amor a ese Divino Hijo, tened piedad de mí. Pésame sobre todo mal de haberos ofendido; y, si mucho os he ofendido, mucho

---

(49) Posuit Dominus in Eo iniquitatem omnium nostrum (*Is.*, LIII, 6.)

quiero también amaros: dadme la fuerza que he menestar para cumplir esta mi resolución.

## 2.

Al ver el Eterno Padre a su Hijo cargado con todas nuestras culpas, no se dio por satisfecho con tal cual satisfacción, -si bien cualquiera hubiera sido suficientísima para saldar todas nuestras deudas- sino que, como prosigue el Profeta, *quiso el Señor quebrantarlo en la flaqueza*, (50) esto es: quiso verlo despedazado y como aniquilado con azotes, con espinas, con clavos, con tormentos, hasta el punto de expirar a puros dolores en un infame patíbulo.

\* \* \*

¡Ah, Señor! Si la fe no nos certificase de ello, ¿quién fuera capaz de creer semejante exceso de vuestro amor al hombre? ¡Oh, Dios, Amabilidad infinita! No permitáis que en adelante seamos desagradecidos: dadnos luz, dadnos fuerza para corresponder en lo que nos queda de vida a tanto amor. Hacedlo por amor de este mismo Hijo, que nos habéis dado.

## 3.

Ved al Hijo inocente, que, conociendo la voluntad de su Padre de verlo así inmolado por nuestras

---

(50) Dominus voluit conterere Eum in infirmitate. (Is., LIII, 10.)



iniquidades, rendido en un todo al querer soberano del Padre y abrasado en amor nuestro, se abraza con aquella vida de penas y aquella amarguísima muerte. *Se humilló a Sí mismo* -dice el Apóstol- *haciéndose obediente hasta morir muerte de cruz.* (51)

\* \* \*

Dulcísimo Salvador mío, os diré, pues, con el rey Ecequías, penitente: *Mas Tú, Señor, has librado de la perdición a mi alma, has arrojado tras de tus espaldas todos mis pecados olvidándote de ellos.* (52) Yo, con mis pecados, había ya arrojado mi alma a los infiernos para abrasarse en sus inextinguibles llamas, y Vos, otorgándome el perdón, como así lo espero, me habéis sacado de ese abismo de tormentos. Yo ultrajé a la Majestad Divina, y Vos tomando por vuestra cuenta mis culpas, ¡habéis llevado vuestra dignación hasta pagar todas las deudas que yo tenía contraídas con la divina justicia! Si después de tantas finezas de amor, volviese a ofenderos, o no os amase de todo corazón, ¿habría pena que castigara lo bastante tamaña ingratitud?

\* \* \*

---

(51) Humiliavit Semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis (*Philip.*, II, 8.)

(52) Tu autem cruisti animam meam, ut non periret projecisti post tergum tuum omnia peccata mea. (*Is.*, XXXVIII, 17.)

Amado Jesús mío, Amor de mi alma, duélome sobre todos los males de haberos ultrajado: sin reserva ni restricción alguna me pongo en vuestras manos, aceptad esta total entrega que de mí os hago, y no permitáis que vuelva a perderos.

Virgen Santa, Madre mía, María, pedid a vuestro Divino Hijo que me acepte, benigno, y me haga todo suyo.

## MEDITACIÓN XVII. **Que es necesario salvarse.**

### 1.

Sí, es necesario salvarse; más: salvarse -dice Jesucristo- *es la única cosa necesaria*. (53) No es necesario ser grande en este mundo, ser noble, ser rico, gozar de buena salud; pero salvar el alma es necesario. Dios nos ha puesto en el mundo, no para granjear honores o allegar riquezas o nadar en placeres, sino para conquistar a poder de buenas obras el Reino eterno, destinado a los que combaten y vencen en la presente vida a los enemigos de la salvación.

\* \* \*

¡Ay, Jesús mío! ¡Cuántas veces he renunciado al Cielo renunciando a vuestra gracia! Pero, Señor, más

---

(53) Unum est necessarium. (Lc., X, 42.)

me desconsuela y desagrada haber perdido vuestra amistad que haber perdido el Cielo. Dadme, Jesús mío, un vivo dolor de mis pecados, y perdonadme.

## 2.

¿Qué va en que uno haya vivido en pobreza y abatimiento, torturado por la enfermedad y menospreciado, si, tras esto, viene a morir en gracia de Dios y se salva? ¿Qué digo? A mayores -tribulaciones, pacientemente sobrellevadas, más alto trono de gloria corresponderá en el Cielo.

Por el contrario, ¿de qué servirá haber uno vivido en la opulencia y colmado de honores, si, al cabo, muriendo en pecado, se condena? Si llegamos a condenarnos, todos los bienes de que hayamos gozado en vida, sólo valdrán para acrecentar con su recuerdo nuestro eterno penar.

\* \* \*

Enviadme, ¡oh, Dios mío!, un rayo de vuestra luz soberana haciéndome comprender cómo toda mi desdicha consiste en ofenderos, al paso que en amaros está cifrada toda mi dicha: dadme fuerza para emplear en vuestro servicio lo que me resta de vida.

## 3.

Es necesario salvarse; porque, no hay medio: si no logramos salvarnos, nos condenamos sin remedio. No

vale decir: «Me basta con no ir al infierno; verme excluído del Cielo no me da cuidado». No: o Cielo o infierno; o, anegados en un piélago de delicias, gozaremos para siempre de Dios en el Cielo, o, abismados en un mar de fuego y de tormentos, gemiremos para siempre bajo los pies de los demonios en el infierno; o elegidos, o condenados, no hay medio.

\* \* \*

En lo que llevo de vida, ¡oh, Jesús mío!, heme escogido el infierno, y si no estoy en él ya desde largos años, débolo a la piedad y misericordia con que me habéis sufrido. Gracias os doy por ello, amado Salvador mío; más que de cualquier otro mal me pesa de haberos ofendido. Espero que, con la ayuda de vuestra gracia, no continuaré de aquí en adelante por el camino del infierno. Os amo, Bien Soberano, y quiero amaros eternamente. Otorgadme la santa perseverancia y salvadme por la Sangre que habéis derramado por mí.

¡Oh, María, esperanza mía! Interceded por mí.

## MEDITACIÓN XVIII.

### **El pecador se niega a obedecer a Dios.**

#### 1.

Cuando Moisés intimó a Faráon, de parte de Dios, que diese libertad al pueblo escogido, respondióle

el temerario príncipe: *Y ¿quién es ese Señor, para que yo haya de escuchar su voz...? No conozco a tal Señor?* (54); que fue decir: ¿Habré yo de obedecer a un Señor, a quien ni siquiera conozco? - Tal es también el impío lenguaje del pecador cuando, al intimarle la conciencia la ley divina que le prohíbe tal acción, responde: En el presente caso, no conozco a Dios; bien sé que es mi Señor, pero no quiero obedecerle.

\* \* \*

Así os he hablado, ¡oh, Dios mío!, cada vez que he pecado. De no haber muerto por mí Vos, ¡oh, Redentor mío!, no me sentiría con valor ni para pedir os perdón; pero Vos mismo me brindáis con él desde lo alto de la Cruz, sí, yo lo quiero; ¡Oh! Sí, lo quiero: pésame de haberos menospreciado, Bien Soberano. ¡Antes morir, que ofenderos de nuevo!

## 2.

*Quebraste mi yugo... y dijiste: no quiero servir* (55)

Al saltarle la tentación, oye el pecador la voz de Dios, que le dice: Hijo, no te vengues; prívate de ese inmundo placer; fuera con esa hacienda, que no te per-

---

(54) Quis est Dominus, ut audiam vocem Ejus...? Nescio Dominum (*Ex.*, V, 2.)

(55) Confregisti jugum meum.. et dixisti: Non serviam. (*Jer.*, II, 20)



tenece. - Y él, cediendo a la tentación y cometiendo el pecado, le replica: Señor, no quiero obedeceros: Vos me prohibís que haga esto, pues yo quiero hacerlo.

\* \* \*

¡Ay, Señor y Dios mío! ¡Cuántas veces, si no con mis palabras, pero sí con mis obras y voluntad, os he hablado, temerario, de esta suerte! Por favor, *no me arrojéis de vuestra presencia* (56) Ya comprendo cuán mal me hube con Vos trocando vuestra gracia por viles gustillos y satisfacciones. ¡Ojalá hubiera muerto antes de ofenderos!

### 3.

¡Oh, no pensada maravilla! Dios es el soberano Dueño de todas las cosas, por haberlas sacado de la nada. *Todo, Señor, -dice el Sagrado libro de Ester- se halla sometido a tu poderío, ni hay quien resista a tu soberano querer* (57) Todas las criaturas: cielo, mar, tierra elementos, animales, obedecen a Dios. Dije mal: ¡una sola, y la más amada y favorecida por Dios: el hombre, se niega a obedecerle, y no pasa cuidado por perder su gracia!

\* \* \*

---

(56) Ne projicias me a facie tua. (Ps. L, 13.)

(57) In ditione enim tua cuncta sunt posita, et non est qui possit tux resistere voluntati. (Esth., XIII, 9.)

¡Bendita sea, Dios mío, vuestra bondad que me ha esperado hasta ahora! ¡Ay! ¿Qué fuera de mí, de haberme hecho morir en alguna de aquellas noches que pasé en desgracia vuestra? Y, pues que me habéis esperado, señal es que me queréis perdonar. Perdonadme, pues, Jesús mío; que ya me arrepiento sobre todo mal de haberos tantas veces faltado al respeto. ¡Ah! En aquel tiempo no os amaba; pero ahora os amo más que a mí mismo y estoy pronto a perder mil veces la vida antes que perder vuestra amistad. Habéis dicho que amáis a los que os aman: *Yo amo a los que Me aman* (58). Pues yo os amo, amadme también Vos, y dadme gracia para vivir y morir amándoos, a fin de amaros eternamente.

María, refugio mío, con vuestra ayuda, espero guardar fidelidad a Dios hasta la muerte.

## MEDITACIÓN XIX.

### **Que Dios amenaza a los pecadores, a fin de no castigarlos.**

#### 1.

Por ser Dios bondad infinita, nada desea tanto como hacernos dichosos comunicándonos su propia felicidad; y, si castiga, hácelo forzado por nuestros pecados: que por ello asegura el profeta Isaías

---

(58) Ego diligentes Me diligo (*Prov.* VIII, 17).

que el castigar es obra de todo en todo ajena de la inclinación de Dios: *Se enojará, para ejecutar sus venganzas, obra muy ajena de El..., obra a El muy extraña*; (59) por cuanto la obra propia de Dios es perdonar, hacer bien y tener contentos a todos.

\* \* \*

¡Oh, Dios! Esta es la infinita bondad tan ofendida y hollada por los pecadores, que tanto la provocan a castigo. ¡Desdichado de mí, que también la ultrajé!

## 2.

Entendamos, pues, que, al amenazarnos el Señor con su ira vengadora, no lo hace por placer de castigar, sino por excusarnos el castigo: amenaza, porque arde en deseos de dar paso a su misericordia: *Te has enojado, ¡oh, Dios!, y Te has compadecido de nosotros*. (60) Pero, ¡cómo! ¿Está airado contra nosotros, y hácenos misericordia? - Sí, muéstranos enojo, a fin de que, volviendo nosotros sobre nuestros pasos, pueda El otorgarnos perdón y salvarnos. Más: si en esta vida nos castiga por nuestros pecados, ese castigo, misericordia es, que nos libra de los eternos tormentos. ¡Ay del pecador que no es castigado en este mundo!

---

(59) *Alienum opus Ejus..., peregrinum opus Ejus ab Eo. (Is., XXVIII, 21.)*

(60) *Deus.... iratus es, et misertus es nobis. (Ps. LIX, 3.)*

\* \* \*

Ya, pues, ¡oh, Dios mío! que tanto os tengo ofendido, castigadme en esta vida para así poder perdonarme en la otra. Sé de cierto que he merecido el infierno; acepto gustoso cualquier trabajo con tal de recobrar vuestra gracia y verme libre del infierno, donde estaría para siempre separado de Vos. Dadme luz, Señor, dadme fuerza para arrostrarlo todo a trueque de daros gusto.

### 3.

El que no hace cuenta para nada de las divinas amenazas, mucho debe temer no le alcance de improviso el temeroso castigo de que se habla en los Proverbios: *Al hombre obstinado, que no hace ningún caso del que le corrige, le sorprenderá de repente su total ruina; y no tendrá remedio* (61); o, en otros términos: El pecador que desprecia los avisos del Cielo, se verá asaltado por muerte repentina, que no le dará tiempo de reparar su eterna ruina.

\* \* \*

Esto, Jesús mío, ha sucedido a tantos desdichados, y esto mismo me tenía yo merecido; pero Vos, Redentor mío, os habéis dignado tener conmigo una

---

(61) Viro qui corripientem dura cervice contemnit repentinus ei superveniet interitus, et eum sanitas non sequetur. (*Prov.*, XXIX, 1).

misericordia que no habéis usado con muchos otros, que, con haberos ofendido menos que yo, están ahora sepultados en el infierno sin esperanza de poder recobrar nunca jamás vuestra gracia.

Ya veo, Señor, que queréis que me salve, y yo, por daros gusto, me quiero salvar. A todo doy de mano para volverme a Vos, que sois mi Dios, mi único Bien. Creo en Vos, espero en Vos, y os amo a Vos sólo, ¡oh, Bondad infinita! Tengo el mayor pesar de haberos ultrajado tan descaradamente en la vida pasada; quisiera haber sufrido todo género de trabajos antes que haberos ofendido. Por favor os lo pido: no permitáis que haya de volver a separarme de Vos; quitadme la vida antes que vuelva a injuriaros de tan horrenda manera. Jesús mío crucificado, en Vos confío.

¡Oh, María, Madre de Jesús! Encomendadme a este vuestro Divino Hijo.

## MEDITACIÓN XX.

### **Dios espera, pero no siempre.**

#### 1.

Cuanto mayores hayan sido las misericordias que ha usado Dios con un alma, tanto más debe temer ésta proseguir abusando de ellas; porque, si no hace alto en el camino del mal, llegará el tiempo de las divinas venganzas, y nada quedará sin el merecido castigo. *Mía es la venganza -dice el Señor- y a su tiempo Yo*



*les daré el pago.* (62) Cuando el hombre se obstina en seguir pecando, ya sabe Dios poner un término.

¡Ah, Señor! Os doy gracias por haberme soportado tan largo tiempo después de haberos traicionado tantas veces. Haced que conozca el gran mal que hice abusando así de vuestra paciencia, y dadme sincero dolor de todas mis culpas: no, no quiero abusar más de vuestra misericordia.

«Comete este pecado; que luego lo confesarás»: tal es el ardid con que ha arrastrado el demonio al infierno a un sinnúmero de almas. Cuantos cristianos se hallan ahora sepultados en ese abismo de fuego, todos han sido víctimas de esa ilusión y engaño. *El Señor espera* -dice el profeta- *para poder compadecerse de vosotros.* (63) Dios va dando largas al pecador, para que, convirtiéndose, pueda hacerle misericordia; mas cuando ve que el tiempo, que se le concede para hacer penitencia, sólo le sirve para multiplicar los pecados, ya no le da más largas, sino que lanza sobre él los rayos de su justicia, según que lo tiene merecido.

\* \* \*

Perdonadme, ¡oh, Dios mío!, que no quiero ofenderos más. ¿Qué? ¿Aguardaré acaso a que me lancéis al infierno? Ya veo que no podéis soportarme por más tiempo. Basta con lo que os ultrajé: sien-

---

(62) *Mea est ultio, et Ego retribuam in tempore.* (Deut., XXXII, 35).

(63) *Exspectat Dominus, ut misereatur vestri.* (Is. XXX, 18.)

to sumo pesar de todo ello. Por los merecimientos de aquella Sangre que os habéis dignado derramar por mí, espero que me perdonaréis.

3.

*Misericordia del Señor es que no hayamos  
sido consumidos. (64)*

Así ha de hablar quien haya tenido la desgracia de ofender repetidas veces a la Divina Majestad; déle gracias por no haberle hecho morir en pecado y guárdese de ofender de nuevo a ese Dios amorosísimo; pues, de lo contrario, le dará el Señor en rostro con su criminal proceder: *Y ¿que más debía hacer por mi viña de lo que he hecho?* (65) Ingrato -le dirá- si al hombre más vil y abatido del mundo le hubieras injuriado como tú Me has injuriado a Mí, a buen seguro que por ningún caso lo hubiera sufrido. Y Yo ¡qué de misericordias no le he prodigado! ¡Cuántos llamamientos, cuántas luces no le he dispensado! ¡Qué de veces no lo he otorgado perdón! Y ahora ¿qué es lo que pretendes? Ha llegado el tiempo de castigar, no hay más perdón. - Así ha hablado el Señor a tantos desventurados que se hallan al presente en los infiernos, donde lo que más que otra cosa alguna atenacea su corazón y como pone

---

(64) Misericordiæ Domini quia non surnus consumpti. (*Thr.*, III, 22.)

(65) Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci? (*Is.*, V, 4.)

el sello a sus tormentos es el recuerdo de las misericordias que de la Divina Largueza recibieron.

\* \* \*

¡Oh, Jesús, Redentor mío y juez mío! Esta misma reconvención y sentencia tenía merecido oír de vuestros divinos labios; pero estoy oyendo, por el contrario, que me brindáis con el perdón, al decirme: *Vuélvete al Señor, Dios tuyo.* (66) Pecados mal-ditos, que me habéis hecho perder a mi Señor, os detesto y aborrezco. Por completo me vuelvo y convierto a Vos, que sois mi Señor y mi Dios.

Os amo, Sumo Bien mío, y, porque os amo, me arrepiento con todas las veras del alma de haberos menospreciado tanto en lo que llevo de vida. Dios mío, nunca más quiero disgustaros: dadme vuestro amor junto con la perseverancia.

María, refugio mío, venid en mi socorro.

## MEDITACIÓN XXI.

### **La muerte es el tránsito de esta vida a la Eternidad.**

#### 1.

Es de fe que mi alma es eterna y que, cuando menos lo piense, he de abandonar este mundo. Fuer-

---

(66) Convertere ad Dominum, Deum tuum. (Os., XIV, 2.)

za es, por consiguiente, granjearme y atesorar caudales, que no acaben con mi vida, sino que sean eternos como yo. Riquísimos caudales atesoraron y gozaron por algún tiempo sobre la tierra un Alejandro Magno, un César Augusto; pero tan brillante fortuna desvaneci6se como humo desde muchos siglos, y comenz6 para ellos una vida infelicísima, que nunca jamás acabará.

\* \* \*

¡Ah Dios mío! Y ¡quién siempre os hubiese amado! ¡Qué me queda de tantos años empleados en pecar, sino zozobras y remordimientos de conciencia? Mas, ya que me dais tiempo para remediar mis yerros, aquí me tenéis, Señor: decidme qué he de hacer para agradaros; que todo quiero ponerlo por obra. Estoy firmemente resuelto a pasar lo que me quedare de vida llorando las amarguras y disgustos que os he causado y amándoos hasta donde alcancen mis fuerzas, ¡oh, Dios mío y todo mi Bien!

## 2.

Y ¿de qué me serviría ser dichoso en este mundo (si es que sin Dios puede haber verdadera dicha) si al cabo me viera reducido a ser inmensamente desdichado por toda la eternidad? Pues ¿qué linaje de locura es saber con toda certidumbre que he de morir y que, en muriendo, me ha de tocar en suerte o



una eternidad de dichas y delicias, o una eternidad de tormentos y desventuras; saber que de la buena o mala muerte depende ese gozar o penar eterno..., y, tras esto, no tomar todas las precauciones para asegurarme una buena muerte?

\* \* \*

Enviadme, ¡oh, Espíritu Divino!, un rayo de vuestra luz soberana, dadme la fuerza de vivir siempre en adelante en vuestra gracia hasta la muerte. Reconozco, Bondad infinita, lo mal que obré al ofenderos, y detesto mi proceder: reconozco que sólo Vos merecéis ser amado, y os amo sobre todas las cosas.

### 3.

En fin de cuentas, todas las dichas y bienandanzas de este mundo vienen a parar en un entierro, en la lóbreguez y corrupción del sepulcro. La sombra de la muerte cubre y oscurece todo el brillo de las grandezas terrenas. Sólo, pues, es dichoso quien sirve a Dios en este mundo, y, sirviéndole y amándolo, se granjea la eterna Bienaventuranza.

\* \* \*

Duélome, Jesús mío, sobre todos los males de haber tenido, en lo pasado, tan poca cuenta con vuestro amor: ahora os amo sobre todas las cosas, y nada más deseo que amaros. En lo venidero, Vos sólo



seréis mi amor y mi todo; y la única dicha que pido y espero es poderos amar en esta vida y en la eterna. Por los merecimientos de vuestra Pasión, otorgadme la santa perseverancia.

María, Madre de Dios, Vos sois mi esperanza.

## MEDITACIÓN XXII.

### **Que se ha de enmendar la vida antes que llegue la muerte.**

#### 1.

Todos desean morir santamente; pero no es posible que muera santamente quien lleva hasta la muerte vida descompuesta; que muera unido a Dios, quien siempre vivió alejado de El. A trueque de asegurarse una buena muerte, no vacilaron los Santos en dar de mano a las riquezas, los placeres y las esperanzas todas, con que les brindaba el mundo, y abrazarse con una vida pobre y mortificada.

Más: sepultáronse vivos en este mundo, para no correr riesgo de ser sepultados muertos en el infierno.

\* \* \*

¡Ay, Señor mío! ¡Desde cuánto tiempo merecía yo estar sepultado en el abismo del infierno, sin esperanza alguna de perdón, ni de poder nunca jamás amaros! Pero Vos me habéis venido dando lar-

gas, para perdonarme. De todo corazón me arrepiento de haberos ofendido, Soberano Bien mío; tened compasión de mí, y no permitáis que vuelva a ofenderos.

## 2.

Amenaza Jesucristo a los pecadores con que le han de buscar en la muerte, y no le han de encontrar: *Me buscaréis, y no Me hallaréis.* (67) Y es así; porque no buscarán entonces a Dios por amor, sino sólo por temor del infierno: y, buscando a Dios de esta suerte, conservando el afecto al pecado, por ningún caso lograrán dar con El.

\* \* \*

No, Dios mío, no quiero aguardar al trance de la muerte para buscaros: ahora mismo os busco y deseo. Siento haberos causado tantos disgustos en mi pasada vida, ¡oh, Bondad infinita!, por ir en pos de mis gustos y satisfacciones. Duélome de todo ello; confieso que obré mal. Pero Vos no queréis que se desespere, sino que se regocije, el corazón que os anda buscando -como lo dice el Salmo-: *Alégrese el corazón de los que van en busca del Señor.* (68) Sí, Señor: os busco, y os amo más que a mí mismo.

---

(67) Quæretis Me, et non invenietis. (*Jn.*, VII, 34.)

(68) Lætetur cor quærentium Dominum. (*Ps.* CIV, 3).

### 3.

¡Ay de quien no hubiere gastado una buena parte de sus días en llorar sus pecados! Posible es, no lo niego, que se convierta en los últimos momentos y se salve; con todo, en el trance de la muerte, la obscuridad y tinieblas en que está envuelta la mente, el endurecimiento del corazón, los malos hábitos contraídos, las pasiones que le tienen esclavizado, le pondrán en la imposibilidad moral de morir bien. Haríale falta para ello una gracia extraordinaria; pero ¿acaso está Dios obligado a dispensar tan señalada merced a quienes hasta la muerte han correspondido con ingratitud a sus bondades? ¡Oh! Y ¡a qué extremidad se ven reducidos por su culpa los pecadores para precaver su eterna ruina!

\* \* \*

No, Dios mío, no quiero esperar a la muerte para detestar mis culpas y amaros: ahora mismo me arrepiento de haberos ofendido; ahora mismo os amo de todo corazón. ¡Ah! No permitáis que de nuevo os vuelva las espaldas: quitadme antes la vida.

¡Oh, Santísima Madre mía, María! Alcanzadme la santa perseverancia.

MEDITACIÓN XXIII.  
**El Cordero de Dios quiso ser sacrificado  
para obtenernos perdón.**

1.

*He aquí el Cordero de Dios. (69)*

A si llamó el Bautista a nuestro amable Salvador: Cordero Divino que derramó su sangre y sacrificó su vida para alcanzarnos el perdón y la salvación eterna. Vedlo en el pretorio de Pilatos cómo, a manera de inocente corderillo, se deja, no ya trasquilar, sino arar las carnes con azotes y espinas. *Cual cordero ante el que le trasquila*, -había profetizado Isaías- *enmudecerá, y no abrirá la boca* (70). No abre la boca, ni profiere una queja, por haberse voluntariamente ofrecido a pagar con sus tormentos los que nosotros teníamos merecidos.

\* \* \*

Ensalcen y bendigan los Angeles y todas las criaturas, ¡oh, Redentor mío!, vuestra infinita misericordia y ese amor inmenso que habéis demostrado a la humanidad: nosotros habíamos cometido el delito, ¡y Vos os dignasteis expiarlo!

---

(69) Ecce Agnus Dei (*Jn.*, I, 29,)

(70) Quasi agnus coram tondente se, obmutescet, et non aperiet os suum. (*Is.*, LIII, 7.)

## 2.

Contemplad luego cómo, atado por los verdugos, es conducido a la cumbre del Calvario para ser Víctima en el gran Sacrificio con que se consuma la obra de la Redención: *Y Yo, cual manso cordero, que es llevado al altar para ser en él sacrificado* (71).

Decidme, Jesús mío: ¿Adónde os arrastran esos sacrílegos, cargado con esa cruz, después de haberos atormentado tan fiera y despiadadamente. -Me llevan a la muerte -oigo que me respondéis- y Yo camino muy contento, pues voy a morir por salvarte y descubrirte el amor que te tengo.

\* \* \*

Y yo, Señor, ¿cómo os he manifestado el amor que os debía? Bien lo sabéis: con injurias y ultrajes, menospreciando veces sin cuento vuestra gracia y vuestro amor; pero vuestra muerte es mi esperanza. Arrepíentome, Amor mío, de haberos ofendido, me arrepiento y os amo.

## 3.

Cuando San Francisco de Asís veía llevar al matadero un corderillo, decía, sin poder contener las lágrimas: «De la manera que llevan a la muerte este

---

(71) Et ego quasi agnus mansuetus, qui portatur ad victimam. (Jer., XI, 10.)



corderito, llevaron un día a mi inocente Salvador a morir por mi amor».

\* \* \*

¿Conque Vos, Jesús mío, no os negáis a ir a sacrificar vuestra vida divina por amor mío, y me habría de negar yo a consagraros todo mi amor? Que esto es lo que me pedis diciéndome: *Amarás al Señor, Dios tuyo*; (72) y esta, y no otra cosa, deseo yo: amaros y amaros con todo mi corazón. Sin restricción me habéis amado, sin restricción quiero también amaros. Duélome de haberos ofendido. ¡oh, Cordero Divino!, y me doy a Vos por entero. Aceptad este don, Jesús mío, y, con vuestra gracia, haced que os sea fiel.

¡Oh, María, Madre de mi Redentor! Alcanzadme con vuestros ruegos que sea enteramente suyo.

## MEDITACIÓN XXIV. **Valor del tiempo.**

### 1.

El tiempo es un tesoro que no tiene precio; porque, a cada instante de tiempo, podemos adquirir tesoros de gracias y de gloria eterna.

Laméntanse los condenados en el infierno, al ver que se les acabó el tiempo de remediar su eterna ruina y desventura. ¡Qué no darían por una hora de

---

(72) Diliges Dominum, Deum tuum. (*Mt.*, XXII, 37.)

tiempo, en que pudieran hacer un acto de dolor y reparar así su eterna perdición!...

En el Cielo no hay lamentos, pues no se compadece el llanto con las inefables dichas de la Gloria; pero, si pudieran llorar los Bienaventurados, sólo llorarían por haber malbaratado en esta vida tanto tiempo, que podrían haber empleado en adquirir más alto grado de gloria, y por ser ya esta pérdida de todo punto irreparable.

\* \* \*

Gracias os doy, ¡oh, Dios mío!, por el tiempo que me concedéis para llorar mis pecados y resarcir con mi amor las ofensas que os tengo hechas.

## 2.

Nada hay, pues, más precioso que el tiempo; y, sin embargo, ¿cómo es que no hay cosa que miren los hombres con mayor desprecio? - Este se entretiene cinco o seis horas jugando; aquél se está largo rato a la ventana en medio de la calle, mirando quién pasa; preguntadles qué hacen, y os responderán que están matando el tiempo.

¡Tiempo menospreciado! Tú serás lo que más deseen esos tales en el trance de la muerte ¡A qué precio no compraría cualquiera de ellos una hora de tanto tiempo malgastado! Pero en vano suspirarán por esa hora; pues se intimará a cada cual aquel *Proficiscere, anima christiana...*: «Sal de este mundo, alma cristia-

na (73):» pronto, pronto a partir, sal presto de esta tierra, pues para ti se acabó ya el tiempo.

Entonces exclamarán esos desventurados entre gemidos y amargas lágrimas: ¡Ay! ¡Toda mi vida está perdida! Tuve a mi disposición tantos años, en que podía haberme santificado...: no lo hice, y ahora ya no es tiempo. - Pero ¿de qué servirán entonces tales suspiros y lamentos, cuando ya se llega a más andar para el moribundo aquel formidable «momento de que depende la eternidad?» (74)

### 3.

*Caminad* -nos dice Cristo- *mientras tenéis luz* (75).

La hora de la muerte es la noche de que habla el Señor en el Evangelio, en la que ya nada se ve, ni se puede hacer cosa alguna: Cierra ya la noche, cuando nadie puede trabajar. (76) Por eso nos advierte el Espíritu Santo que caminemos por las vías del Señor mientras tenemos luz y no ha anochecido aún. ¡Cómo! Vemos que se va acercando el momento en que se ha de fallar la causa de nuestra eterna salvación. ¡Y perdemos el tiempo! ¡Ea! ¡Pronto, pronto! Tengamos bien ajustadas las cuentas; porque, cuando menos lo pen-

---

(73) Proficiscere, anima christiana, de hoc mundo (*Ordo Comrn. An.*)

(74) Momentum, a quo pendet æternitas.

(75) Ambulate dum lucem habetis. (*Jn.*, XII, 35.)

(76) Venit nox, quando nemo potest operari. (*Ibid.*, IX, 4).

semos, vendrá Jesucristo a juzgarnos: *A la hora que menos penséis vendrá el Hijo del Hombre.* (77)

Apresuraos, pues, Jesús mío, sí, apresuraos a perdonarme. ¿A qué espero? ¿Espero acaso a verme sepultado en aquella eterna mazmorra, donde, a una con los demás condenados, haya de lamentarme por siempre jamas, diciendo: *Pasado es el estío, y nosotros no nos vemos en salvo.* (78)

\* \* \*

No, Señor, no quiero resistir más a vuestras amorosas voces. ¡Quién sabe si la meditación que acabo de leer no será para mí el último llamamiento de vuestra gracia! Duélome, Sumo Bien, de haberos ofendido, os consagro el tiempo que me queda de vida y os ruego me concedáis el don de la santa perseverancia: no quiero disgustaros más, sino amaros siempre.

¡Oh, María, refugio de pecadores! En Vos confío.

## MEDITACIÓN XXV. **Espanto del moribundo a la proximidad del Juicio.**

1.

Pondera el terror y espanto que infunde en el moribundo el pensamiento del Juicio, al ver que se

---

(77) Qua hora non putatis, Filius hominis veniet. (Lc., XII, 40.)

(78) Finita est æstas, et nos salvati non sumus. (Jer., VIII, 20.)

le avecina la muerte, y al reflexionar que muy en breve ha de comparecer ante su Soberano juez Jesucristo a rendirle cuentas de toda la vida. Es llegado el solemne momento del gran tránsito: sí, fuerza es pasar de este al otro mundo, de la vida presente a la Eternidad. Lo que más lacerará entonces su corazón será el recuerdo de sus pecados.

Hallándose enferma, temblaba Santa María Magdalena de Pazzi al pensar en el Juicio; y, como le dijese el confesor que se sosegara y no tuviera miedo: «¡Ah! Padre -repuso- es cosa terrible tener que presentarse ante Cristo Juez». - Así hablaba esta inocentísima virgen, que desde la más temprana edad fué Santa; pues ¿cómo habrá de hablar el que infinitas veces mereció el infierno?

## 2.

Tras largos años de penitencia, estremecíase de espanto el abad Agatón y exclamaba: ¡Ay! ¿Qué será de mí, cuando sea juzgado? Y ¿cómo no tiemblan los que han ofendido a Dios mortalmente, y no han hecho aún penitencia? ¡Oh! Y ¡en qué deshecha tempestad de confusión y terror les ha de sumir, frente ya por frente de la muerte, la vista de sus pecados, el rigor de los divinos juicios y la incertidumbre de la sentencia que les va a caber en suerte! - Abracémonos a los pies llagados de Jesucristo, y veamos de asegurarnos el perdón antes que nos alcance aquel temeroso día de las cuentas.



\* \* \*

¡Ah, Jesús mío y Redentor mío, que un día habéis de ser mi Juez! Tened piedad de mí antes que llegue aquel día de las justicias. Aquí tenéis a vuestros pies al traidor que tantas veces os prometió fidelidad, y después os volvió de nuevo las espaldas. No, Dios mío, no merecáis ser tratado como os traté en mi pasada vida. Perdón, Señor; que ya quiero mudar de vida. Arrepientome, Bien Soberano, de haberos menospreciado; apiadaos de mí.

### 3.

En aquel punto tiene que fallarse la causa de nuestro porvenir eterno; y de este fallo depende que seamos para siempre del número de los predestinados o del número de los réprobos, felices o desdichados, mientras Dios sea Dios... ¡Oh, cielos! y ¿quién hay que lo ignore? ¿Quién que no confiese ser así? Pues, si así es, ¿cómo no nos desentendemos de todo para ocuparnos únicamente en el negocio de nuestra santificación y poner en cobro nuestra salvación eterna?

\* \* \*

Gracias, Dios mío, por la luz que me acabáis de comunicar. Acordaos -por favor os lo pido- acordaos, ¡oh, Jesús mío!, que habéis muerto por mí: haced que la primera vez que os vea, no see, con rostro encendido en ira. Si en lo pasado menospre-

cié vuestra gracia, ahora la estimo sobre cualquier otro bien.

Os amo, Bondad infinita, y porque os amo, siento en el alma haberos ofendido. En la vida pasada os abandoné, mas ahora os deseo y os busco: dadme que os halle, ¡oh, Dios de mi alma!

María, Madre mía, recomendadme a Jesús.

## MEDITACIÓN XXVI. **Del fuego del infierno.**

### 1.

No puede caber la menor duda: el infierno es un abismo de fuego, donde son y serán atormentados por eternidades sin fin los desventurados réprobos. Aun acá, entre todos los tormentos, el del fuego es el más fiero y acerbo; pero como el fuego del infierno ha sido criado por Dios de intento para atormentar y ser el verdugo de los que se alzaron en armas contra El, tendrá para atormentarlos una fuerza y virtud harto más cruel y espantosa. *Id, maldito, al fuego eterno* -tal será la sentencia contra los réprobos. Y pues en ella, entre todos los suplicios, se hace especial mención del fuego, fuerza será confesar que de todos los tormentos que padecerá el condenado en los sentidos, este del fuego ha de ser el mayor.

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! ¡Cuántos años ha que debería yo estar ardiendo en ese fuego! Pero Vos me habéis sufrido hasta hora, porque no queríais que ardiera en ese horrible fuego, sino en la dulce hoguera de vuestro santo amor. Sí, os amo, Sumo Bien mío, y quiero amaros eternamente.

## 2.

En este mundo, el fuego sólo atormenta al cuerpo por defuera, sin llegar a lo interior de él; pero, en el infierno, penetra el fuego por todas las partes del condenado, para torturarlo en todas ellas. *Harás de ellos -dice el profeta- como un horno encendido.* (79) Cada réprobo se convertirá en un como horno ardiente; de suerte que el corazón arderá en el pecho; las vísceras, en el vientre; el cerebro, en el cráneo; la sangre, en las venas; la médula, en los huesos.

¿Qué os parece, pecadores, qué os parece ese fuego? Vosotros que no podéis sufrir una chispa que os salte de la lumbre, ni un aposento demasiado caliente, ni un rayo de sol que os hiera la cabeza, ¿cómo podréis vivir anegados en un piélago de fuego, donde estaréis muriendo continuamente, sin acabar nunca de morir?

\* \* \*

---

(79) Pones eos ut clibanum ignis. (Ps. XX, 10.)

¡Ah, Redentor mío! No quede para mí sin fruto la Sangre preciosa que habéis derramado por amor mío: junto con el dolor de mis culpas, otorgadme vuestro santo amor.

### 3.

*Y quien de vosotros -pregunta el profeta Isaías,- podrá habitar con el fuego devorador? (80) Bien así como la fiera devora al cabritillo, así devorarán al desventurado réprobo la llamas del infierno le devorarán, sí pero sin darle muerte. Sigue, pecador - exclama aquí San Pedro Damián sigue, deshonesto, contentando tu carne y satisfaciendo sus apetitos; que día vendrá, mejor diré, vendrá una noche en que tus torpezas y deshonestidades se tornen en pez encendida dentro de tus entrañas, que avive las llamas que lo devorarán por toda la eternidad. (81)*

¡Oh, Dios mío, a quien he menospreciado y perdido! Perdonadme, y no permitáis que torne a perderos. Siento sumo pesar de haberos ofendido. Recibidme en vuestra gracia y amistad; pues quiero amaros, y os prometo no amar sino a Vos.

Virgen Santísima, libradme del infierno.

---

(80) Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante. (*Is.*, XXXIII, 14.)

(81) Veniet dies, imo nox, quando libido tua vertetur in picem, qua se perpetuus ignis in tuis visceribus nutriat. (*De caelib. sacerd.*, c. III)

## MEDITACIÓN XXVII.

### Vanidad de los bienes de este mundo.

#### 1.

¿Qué es nuestra vida, sino un vapor que momentáneamente aparece, sin que luego quede rastro de él? *Pues, ¿qué es vuestra vida?* -escribió el Apóstol Santiago- *Un vapor que por un poco de tiempo aparece, y luego se desvanecerá.* (82) Los vapores que exhala la tierra, si acaso se alzan por los aires y los embiste el sol con sus rayos, ofrecen vistosísimo espectáculo; pero basta que sople un vientecillo para que todo desaparezca y acabe. Así son las grandezas de este mundo. Mira a ese poderoso de la tierra, temido hoy, agasajado, casi adorado por infinidad de gentes; morirá mañana, y será menospreciado y maldecido de todos. En suma, con la muerte acaban todos los bienes de la tierra: honores, riquezas, diversiones, todo.

\* \* \*

¡Oh, Dios mío! Haced que conozca cuán inmenso Bien sois, a fin de amaros a Vos sólo y nada más.

#### 2.

La muerte despoja al hombre de cuanto en este mundo posee. Qué triste espectáculo ver cómo, lue-

---

(82) Quid est enim vita vestra? Vapor est ad modicum parens, et deinceps exterminabitur. (*Jac.*, IV, 15.)



go en muriendo, sacan a ese hacendado de su propio palacio, cuyos umbrales no volverá a pisar, y ver entretanto cómo toman otros posesión de sus haciendas, de sus caudales, de cuanto le pertenecía. Los criados le acompañan hasta el sepulcro, donde luego lo dejan abandonado para ser pasto de gusanos: allí ya no hay quien de él haga aprecio, ya no hay quien le adule. Poco ha de todos era obedecido a la menor señal, ahora nadie hace caso de lo que tiene mandado.

\* \* \*

¡Desventurado de mí, que he andado tantos años tras las vanidades del mundo, abandonándoos a Vos, Bien infinito! Pero de hoy en adelante, Vos sólo, Dios mío, seréis mi único tesoro, el único amor de mi alma.

3.

*¿Cómo te engríes, polvo y ceniza? (83)*

¿No ves, oh, mortal -dice el Señor- cómo, a vuelta de poco tiempo, vendrás a ser polvo y ceniza? Pues ¿en qué pones tus pensamientos y tus amores? Piensa que dentro de poco la muerte te despojará de todo arrancándote de este mundo. Y, si al rendir cuentas

---

(83) Quid superbit terra et cinis? (Eccli, X, 9.)

de tu vida, te hallares alcanzado, ¿qué será de ti por una eternidad?...

\* \* \*

Gracias, Señor: me habláis de este modo, porque queréis que me salve. Vos me abríis el tesoro de vuestras misericordias: ya que habéis prometido perdonar al que se arrepiente de haberos ofendido, perdonadme luego al punto, pues me arrepiento de todo corazón; y, ya que tenéis prometido amar al que os ama, yo os amo sobre todas las cosas, amadme por tanto Vos y no me aborrecáis, como lo tengo merecido.

¡Oh, María, Abogada mía! Vuestra protección es mi esperanza.

## MEDITACIÓN XXVIII. **Del número de los pecados.**

### 1.

Enseñan muchos santos y doctores, señaladamente San Basilio, San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustín, que, así como Dios tiene determinados, para cada hombre los grados de talento, los bienes de fortuna, los días de vida que quiere otorgarle, así también a cada cual tiene determinado el número de pecados que quiere perdonarle; por manera que, cumplido el número, echa mano al castigo y ya

no perdona ninguno más. «Nos importa mucho saber -dice San Agustín- que la divina paciencia tolera al pecador hasta cierto determinado punto; pasado el cual, no hay que esperar el perdón.» (84)

\* \* \*

Ya veo, Dios mío, que en lo pasado he hollado e insultado por demás vuestra paciencia; pero ahora veo que vuestra bondad aun no me ha desamparado, pues que me pesa haberos ofendido: y este pesar señal es de que todavía me amáis. No quiero volver a disgustaros; por favor, no me abandonéis.

## 2.

*El Señor da largas -dice la Divina Escritura- esperando y sufriendo ahora con paciencia a las naciones, para castigarlas en el día del Juicio, colmada que sea la medida de sus pecados. (85)*

Así, pues, Dios tiene paciencia y va dando largas al pecador; pero, llegado el día en que la medida de los pecados queda colmada, no aguarda ya más, sino que castiga sin piedad.

\* \* \*

---

(84) Illud sentire nos convenit, tamdiu unumquemque a Dei patientia sustentari quamdiu nondum repleverit; quo consummato, nullam illi veniarn reservari. (*De vita Christ.*, cap. III)

(85) Dominus patienter exspectat, ut eas -nationes-, cum iudicii dies advenerit, in plenitudine peccatorum puniat. (*II Mach.*, VI, 14.)

¡Ah, Señor! No me cortéis aún la corriente de vuestras misericordias abandonándome en mi pecado; que yo, con vuestra gracia, espero no provocar más vuestro enojo. Pésame, Bondad infinita, haberos ofendido; os prometo que nunca más os haré traición: prefiero vuestra amistad a todos los bienes del mundo.

### 3.

Pecamos sin parar mientes en el peso de nuestras iniquidades, que vamos constantemente agravando; mas temblemos, no nos suceda lo que al impío rey Baltasar, a quien fué dicho: *has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto*. (86) No escuches nunca al demonio cuando te diga al oído que un pecado más o menos es cosa que poco importa; no, no escuches al tentador, pues te engaña: un pecado más aumenta el peso y hará inclinar la balanza de la Divina justicia, y tú serás condenado a los eternos suplicios del infierno. Si no vives, Hermano mío, temeroso de que, con un nuevo pecado mortal añadido a los que has cometido, te cierras para siempre la puerta de la Divina Misericordia, si a tal pensamiento, digo, no te estremeces de espanto, corres gravísimo riesgo de perderte.

---

(86) Appensus es in statera, et inventus es minus habens. (*Dan.*, V, 25.)

No, Dios mío, harto me habéis soportado ya, no quiero seguir abusando de vuestra bondad. Os doy gracias porque me habéis esperado hasta ahora. ¡Ay! Hartas veces he renunciado a vuestra amistad, no quiero volver a renunciar a ella; y, pues aun no me habéis abandonado, dadme que os encuentre. Os amo, Dios mío, y de todo corazón me arrepiento de haberos vuelto las espaldas. No, ya no quiero perderos más; asistidme con vuestra gracia.

Y Vos, Reina y Madre mía, María, ayudadme con vuestra intercesión.

## MEDITACIÓN XXIX.

### **Locura del que vive en desgracia de Dios.**

#### 1.

Tachan de locos los pecadores a los Santos por esquivar en este mundo los honores, las riquezas y los placeres del sentido y abrazarse con la pobreza, las humillaciones y la penitencia; pero, en el día del juicio, habrán de confesar que los locos fueron ellos, al tener por locura y desvarío el proceder de los Santos. *¡Insensatos de nosotros!* -rugirán los malaventurados- *Por locura teníamos su tenor de vida.* (87) Y ¿puede

---

(87) Nos insensati vitam illorum æstirnabamus insaniam. (*Sap.*, V, 4.)



darse mayor locura que vivir lejos de Dios, condenándose por el mismo caso a una vida desdichada en este mundo y a una eternidad aun más desdichada en el infierno?

\* \* \*

No quiero, ¡oh, Dios mío!, esperar a reconocer y confesar mi locura hasta aquel día postrero, sino que desde ahora la confieso: loco fuí al ofenderos, ¡oh, mi Bien Soberano! *Padre mío* -os diré con el Hijo Pródigo- ,...*no soy digno de llamarme hijo Tuyo*. (88) No merezco, Padre mío, perdón; mas lo espero de la Sangre preciosísima que habéis derramado por mí. Arrepientome, Jesús mío, de las ofensas que contra Vos he cometido menospreciándoos, y os amo sobre todas las cosas.

## 2.

¡Desventurados pecadores! Cegados por el pecado, pierden el juicio. ¿Qué diríamos de quien por unos centimillos vendiera un imperio? Pues ¿qué hemos de decir de los que por un gustillo, por un humo de vanidad, por un antojo, venden el Cielo y la divina gracia? Tienen puestos todos sus pensamientos en la presente vida, que bien presto ha de acabar, y al propio tiempo hácense acreedores al infierno para aquella otra que nunca jamás acabará.

---

(88) Pater... non sum dignus vocari filius tuus. (Lc., XV, 19.)

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! No permitáis que siga andando a ciegas por el camino de la vida como en lo pasado, cuando, perdido tras mis gustos y aficiones, por ellos os menosprecié a Vos, Bien infinito. Ahora los detesto, y os amo sobre todas las cosas.

### 3.

¡Desdichados mundanos! Día vendrá en que llorarán su locura; pero, ¿cuándo? Cuando su yerro y desgracia no tengan ya remedio. Entonces exclamarán: ¡Ay! *¿De qué nos ha servido la soberbia? o ¿qué provechos nos ha traído el fausto y la vana ostentación de las riquezas? Todo ello pasó como sombra* (89) Sí, ved cómo de todos nuestros goces y devaneos, que pasaron como una sombra, no nos queda más que llanto y eterno penar.

\* \* \*

Carísimo Jesús mío, compadeceos de mí; heme, sí, olvidado de Vos, pero bien veo que Vos no os habéis olvidado de mí. Os amo, Amor mío, con todas mis fuerzas, con toda la ternura de mi corazón, y detesto sobre todo mal las ofensas que os he hecho.

---

(89) Quid nobis profuit superbia? aut divitiarum jactantia quid contulit nobis? Transierunt omnia illa tamquam umbra (*Sap.*, V, 8.)

Perdonadme, Señor y Dios mío, y echad en olvido todos los disgustos y sinsabores que os tengo causados. Y, pues tenéis conocida mi flaqueza, no me dejéis de la mano: comunicadme las fuerzas que he menester para hacer frente a cuantas dificultades se atravesasen de por medio, a fin de daros gusto.

¡Oh, María, Madre de Dios! En Vos tengo cifradas todas mis esperanzas.

### MEDITACIÓN XXX.

#### **Jesús llagado llaga los corazones.**

##### 1.

Asegúranos San Buenaventura que las llagas de Cristo llagan los corazones más duros y enardecen las almas más heladas. «¡Oh, llagas -exclama el Santo Doctor- que, a manera de dardos, traspasan los corazones más duros que las rocas, y, a manera de llamas, inflaman en divino amor a las almas más frías que el hielo.» Y es así; porque ¿cómo es posible creer en un Dios que llevó su dignación hasta querer ser abofeteado, azotado, coronado de espinas y morir, al cabo, por amor nuestro, sin amarle?

El glorioso San Francisco de Asís recorría los campos llorando la ingratitud de los hombres, y exclamaba: «¡El Amor no es amado! ¡El Amor no es amado!»

\* \* \*

Vedme aquí a vuestras plantas, Jesús mío: yo soy uno de esos ingratos, que, en tantos años como llevo en el mundo, no os he amado. Pero ¿habrá de ser siempre así, ¡oh, Redentor mío! No, no; que antes de morir quiero amaros, quiero consagrarme del todo a Vos; acogedme, benigno, y prestadme vuestra ayuda.

## 2.

La Santa Iglesia, mostrándonos a Jesucristo crucificado, exclama: «Toda su figura respira amor y nos convida a amarle: la cabeza inclinada, los brazos extendidos, el corazón abierto. (90)» Quiere decirnos: Contemplad, ¡oh, mortales!, contemplad a este vuestro Dios muerto por amor vuestro; mirad que tiene los brazos extendidos para abrazaros, la cabeza inclinada para daros el beso de paz, el costado abierto para recibirnos en su corazón, si queréis amarle.

\* \* \*

Sí, yo os quiero amar, mi tesoro, mi amor, mi todo. Y ¿a quien amaría, de no amar a un Dios, que murió por mí?

---

(90) Omnis figura Ejus amorem spirat, et ad redamandum provocat, caput inclinatum, manus expansæ, pectus apertum. (*Offic. Dol. B. M. V.*, resp. I.)

## 2.

El amor de Cristo -dice el Apóstol- nos hace fuerza. (91)

¡Ah, Redentor mío! Vos habéis muerto por amor a los hombres, y los hombres no os aman, porque viven olvidados de la muerte que, por su amor, sufristeis: si en ella pensaran, ¿cómo pudieran vivir sin amaros?

«Saber -escribe San Francisco de Sales- que Jesucristo, nuestro verdadero Dios, nos amó hasta morir por nosotros en una cruz, ¿no es sentir como prensados nuestros corazones y fuertemente apretados para exprimir de ellos el amor, con violencia tanto más fuerte cuanto más amable y deleitosa.» (92) Que es cabalmente lo que declaró San Pablo por las citadas palabras: La caridad de Cristo nos apremia, nos hace fuerza, conviene a saber: el amor en que por nosotros se abrasa nos fuerza a amarle.

\* \* \*

¡Amadísimo Señor mío! En la vida pasada os menosprecié, pero ahora os aprecio y amo más que a mi vida, ni hay dolor que así me apene como el recuerdo de tantos disgustos como os tengo causados, ¡oh, Amor de mi alma! Encarecidamente os ruego que me los perdonéis, Jesús mío, y atraigáis a

(91) Caritas Christi urget nos. (II Cor., V, 14)

(92) El Am. de Dios, l. VII c. 8



Vos todo mi corazón, de tal suerte que no desee ni busque sino a Vos, y seais Vos el único blanco de mis anhelos y aspiraciones.

¡Oh, María, Madre mía! Ayudadme a amar a Jesucristo.

## MEDITACIÓN XXXI.

### **Del gran negocio de nuestra salvación.**

#### 1.

No hay negocio que más nos importe que el negocio de la salvación eterna. Esto así, ¿cómo explicarse el proceder de los hombres? En los negocios de este mundo, no perdonan diligencia a trueque de que no les fallen: no queda piedra por mover para escalar aquel puesto honroso, para ganar ese pleito, para concertar ese enlace... ¡Qué de consejos, qué de trazas y precauciones no se ponen en juego! Ni se come, ni se duerme. Y, en cambio, para granjear la eterna Bienaventuranza, ¿qué se hace? Absolutamente nada. Digo mal: pónese todo en juego para malograrla, como si Infierno, Cielo, Eternidad, no fueran verdades de fe, sino fábulas y patrañas.

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Comunicadme un rayo de vuestra luz soberana: no permitáis que ande más a ciegas, como he andado hasta aquí.

## 2.

Si una casa padece menoscabo, hácense lo antes posible todas las reparaciones necesarios; si se llega a perder una joya, ¡qué no se hace para encontrarla! Pero se pierde el alma, se pierde la gracia de Dios, ¡y se duerme y se ríe...! ¡Ay! ¡Tanto nos preocupamos de la salud y bienestar temporal y tan poco de la salud eterna! Tenemos por dichosos a los que dieron de mano a todo para servir a Dios ¿cómo, pues, vivimos tan pegados a las cosas y miserias de la tierra?

\* \* \*

¡Oh, Jesús mío! Tanto habéis mirado por mi eterna salvación, que llegasteis a dar por ella sangre y vida; y yo me he cuidado tan poco de vuestra divina gracia que he renunciado a ella y la he perdido por una nonada. Arrepíéntome, Señor, de haberos así deshonrado; ya quiero dejarlo todo para atender y consagrarme únicamente a amaros a Vos, Dios mío, que merecéis in finito amor.

## 3.

El Hijo de Dios sacrificó la vida por salvar nuestras almas; el demonio no perdona diligencia para ver de perderlas; y ¡nosotros miramos este negocio con la mayor indiferencia!... Loco llamaba San Felipe Neri a quien no entiende con todas veras en la salvación de su alma. Avivemos la fe; no, no cabe dudarlo: después

de esta vida breve nos espera otra vida, o para siempre feliz, o para siempre desgraciada. El Señor ha puesto en nuestras manos la elección: ¿cuál preferimos? *Delante del hombre -dice el Espíritu Santo- están la vida y la muerte, el bien y el mal; lo que escogiere le será dado.* (93) Resolvámonos y sea tal nuestra elección, que no nos pese por toda la eternidad.

Dadme a conocer, Dios mío, mi criminal desatino en ofenderos y abandonaros para ir en pos de las criaturas. Duéleme, Señor, en el alma haberos menospreciado a Vos, que sois el Soberano Bien : no me desechéis ahora que vuelvo a Vos. Os amo sobre todas las cosas, y en lo venidero, antes quiero perderlo todo, que perder vuestra gracia. Por aquel amor que me demostrasteis al morir por mí, pídoos, Señor, con todo el rendimiento y fervor que en mi mano está que me asistáis con vuestra gracia y no me desamparéis.

¡Oh, María, Madre de Dios! Sed mi Abogada.

## MEDITACIÓN XXXII.

**Para morir bien hay que pensar en la muerte.**

### 1.

Los amadores del mundo, apegados a las vanidades de él, ingénianse de todos modos, en apartar de la

---

(93) Ante hominem vita et mors, bonum et malum: quod plaquerit ei, dabitur illi. (*Eccl.*, XV, 18.)

muerte, el pensamiento de la muerte, como si, huyendo del pensamiento y recuerdo de la muerte, pudieran lograr evitarla. Pero no: pues los muy desdichados, ahuyentando de sí el recuerdo de la muerte, sólo consiguen ponerse a mayor riesgo de morir mal.

No hay remedio: tarde o temprano forzosamente hay que morir; y, lo que más es, y más para poner espanto, sólo se muere una vez quien yerra el primer golpe lo erró para siempre.

\* \* \*

Os doy gracias, ¡oh, Dios mío!, por la luz que me acabáis de comunicar. Basta ya de años perdidos: quiero consagrar a vuestro amor y servicio lo que me queda de vida, Hablad, Señor, declarándome lo que de mí queréis; que estoy firmemente resuelto a complaceros en todo.

## 2.

Los santos anacoretas, que huían del mundo y se retiraban a las soledades del yermo, no llevaban consigo más que algún libro espiritual y una calavera, cuya vista les traía de continuo a la memoria el pensamiento del último trance. «Como estos descarnados huesos -se decían- ha de ser un día mi cuerpo; y ¿dónde estará entonces mi alma?;» animándose así a tratar con todo empeño de allegar, no bienes de esta vida, sino de aquella que nunca ha de acabar.

\* \* \*

Gracias, Señor, por no haberme hecho morir en estado de pecado. Duélome de haberos ofendido y, por los méritos de vuestra Sangre, espero el perdón. Quiero, Dios mío, dar de mano a todo y esforzarme cuanto se me alcance por agradaros.

3.

Mostraba suma alegría un santo solitario hallándose al fin de la vida, y como le preguntasen por qué estaba tan alegre, respondió: «Siempre tuve ante los ojos la muerte, y por eso, no me espanta ahora su llegada.»

Espanta, pues, la muerte, cuando se presenta ante los que sólo pensaron en halagar sus pasiones e ir en pos de sus gustos, mientras les duró la vida, sin cuidarse para nada del término de su mortal carrera; pero no espanta a los que, puesto en ella el pensamiento, menospreciaron los bienes de la tierra poniendo todo su afán en no amar sino a Dios.

\* \* \*

¡Ah, Salvador mío! Veo que ya se llega la muerte y veo también que nada he hecho por Vos, que os habéis dignado morir por mí. Pero no: no quiero morir antes de haberos amado, ¡oh, Dios digno de infinito amor! En mi pasada vida os he deshonrado con las ofensas que os tengo hechas: arrepiéntome



de ello con toda mi alma; para lo por venir propongo honraros amándoos hasta donde alcancen mis fuerzas. Dadme luz y esforzad mi flaqueza para que llegue a cumplir esta resolución.

Queréis, Dios mío, que sea enteramente vuestro, y enteramente vuestro quiero ser yo, Vuestra soberana ayuda imploro; no me neguéis la asistencia de vuestra gracia: en Vos confío.

También confío en Vos, ¡ oh, María, Madre y esperanza mía!

### MEDITACIÓN XXXIII.

#### **Al pecar, el hombre vuelve a Dios las espaldas.**

##### 1.

Sí cabalmente definen San Agustín y Santo Tomás el pecado mortal: *Aversio a Deo*; que es decir: *volver a Dios las espaldas*, abandonando al Creador por la criatura.

¿A qué castigo no se haría acreedor el vasallo, que, en el punto mismo de intimarle el rey un mandato cualquiera, mirando con soberano desdén lo que le está diciendo, le volviese con el mayor descaro la espalda, para ir a hacer lo contrario de lo que ha ordenado? Pues esto hace el pecador, y este es el horrendo delito que es castigado en los infiernos con la pena de daño, o sea, con perder a Dios: digno

castigo de quien voluntariamente le volvió las espaldas.

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Y ¡qué de veces os he escarnecido volviéndoos las espaldas! Y, con todo, estoy viendo que no me habéis aún abandonado; más corréis en pos de mí llamándome a penitencia y brindándome perdón. Sí, Señor, duélome sobre todo mal de haberos ofendido; tened compasión de mí.

2.

*Tú Me abandonaste -dice el Señor-; volvísteme las espaldas: (94)*

Quéjase Dios del pecador, diciendo: ¡Ah ingrato! Tú Me has abandonado; por lo que a Mí hace, nunca jamás lo hubiera Yo abandonado, si antes no Me hubieras tú vuelto las espaldas. *Volvísteme las espaldas.* ¡Oh, cielos! Y ¡qué espanto no se apoderará del pecador al oír el trueno de estas palabras, cuando se vea en el Tribunal de Cristo para ser juzgado!

\* \* \*

Bien lo sé, Salvador mío: hacéis rugir sobre mi cabeza el trueno de vuestra voz, no para condenar-

---

(94) Tu reliquisti Me, dicit Domínus; retrorsum abiisti. (*Jer.* XV. 6.)

me, sino para moverme al arrepentimiento de las injurias que os tengo hechas. Sí, Jesús mío, me arrepiento de cuantos disgustos y sinsabores os he causado. Por míseros y vilísimos gustos míos, ¡oh, Dios!, os he dejado a Vos, ¡Bien infinito! Mas ved que, arrepentido, vuelvo a Vos; no me desechéis.

3.

*Y ¿por qué has de perecer, Casa de Israel?  
Volveos a Mí, y vivid. (95)*

Por vosotros, ¡oh, hombres! -dice el Divino Redentor- por salvaros a todos sacrifiqué Yo mi vida: ¿por qué, pecando, queréis condenaros a muerte eterna? ¡Ea! Mortales, volveos, convertíos a Mí, vuestro Dios Salvador, y recobraréis la vida de mi gracia.

\* \* \*

No tendría cara, ¡oh, Jesús mío!, para pedir os perdón a no saber que cabalmente habéis muerto para perdonarme. ¡Desventurado de mí! ¡Cuántas veces he hollado vuestra gracia y vuestro amor! ¡Ojalá hubiera muerto antes de ultrajaros y abandonar os de tan horrenda manera!

Mas, ya que, cuando así os ofendía, no dejasteis de correr en pos de mí, no me desechéis, Salvador

---

(95) Quare moriemini, domus Israel?... Revertimini, et vivite.  
(Ez., XVIII, 31.)

mío, ahora que os amo y sólo voy en busca vuestra. «Mi Dios, y mi todo». Dios mío y mi único bien, no permitáis que vuelva a seros ingrato.

Reina y Madre mía, María, impetradme la santa perseverancia.

## MEDITACIÓN XXXIV. **Misericordia de Dios en llamar a los pecadores a penitencia.**

1.

*Adán,... ¿dónde estás? (96)*

Voces son estas -dice un autor (97)- de un padre que ha perdido a su hijo y le anda buscando. ¡Oh, inmensa piedad y misericordia de nuestro Dios! Peca Adán, vuelve a Dios las espaldas, y Dios no le abandona, antes va tras él dándole voces: Adán, hijo mío, ¿dónde estás? Mira que lo ando buscando, porque tu me has perdido.

\* \* \*

Esto ha hecho Dios contigo, alma mía, infinitas veces: tú le has abandonado pecando, y Él no se ha cansado de correr en pos de ti llamándote, ya con

---

(96) Adam,... ubies? (*Gen.*, III, 9.)

(97) Sunt verba patris quarentis filium suum perditum. (*P. Pereira.*)

interiores ilustraciones, ya con remordimientos de conciencia ya con santas inspiraciones: voces todas y enternecedores gritos de misericordia y amor.

¡Oh, Dios de misericordia! ¡Oh, Dios de amor! Y ¡cómo pude ofenderos tanto y pagaros con tamaña ingratitud!

## 2.

Bien así como un padre, viendo a su hijo correr a despeñarse de un monte, lo sigue con lágrimas, para ver de detenerle en su desatentada carrera y librarle de una muerte segura, así, Dios mío, habéis obrado conmigo. Corría yo, con mis pecados, a despeñarme en la sima sin suelo del infierno, y Vos me habéis atajado los pasos. Veo, Señor, lo mucho que me habéis amado, y espero ir al Cielo a ensalzar vuestras bondades y misericordias. *Eternamente estaré cantando -diré con David- las misericordias del Señor.* (98)

\* \* \*

Sé, Jesús mío, que deseais mi salvación, pero ignoro si me habréis ya perdonado. Por favor, otorgadme un vivísimo dolor de mis pecados, otorgadme un amor ardentísimo para con Vos, y sean éstas las prendas de haberme perdonado.

---

(98) Misericordias Domini in æternum cantabo. (Ps. LXXXVIII, 2.)



3.

¡Ah, Salvador mío! Y ¿cómo podré dudar de vuestro perdón, cuando Vos mismo me estáis brindando con él y tenéis los brazos abiertos para estrecharme sobre vuestro corazón, si a Vos vuelvo? Sí, pesaroso y enternecido, vuélvome a Vos, al ver que, no obstante lo mucho que os tengo ofendido, me seguís amando. ¡Ah! ¡Quién nunca os hubiera disgustado, sumo Bien mío! ¡Cuánto me duelo de ello! ¡Perdón! Jesús mío; que no quiero disgustaros más.

Pero mirad, Señor y Redentor mío, que no me doy por satisfecho con el perdón: quiero, además que me concedáis la gracia de amaros mucho. Pues tantas veces merecí arder en las llamas del infierno, quiero ahora arder en las llamas de vuestro santo amor. Os amo,, Amor mío, os amo. Vida mía mi tesoro, mi todo.

¡Oh, mi Protectora, María! Dadme que sea fiel a Dios hasta mi último suspiro.

## MEDITACIÓN XXXV

### **El alma presentada en el Juicio.**

1.

Veces ha habido en que a los reos, al ser presentados ante el juez, vióseles bañados en frío sudor y temblorosos; y, con todo, podíanse lisonjear, o que no se llegaría a probar y declarar su culpabilidad, o,

ya que se dictase sentencia condenatoria, que los jueces no les tratarían con el rigor que merecían sus delitos ¡Oh, Dios! Y ¡qué terror se apoderará del alma prevaricadora al ser presentada a juicio en el Tribunal de Cristo, que juzga con todo rigor y a cuyo divino mirar nada está en cubierto! *Yo soy Juez y Testigo a un tiempo mismo* (99) -le dirá entonces-; sí, Yo soy tu soberano juez y también Testigo que depone contra ti, pues he presenciado todo, los ultrajes y denuestos de que Me has colmado.

\* \* \*

Esto, Jesús mío, tenía merecido oír de vuestros labios, si ya me hubierais llamado a juicio; pero estoy oyendo, al contrario, que me prometéis olvidar todos los disgustos que os he dado, con tal que me arrepienta. *Si el impío hiciere penitencia* -dijisteis por Ezequiel- *de ninguna de sus iniquidades haré Yo cuenta ni tendré ya memoria.* (100)

## 2.

Es común sentir de los teólogos que en el mismo lugar en que el alma se separa del cuerpo es presentada a juicio, y allí mismo fallada su causa de vida o de muerte eterna. Pues, si el hombre muere en pe-

---

(99) Ego sum judex et testis. (*Jer.*, XXIX, 23.)

(100) Si impius egerit pœnitentiam, omnium iniquitatum... non recordabor. (*Ez.*, XVIII, 22.)

cado, ¿qué podrá responder la infeliz, cuando Jesucristo le traiga a la memoria las misericordias que le prodigó, los años que la estuvo esperando, los repetidos llamamientos que le hizo junto con tantos y tantos medios que puso a su disposición para llegar a puerto de salvación?

\* \* \*

Jesús, Redentor mío, Vos condenáis a los pecadores obstinados, mas no a los que os aman y se duelen de haberos ofendido. Yo pecador soy, pero os amo más que a mí mismo y me duele en el alma sobre todo mal haberos disgustado; por favor, perdonadme antes que vengáis a juzgarme.

3.

*A la hora que menos penséis, vendrá el  
Hijo del Hombre. (101)*

Cuando, después de mi muerte, me hayáis de juzgar, ¡oh, Jesús mío y Juez mío!, vuestras sacratísimas Llagas me infundirán espanto, dándome en rostro con mi ingratitud al amor que me habéis demostrado padeciendo y muriendo por mí; pero ahora me infunden aliento y confianza, moviéndome a esperar de Vos el perdón, Redentor mío, que, por mi amor, para no condenarme, os dignasteis ser llagado y crucificado.

---

(101) Qua hora non putatis, Filius hominis veniet. (Lc., XI, 40.)

«Rogámoste, pues, socorras a tus siervos, que has redimido con tu preciosísima Sangre. (102)» ¡Ay, Jesús mío! Compadeceos de esta ovejuela vuestra, compadeceos de mi alma, por la que no habéis reparado en derramar toda vuestra Sangre divina. Si en lo pasado os he menospreciado y vilipendiado, ahora os aprecio y amo sobre todas las cosas. Indicadme los medios que he de emplear para salvarme, y esforzad mi flaqueza para que llegue a cumplir vuestra voluntad. No quiero, no, abusar de vuestra bondad; harto obligado me tenéis, ni puedo ya vivir más alejado de Vos y privado de vuestro amor.

¡Oh, María, Madre de misericordia! Apiadaos de mí.

## MEDITACIÓN XXXVI. **Vida desdichada del pecador.**

### 1.

*Para los impíos no hay paz, dice el Señor. (103)*

Engaña el demonio a los pobres pecadores haciéndolos creer que en consiguiendo tal deleite, tal venganza, tal hacienda ajena gozarán de paz y que-

---

(102) Te ergo quæsumus, tuis famulis subveni, quos pretioso Sanguine redemisti.

(103) Non est pax impiis, dicit Dominus. (Is., XLVIII, 22.)

darán satisfechos; pero no, pues les sucede todo al revés: después del pecado, el alma queda más desasosegada y triste que antes de cometerlo. Sólo las bestias como creadas para la tierra pueden quedar plenamente satisfechas con goces sensibles, pero al hombre, criado para gozar de Dios, las criaturas todas no pueden darle hartura y contento: sólo Dios puede darle paz y dicha cumplida.

\* \* \*

¡Ah, Señor! Y ¿qué me queda de los gustos que tuve al pecar, sino sinsabores y remordimientos, que torturan mi corazón? Mas no me aflige y apena ahora la amargura que experimento, sino la de que os he colmado a Vos, que tan extremadamente me habéis amado.

## 2.

*Los impíos son cual mar alborotado, que no puede estar en calma (104)*

¿Qué es un alma en desgracia de Dios? Es como mar agitado por la tempestad: van y vienen sin cesar las olas; y las olas que embisten y combaten al alma pecadora son angustias y pesares de todo gé-

---

(104) Impii quasi mare fervens, quod quiescere non potest. (Is., LVII, 20.)



nero. Ciertamente que a nadie en este mundo puede sucederle todo a medida de sus deseos; pero el que ama a Dios se resigna en la adversidad al divino querer, y queda tranquilo; al paso que el pecador, siendo corno es enemigo de Dios, ¿cómo podrá conformarse con la voluntad divina?

Además, el pecado lleva siempre consigo el terror de las divinas venganzas. Huye el impío -leemos en los Proverbios- sin que nadie le persiga (105). Aunque nadie le persiga, huye de su propia conciencia que le recrimina, y en tal manera huye que le hace pasar un infierno anticipado.

\* \* \*

!Ah, Señor y Dios mío! Duéleme en el alma haberos ofendido; perdonadme, y no permitáis vuelva a perderos.

3.

*Cifra tus delicias en el Señor, y te otorgará  
cuanto desea tu corazón (106).*

¡Oh, hombre! ¿Qué vas buscando para vivir contento? Busca a Dios, pues sólo El satisfará todo lo

---

(105) Fugit impius, nemine persequente (*Prov.*, XXVIII, 1.)

(106) Delectare in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui.  
(*Ps.* XXXVI, 4.)

que apeteciere tu corazón dándole contento. «¿Qué buscas, hombrecillo miserable -dice San Agustín- buscando bienes? Busca un solo Bien, en el que se encierran todos los bienes». (107)

Veo al seráfico San Francisco que, habiendo dado de mano a todos los bienes terrenos, con estar unido a Dios, gustó acá en la tierra las delicias del paraíso, y no se cansaba de repetir: «Mi Dios y mi todo, mi Dios y mi todo» (108). Feliz quien por Dios lo dejare todo, pues todo lo hallará en Dios.

\* \* \*

¡Ah, Jesús mío! En vez de darme mi merecido dejándome de vuestra mano, me estáis ofreciendo perdón y convidándome a amaros. Pesaroso de mis pasados extravíos, vedme aquí enternecido al contemplar que, no obstante las multiplicadas ofensas cometidas contra Vos, aun me seguís amando. Recibidme en vuestra gracia y luego disponed de mí como fuereis servido: bástame que no me privéis de vuestro amor.

María, Madre mía, tened piedad de mí.

---

(107) Quid quæris, homuncio, quærendo bona? Quære, ama unum bonum in quo sunt omnia bona. (*Man.*, cap. XXXIV.)

(108) Deus meus et omnia.

## MEDITACIÓN XXXVII.

### **Jesús Crucificado inflama en divino amor los corazones.**

#### 1.

Nuestro amoroso Redentor no vino a la Tierra más que para encender en ella el fuego del amor divino, y su único anhelo era ver abrasados nuestros corazones en ese santo y divino fuego, - como El mismo se dignó manifestárnoslo bien a las claras por estas palabras: *Fuego vine a poner en la Tierra; y ¿qué he de querer sino que arda?* (109) Y efectivamente, ¡poniendo los ojos en un Dios crucificado, cuántas almas no han tenido la dicha de quedar de tal modo inflamadas, que no han vacilado en dejarlo todo para consagrarse por entero al divino servicio!

\* \* \*

¡Ah! Y ¿qué más podía hacer Jesucristo para conquistar nuestro amor que dar la vida muriendo abismado en un piélago de dolores en lo alto de una cruz por amor nuestro? Harta razón, pues, tenía San Francisco de Paula para exclamar, en éxtasis de amor, contemplando a Cristo Crucificado: «¡Oh, caridad! ¡Oh, caridad! ¡Oh, caridad!»

---

(109) Ignem veni mittere in terram; et quid volo, nisi ut accendatur? (Lc., XII, 49.)

## 2.

Pero, ¡ay de mí! ¿cómo, después de tales excesos de amor, viven los hombres sin acordarse de un Dios tan amante? Si el hombre más vil y abatido de este mundo, si un criado mío, hubiera hecho por mí lo que por mí hizo y padeció jesucristo, ¿podiera acaso vivir sin amarlo?

\* \* \*

¡Oh, Dios! Y ¿quién es ese hombre pendiente de una cruz? -Es el mismo que me sacó de la nada; ¡y ahora muere por mí! Claman esa cruz, esas espinas, esos clavos, y con más poderosa voz dan gritos esas llagas, y todas piden amor.

## 3.

«Muera yo, Jesús mío -decía San Francisco de Asís- muera yo por el amor de vuestro amor, ya que Vos os dignasteis morir por el amor de mi amor (110)», ¡Ah! Para compensar el amor de un Dios que muere, haría falta que otro Dios muriese por El. Poca cosa fuera, pues, fuera nada sacrificar todos mil vidas qua tuviéramos por amor de Cristo; pero Jesús se da por satisfecho con que le entreguemos el corazón, mas quiérelo todo entero, Por eso escri-

---

(110) Moriar, Domine, amore amoris tui, qui amore a-moris mei dignatus es mori.

be el Apóstol que Jesucristo murió para obtener pleno y absoluto dominio sobre nuestros corazones: *Para esto murió Cristo y resucitó, para ser soberano Señor de vivos y muertos.* (111)

\* \* \*

¿Cómo pudiera, amado Redentor mío, olvidarme ya de Vos? ¿Ni cómo he de poder amar otra cosa alguna, después de haberos visto morir acabado de dolores en afrentoso madero, para expiar mis pecados? Y ¿cómo podré pensar que a tal extremo os han reducido mis culpas, sin morir de pena y sentimiento, trayendo a la memoria lo mucho que os tengo ofendido? Asistidme, Jesús mío, con vuestra gracia; sólo a Vos quiero amar, y nada más: ayudadme a amaros.

María, esperanza mía, valedme también Vos con vuestros ruegos.

### MEDITACIÓN XXXVIII.

**Dios quiere la salvación de todos los que se quieren salvar.**

#### 1.

Enséñanos el Apóstol San Pablo que Dios quiere salvar a todos: *Quiere Dios que todos los hombres*

---

(111) In hoc enim Christus mortuus est et resurrexit, ut et mortuorum et vivorum dominetur. (*Rom.*, XIV, 9.)



*se salven. (112) No quiere -dice también San Pedro- que nadie perezca sino que todos se conviertan a penitencia. (113) Con este objeto, bajó del Cielo a la Tierra el Hijo de Dios, hízose hombre, y, al cabo de treinta y tres años de sudores y padecimientos, dio la sangre y la vida, por salvarnos; y nosotros ¿queremos perdernos?*

\* \* \*

Vos, Salvador mío, habéis consagrado toda vuestra vida a trabajar en la salvación de mi alma; y yo ¿en qué he empleado tantos años como llevo en este mundo? ¿Qué frutos habéis recogido hasta ahora de mí? Harto merecido tengo que me arranquéis de cuajo, como árbol estéril, y me lancéis a las eternas llamas; pero no: que Vos no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, según lo declarasteis por Ezequiel: *No quiero la muerte del impío, sino que se convierta de su mal proceder y viva (114).*

Sí, Dios mío, doy a todo de mano y a Vos me vuelvo. Os amo, y, porque os amo, me arrepiento de haberos ofendido: acogedme benigno, y no permitáis que vuelva a separarme de Vos.

---

(112) Omnes homines vult salvos fieri (*I. Tim.*, III, 4.)

(113) Patienter agit, nolens aliquos perire, sed omnes ad pœnitentiam reverti. (*II Pet.*, III, 9.)

(114) Nolo mortem impii, sed ut convertatur... et vivat (*Ez.*, XXXIII, 11.)

## 2.

¡Qué no han hecho los Santos para poner en cobro su salvación! ¡Cuántos personajes de la más acrisolada nobleza, y aun cuántos reyes, han dejado su alta posición social; o los esplendores del Trono para encerrarse en la obscuridad de un claustro! ¡Cuántos jóvenes abandonaron patria y familia para ir a sepultarse vivos en grutas y cavernas, en el fondo del desierto! Más: ¡cuántos mártires perdieron la vida a fuerza de tormentos! Y todo ello ¿para qué? Para salvar su alma. Y nosotros ¿qué hacemos?

\* \* \*

¡Infeliz de mí! Quizá mi muerte está muy próxima, ¡y yo no paro en ello la atención! No, Dios mío, no quiero vivir más alejado de Vos ¿A qué espero? ¿Por ventura a que me sorprenda la muerte en el deplorable estado en que me veo? No, Dios mío; ayudadme a disponerme para ella.

## 3.

¡Ah! ¡cuántas gracias ha derramado el Señor sobre mí con el fin de que alcance la eterna Bienaventuranza! Me hizo nacer en el seno de la verdadera Iglesia; sin cuento de veces me ha perdonado las ofensas que le había hecho; me ha prodigado sus luces en sermones, oraciones, comuniones, ejercicios espirituales; me ha llamado con tanta frecuen-

cia a su amor. En suma: ha puesto en mis manos innumerables medios de santificación, gracia a tantos otros negada.

\* \* \*

¿Cuándo, pues, ¡oh, Dios mío!, cuándo me decidiré a desprenderme del mundo consagrándome a Vos por entero? Aquí me tenéis, Jesús mío: no quiero resistir más. Sobrados títulos podéis alegar para ello: quiero ser todo vuestro; recibidme y no os desdñéis del amor de un pecador, que hasta aquí tanto os ha menospreciado. Os amo, mi Dios, mi amor, mi todo; apiadaos de mí.

¡Oh, María! Vos sois mi esperanza.

### MEDITACIÓN XXXIX. **La muerte está cerca.**

#### 1.

Todos saben que han de morir; pero muchos se engañan figurándose que tienen la muerte tan lejana, como si nunca hubiera de llegar. Mas no; porque, en hecho de verdad, nuestra vida es corta, y la muerte está cerca. Contados son los días que habremos de pasar en este mundo, y tal vez mucho más contados de lo que nos figuramos. Qué viene a ser nuestra vida, sino un vaporcillo que al menor soplo del viento se desvanece? ¿Qué es sino cual

la flor del heno, que con un rayo de sol se marchita y muere?

\* \* \*

No me mandasteis la muerte, Dios mío, cuando mi alma se hallaba privada de vuestra gracia, porque era vuestra voluntad que no me perdiera, sino que os amara; sí, quiero amaros.

2.

*Mis días -decía Job- han corrido más veloces que el correo que va por la posta (115)* La muerte viene corriendo a nuestro encuentro con más presteza que un correo; y nosotros, a cada paso, a cada respiración, a cada momento, nos acercamos corriendo a la muerte. ¡Oh! Cuando nos encontremos cara a cara con ella, ¡cómo suspiraremos por uno de esos días, de esas horas, que al presente malgastamos en fruslerías y bagatelas!

\* \* \*

¡Oh, Señor! Si en este momento me avisaran que había llegado mi última hora, ¿qué cosa hallaría en mí haber hecho por Vos? ¡Ay! Prestadme vuestra ayuda; no permitáis que muera ingrato con Vos, como he vivido hasta aquí. Dadme dolor de mis

---

(115) Dies mei velociores fuerunt cursore. (Job, IX, 25.)

pecados, dadme vuestro amor, dadme la santa perseverancia.

3.

La muerte se da prisa; menester es, pues, que nos demos también nosotros prisa a practicar buenas obras y ajustar nuestras cuentas para el día en que nos alcance. Cuando llega la muerte, ciérrase todo camino para reparar el mal que se ha hecho. ¡Cuántos gimen ahora en el infierno, a quienes sorprendió la muerte sin darles espacio para remediar, como pensaban, sus yerros sino que los lanzó al abismo de los eternos tormentos.

\* \* \*

Carísimo Redentor mío, no quiero desoír más vuestras voces: me ofrecéis el perdón y yo ardientemente lo deseo; más os lo pido y lo espero, ¡oh, Jesús mío!, por los merecimientos de aquella muerte que padecisteis para perdonarme. Arrepíentome, Bondad infinita de haberos ofendido. Vos, Jesús mío, os habéis dignado morir por mí; y yo he preferido a vuestra amistad mis viles gustos y satisfacciones. En lo que me resta de vida, confío, con vuestra ayuda, amaros siempre, Os amo, Dios mío, os amo. Vos sois y seréis siempre mi único bien, mi único amor.

¡Oh, María, Madre de Dios! Miradme y tened compasión de mí.



## MEDITACIÓN XL.

### Dios abandona al pecador.

1.

Grande castigo de Dios es, a buen seguro, que haga morir al pecador cuando éste se halla en pecado; pero más terrible castigo es que le abandone en su pecado, pues, como escribe el Cardenal Belarmino, (116) «no puede darse mayor castigo que castigar el pecado con el pecado mismo». (117)

\* \* \*

Gracias, Jesús mío, por no haberme hecho morir en pecado; y gracias, sobre todo, por no haberme abandonado en mi pecado. Y ¡en qué otro abismo de iniquidades, ¡ay!, no me hubiera despeñado, a no haberme detenido vuestra mano! Continuad, Salvador mío, preservándome del pecado, y no me dejéis de vuestra mano.

2.

*Derribaré su tapia y será arrasada y hollada.* (118)

Cuando el dueño de la viña destruye la cerca, y permite que a su antojo entren en ella cuantos por allí pasan, prueba es de que la da por perdida y la deja aban-

---

(116) Hoy Beatificado.

(117) Nulla pœna gravior, quam cum peccatum est pœna peccati.  
(In Ps. LXVIII.)

(118) Auferam sepem ejus, et erit in direptionem. (Is., V, 5.)

donada. Así Dios, cuando abandona a un alma, le quita la cerca o valla del santo temor, de sus ilustraciones, de sus llamamientos; por manera que el alma, sumida en espesas tinieblas, y aprisionada por sus vicios, de nada hará ya cuenta: ni de la gracia divina, ni de la Gloria, ni de amonestaciones, ni de censuras; hasta se reirá de los castigos eternos que le aguardan, y, quedando así completamente a oscuras, se condenará sin remedio. *De nada hace ya caso el impío* -dice el Espíritu Santo,- *cuando se ha hundido en el abismo de la iniquidad* (119).

\* \* \*

Tan espantoso castigo tenía merecido yo, ¡oh, Señor!, por haber menospreciado tantas veces vuestras luces y llamamientos; pero estoy viendo que aun no me habéis abandonado. Os amo, Dios mío, y confío en vuestra bondad.

3.

*Hemos medicinado a Babilonia, y no ha sanado abandonémosla* (120).

El médico prodiga al enfermo toda suerte de cuidados, prescríbele medicinas, le da en cara con sus

---

(119) Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit. (Prov., XVIII, 3.)

(120) Curavimus Babylonem, et non sanata; derelinquamus eam. (Jer., LI, 9.)

excesos; pero si advierte que, por no seguir sus prescripciones el enfermo va de mal en peor, despídese de él y lo abandona. De la misma manera obra Dios con los obstinados rara, vez les deja oír ya la voz de sus inspiraciones, apenas los asiste con las gracias suficientes: podrían, si, salvarse, pero no se salvarán; porque el entendimiento obcecado, endurecido el corazón, los malos hábitos que señorean y tiranizan el alma, todo esto hace moralmente imposible la salvación de esos desgraciados.

\* \* \*

Ya que, ¡oh, Dios mío!, estoy oyendo vuestra voz que me llama a penitencia, señal es de que no me habéis abandonado: resuelto estoy a no dejaros más. Os amo, Bondad infinita, y, porque os amo, tengo sumo pesar de haberos ofendido. Os amo, y, por los merecimientos de vuestra Sangre, espero amaros siempre. No permitáis que me aparte más de Vos.

Sed mí Abogada, Santísima Virgen María.

## MEDITACIÓN XLI.

### **Cuenta que se ha de dar en el Juicio particular.**

#### 1.

En el mismo instante y en el mismo lugar en que el hombre expira, constituyese el Tribunal divino,

léese el proceso y el Soberano Juez pronuncia la sentencia. Sobre lo cual nos advierte el Apóstol que, para ser tenidos por dignos de la Gloria, es menester que se halle nuestra vida conforme con la vida de Jesucristo: A los que Dios de antemano conoció o tiene especialmente previstos -escribe a los romanos- también los predestinó para que se hicieran conformes a la imagen de su Hijo..., a esos los ha glorificado o admitido en la Gloria. (121) Por eso, con razón dice San Pedro que en aquel formidable juicio con harta dificultad logrará el justo salir justificado: Apenas se salvará el justo. (122)

\* \* \*

¡Ah, Jesús mío y juez mío! Y qué será de mí, habiendo sido mi vida tan diferente de la vuestra? Pero vuestra Pasión es mi esperanza. Soy en verdad pecador, mas Vos podéis hacerme santo, lo cual espero de vuestra bondad.

## 2.

El V. P. Lapuente, al meditar en la cuenta que había de dar a Dios de toda su vida después de muerto, temblaba de tal suerte, que hacía temblar juntamente la celda, en que estaba.

---

(121) Quos præsavit, et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui..., illos et glorificavit. (*Rom.*, VIII, 9)

(122) Justus vix salvabitur. (*I. Pet.*, IV, 18.)

También nosotros debemos estremecernos de espanto pensando en el momento en que habremos de rendir cuentas, y esforzarnos con todo empeño en buscar al Señor hasta lograr hallarlo ahora que podemos. *Buscad al Señor* -así nos exhorta El mismo-, *buscadle mientras podéis dar con El*. (123) Con harto trabajo lo podremos hallar en el trance de la muerte, si, al llegar ésta, nos encuentra en pecado; busquémosle, pues, ahora con el arrepentimiento y el amor, y estemos seguros de hallarle.

\* \* \*

Sí, Dios mío, sobre todo mal me pesa de haberos menospreciado; ahora os estimo y amo más que cualquier otro bien.

3.

*¿Qué haré cuando se levante Dios a juzgar?  
¿Ni qué le responderé cuando se ponga a  
preguntar?* (124)

Así exclamaba el Santo Job. - Y Yo ¿qué podré responder al Señor, si tras tantas misericordias, tras tantos llamamientos, aun no me rindo a su querer soberano?

---

(123) Quærite Dominum dum inveniri potest. (*Is.*, LV, 6.)

(124) Quid enim faciam, cum surrexerit ad judicandum Deus?  
Et, cum quæsierit, quid respondebo Illi? (*Job.*, XXXI, 14).



\* \* \*

No, Señor mío, no quiero resistir más, no quiero pagaros ya con ingratitud tantas bondades, Os he ultrajado y hecho traición muchas veces; pero Vos habéis derramado vuestra Sangre para purificarme de todas mis iniquidades. «Ven en ayuda de tus siervos, a quienes has rescatado con tu preciosísima Sangre.(125)» Arrepíentome, Bien Soberano, de haberos ofendido, y os amo de todo corazón; tened compasión de mí.

Y Vos, Madre mía, María, por favor, no me desamparéis.

## MEDITACIÓN XLII

### **Del viaje a la Eternidad.**

1.

*Irá el hombre a la Casa de su eternidad. (126)*

Este mundo no es nuestra verdadera patria, sino lugar de tránsito, por donde pasamos camino de la Eternidad. Por consiguiente, el país, en que vivo, la casa que ahora habito, no son mi país ni mi casa: son una posada, de donde muy pronto, y cuando

---

(125) Te ergo quæsumus tuis famulis subveni, quos pretioso sanguine redemisti.

(126) Ibit homo in domum æternitatis suæ. (*Eccl.*, XII, 5.)

menos me figuro, tendré que salir. Una hoya, una tumba, será hasta el día del juicio final la casa de mi cuerpo, y la de mi alma será la eternidad: el Cielo, si me salvo; el infierno, si me condeno.

\* \* \*

Loco, pues, de mí si pusiere mi corazón y afecto en cosa que forzosamente he de abandonar. Quiero procurar de todos modos que sea lo más agradable posible la morada en que he de habitar por toda la eternidad.

2.

*Irá el hombre a la Casa de su eternidad.*

Irá -dice el Sabio- para declararnos que cada uno ha de ir, en la otra vida, a la morada que ahora mientras vive libremente se escogiere; irá, no le llevarán, sino que él mismo irá a ella por sus pasos contados y su propia voluntad. Enséñanos la Fe que en el otro mundo hay dos moradas: una es un palacio, junta de todas las delicias, en el que se goza de perpetuas dichas tal es el Cielo; otra, una cárcel de tormentos, en la que resonarán eternamente continuos llantos: tal es el infierno.

Elige, alma mía, adónde quieres ir. Empero, si quieres ir al Cielo, menester es que eches por el camino del Cielo; que si, por el contrario, tomas el camino del infierno, al infierno irás a parar.

\* \* \*

Dadme luces, Jesús mío, dadme fuerza. No permitáis que me separe de Vos: «No permitas, que me aparte de Ti» (127)

3.

*Irá el hombre a la Casa de su eternidad.*

Si logro, pues, salvarme, si entro en la mansión de las eternas dichas, allí viviré plenamente feliz mientras Dios fuere Dios; pero si llego a condenarme, si entro en la mansión de los eternos llantos, en ella gemiré sin consuelo por siempre jamás... Si quiero salvarme, fuerza es que no pierda nunca de vista la Eternidad; pues quien vive pensando en sus eternos destinos no pegará el corazón a los mentidos bienes de este mundo, y así se salva. Por ello, procuraré vivir de suerte, que todas mis acciones sean otros tantos pasos hacia la eternidad bienaventurada.

\* \* \*

Dios mío, creo en la vida eterna. En lo venidero, no quiero vivir sino para Vos. ¡Ay! En la vida pasada he vivido para mí mismo con peligro de perderos a Vos, Bien infinito. No quiero perderos más, sino

---

(127) Ne permittas me separari a Te.

serviros y amaros siempre: ayudadme, Jesús mío, no me desamparéis.

María, Madre mía, cubridme con el manto de vuestra protección.

### MEDITACIÓN XLIII. **Jesucristo, Varón de dolores.**

#### 1.

Varón de dolores (128): -de esta manera fue designado por el Profeta Isaías nuestro adorable Redentor. Y con razón; pues toda la vida de Jesucristo fue vida de dolores.

El Divino Salvador había tornado sobre sí todas nuestras deudas, y si bien es verdad que, siendo hombre y Dios, con una sencilla plegaria hubiera podido pagar por todos los pecados del mundo, quiso, empero, satisfacer en todo rigor a la Divina justicia; y así, escogióse una vida llena de abatimientos y dolores, consintiendo por amor al hombre en ser tratado como el último y el más vil de los mortales, según que lo tenía vaticinado el mismo Profeta por estas palabras: Vímosle... menospreciado y el último de los hombres. (129)

\* \* \*

---

(128) Virum dolorum. (*Is.*, LIII, 3.)

(129) Vidimus Eum... despectum et novissimum virorum. (*Ibid.*, 2.)

¡Oh despreciado Jesús mío! Vos con vuestros menosprecios y afrentas habéis pagado los que de mí recibisteis. ¡Así hubiera muerto antes de ofenderos!

## 2.

¡Oh, Dios! ¿Qué hombre hubo jamás tan afligido y atribulado como nuestro amorosísimo Redentor? No hay hombre, por atribulado que en este mundo se vea, que no tenga de vez en cuando algún alivio y consuelo en sus dolores y quebrantos: así trata nuestro bondadosísimo Dios a sus criaturas, con todo y ser tan ingratas y rebeldes. Mas no quiso haberse de esta suerte con el Hijo de sus eternas complacencias; pues la vida de Jesucristo en este mundo, no fue ya sólo la más llena de trabajos y aflicciones, sino que, desde el principio hasta el último aliento, fue un no interrumpido padecer, sin consuelo ni alivio de ningún género. En una palabra: Jesucristo nació sólo para padecer y ser Varón de dolores.

\* \* \*

¡Ah, Jesús mío! ¡Infeliz el que no os ama u os ama poco a Vos, que tan ardientemente nos habéis amado a nosotros, míseros gusanillos, de los que sólo habéis recibido ofensas y menosprecios! Por favor, dadme fuerza para no amar en lo sucesivo



otro objeto fuera de Vos, que sois el único que merece ser amado.

3.

Fuera de esto, como los hombres no conocen de antemano las aflicciones y trabajos en que han de verse, sólo sienten las punzadas del dolor cuando éste los aqueja. No así Jesucristo; porque teniendo, como Dios que era, cabal conocimiento de cuanto había de suceder, padeció en cada instante de su vida, no sólo las penas que actualmente le afligían y atormentaban, sino también todas las demás que le estaban reservadas en lo porvenir, y señaladamente los pasos y fierísimas torturas de su Pasión, teniendo de continuo ante los ojos la flagelación, la coronación de espinas, la crucifixión y su muerte amarguísima por todo extremo con todos los dolores y congojas que la habían de acompañar.

\* \* \*

Con razón, pues, Jesús mío, Santa María Magdalena de Pazzi os llamaba Loco de amor. Y ¿no parece una locura sufrir tanto por mí, que tanto os tengo ofendido? ¡Ah! Permitidme que ya os ame, pues de hoy más únicamente a Vos quiero amar. Abridme, Amor mío y todo mi bien, abridme vuestro corazón y recibidme en él y esforzad mi flaqueza; que a toda costa quiero hacerme santo con la única mira de

daros gusto. Vos me queréis todo para Vos, y yo quiero ser todo vuestro.

¡Oh, María! Vos sois mi esperanza.

## MEDITACIÓN XLIV.

### **Locura del que no entiende en la salvación de su alma.**

1.

*¿De qué le sirve al hombre -dice Jesucristo- el ganar todo el mundo, si luego viene a perder el alma (130).*

¡Cuánto ricos, cuántos nobles, cuántos monarcas sufren ahora los eternos tormentos del infierno! Y ¿qué les queda de sus caudales y gloria, sino congojas y remordimientos que roen y roerán su corazón por toda, la eternidad?

\* \* \*

Dadme, Dios mío, la luz y fuerza que he menester; pues no quiero vivir más privado de vuestra gracia. Tened compasión de un pecador que quiere amaros.

2.

¿Cómo es -pregunta Salviano- que crean los hombres que hay muerte, juicio, infierno, eternidad, y

---

(130) Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiat? (*Mt.*, XVI, 26.)

ello no obstante, viven sin temor? «¿Cuál es la causa de que, creyendo el cristiano en las cosas futuras, no las tema?» (131) Créese en el infierno, y sin embargo, ¡tantos y tantos se precipitan en el! - ¡Ah! Es que, si bien se creen estas verdades, no se piensa en ellas; y de ahí que tantos se condenen.

\* \* \*

¡Ay de mí! Que en el número de esos insensatos estaba también yo, Dios mío: sabía que, pecando, perdía vuestra amistad y firmaba yo mismo mi condenación al infierno, y, con todo, no vacilé en pecar. *No me arrojés de tu presencia.* (132) Reconozco que obré mal menospreciándoos a Vos, Dios mío, y me pesa de todo corazón: por favor, no me arrojéis de vuestra presencia.

### 3.

«Y ¿después?... Y ¿después?...» ¡Oh! Y ¡qué cambio obraron en el P. Francisco Zazzera estas palabras que le dirigió San Felipe Neri! Pues le decidieron a dar un eterno adiós al mundo y consagrarse por entero al Señor.

*¡Ojalá que tuviesen sabiduría e inteligencia, y previesen sus postrimerías!* (133) ¡Oh! Si todos los

---

(131) Quid causæ est, ut christianus, si futura credit, futura non timeat (*Adv. av.*, C. III.)

(132) Ne projicias me a facie tua. (*Ps.* L, 13.)

(133) Utinam saperent, et intelligerent, ac novissima providerent! (*Deut.*, XXXII, 29.)

hombres pensasen en la muerte en que sera forzoso dejarlo todo, en el juicio en que de todo se habrá de dar cuenta, en la eternidad que a todos nos aguarda, feliz para unos, desdichada para otros; si todos, digo, se preocupasen, como es debido, de estos supremos intereses de su existencia, a buen seguro que nadie se condenaría. Pero, como sólo se piensa en lo que atañe a la vida presente, malógrase la eterna Bienaventuranza.

\* \* \*

Gracias, Dios mío, por haberme soportado con tanta paciencia y por las luces que me acabáis de comunicar. Si bien yo me había olvidado de Vos, Vos -como ahora mismo lo estoy viendo -no os habéis olvidado de mí. Duélome, ¡oh, sumo Bien mío!, de haberos vuelto las espaldas, y desde hoy hago firme propósito de consagrarme por completo a vuestro amor y servicio.

¿A qué aguardo? ¿Aguardo por ventura a verme abandonado de Vos y a que venga a sorprenderme la muerte tan miserable e ingrato como hasta aquí he sido? - No, Dios mío, no quiero disgustaros más: sólo quiero amaros. Os amo, Bondad infinita, concededme la santa perseverancia junto con vuestra amor, y nada más os pido.

¡Oh, María! ¡Oh, Refugio de pecadores! Interceded por mí.

## MEDITACIÓN XLV.

### **Del trance y momento de la muerte.**

1.

*«¡Oh, momento del que depende la eternidad! (134)»*

¡Oh, momento de incalculables consecuencias, aquel que será el último de nuestra vida y aquel postrer suspiro, pues de él pende una eternidad de goces y delicias o una eternidad de aflicciones y tormentos, una vida para siempre feliz o para siempre desgraciada! Pues ¿qué mayor locura que, por un vil y momentáneo deleite, ponerse en peligro de acabar la vida con muerte desastrada y comenzar así una vida de eterno penar?

\* \* \*

¡Oh, Dios mío! Y ¿qué será de mí en aquel último instante de mi vida? Vos, Jesús mío, que os dignasteis morir por salvarme, no permitáis que me pierda perdiéndoos a Vos, único Bien mío.

2.

Los infelices reos condenados a sortear la vida; ¡oh!, y ¿cómo tiemblan al meter la mano en la urna para sacar la bola que va a decidir de su vida o de su muer-

---

(134) O momentum, a quo pendet æternitas!



te! Díme, tú, que me estás leyendo, si te vieses en tal peligro, ¿qué no dieras por librarte de él? Pues, como enseña la Fe, un día llegará para ti aquel último momento, que decidirá de tu suerte eterna: ¡Ay de mí! -dirás entonces-ahora va a resolverse si gozaré para siempre de dichas sin fin en el seno de Dios, o seré presa de eterna desesperación lejos de Dios.

\* \* \*

No, Dios mío, no quiero perderos; si en lo pasado he tenido la desgracia de perderos, siento por ello el más vivo pesar, y estoy firmemente resuelto a no perderos más en adelante.

### 3.

O lo creemos, o no. Si creemos lo que nos dice la Fe: -que hay una eternidad, que es forzoso morir, y que sola una vez se muere, por manera que, si erramos en ese último trance, erramos para siempre, sin esperanza alguna de remedio,- si esto creemos, digo, ¿cómo no nos resolvemos a alejarnos de todo peligro de perdersos y juntamente a tomar todos los medios que nos aseguren una buena muerte? No hay seguridad que baste tratándose de poner en cobro la vida eterna. Cada día que pasa es una gracia que el Señor nos concede para ajustar nuestras cuentas disponiéndonos así a bien morir. ¡Ea, pues! ¡Manos a la obra! Que no hay tiempo que perder.

\* \* \*

Aquí me tenéis, Dios mío: decidme qué es lo que debo hacer para salvarme, que estoy prontísimo a hacer cuanto entienda sea vuestra voluntad. Os he vuelto las espaldas, mas ya siento por ello sumo pesar y quisiera morir de dolor. Señor, dignaos perdonarme, y no permitáis que de nuevo tenga la desgracia de abandonaros. Os amo sobre todas las cosas, y nunca más quiero dejar de amaros.

Virgen Santísima, María, impetradme la Santa perseverancia.

## MEDITACIÓN XLVI.

### **Cómo Dios va en busca de los pecadores para salvarlos.**

#### 1.

Asombroso es, en verdad, que el hombre, ese gusanillo vil que se arrastra por el polvo de la tierra, lleve su osadía hasta ofender a su Creador y volverle las espaldas menospreciando su gracia, sin hacer cuenta para nada de los beneficios que le ha prodigado y de que le amó hasta el extremo de morir a puros dolores por amor suyo; pero sube de punto el asombro al considerar que ese Dios excelso, a pesar de verse tan villana y de vergonzadamente despreciado por el hombre, corre tras él y le llama a penitencia brindándole el más generoso perdón, cual

si fuera Dios quien tiene necesidad del hombre y no el hombre de Dios.

\* \* \*

Vos, Jesús mío, me buscáis a mí, y yo a mi vez os busco a Vos. Vos me queréis, y yo nada quiero fuera de Vos.

2.

*Os rogamus encarecidamente en nombre de Cristo -escribe el Apóstol,- reconciliaos con Dios. (135)*

¡Cómo! -exclama el Crisóstomo- ¡Conque es Dios el que ruega ahincadamente a los pecadores! -Y ¿qué les pide?- No más, sino que se reconcilien y vivan en paz con Él. «Cristo mismo se digna suplicaros, -¿Qué?- Que ajustéis paces con Dios». (136)

\* \* \*

¡Ah, Jesús mío y Redentor mío! Y ¿cómo habéis podido amar tanto a quien tanto os ha ofendido? Detesto sobre todo otro mal los disgustos que os tengo dados, otorgadme un dolor más vivo y un amor más ardiente, para que llore mis pecados, no tanto por los castigos que me han merecido, como por la

---

(135) Obsecramus pro Christo; reconciliamini Deo. (*II Cor.*, V, 20).

(136) Ipse Christus vos obsecrat; quid autem obsecrat? Reconciliamini Deo. (*In. II. Cor.*, homil. XI.)

amargura que os he causado a Vos, Dios mío, tan bueno y tan amable.

3.

*¿Y qué es el hombre, ¡oh, Señor!, -exclamaba Job- para que hagas tanto caso de él y para que así le ame tu corazón? (137)*

¿Qué es el hombre, ¡oh, Dios eterno!, para que lo enaltezcáis tanto? Y ¿cómo podéis amarlo con tan fino y entrañable amor?

Señor -os diré yo- ¿qué bien habéis recibido de mí? O ¿qué esperáis de mí para que me améis con tan extremado amor y vayáis en busca mía? ¿Tenéis ya olvidadas tantas injurias y traiciones como os he hecho? Ya, pues, que Vos me amáis tanto, ¿podría yo, gusanillo vil, dejar de amaros a Vos, Creador y Redentor mío?

\* \* \*

Sí, os amo, Dios mío, os amo con todo mi corazón, os amo más que a mí mismo; y, en prueba de que os amo, me conformo en todo con vuestro beneplácito. Sabed que no hay cosa que así me apene y atormente como el recuerdo de haber tantas veces

---

(137) Quid est homo, quia magnificas eum? Aut quid apponis erga eum cor tuum? (*Job*, VII, 17.)

menospreciado vuestro amor. Espero poder en lo sucesivo resarciros con mi amor de los disgustos que os he causado. Venid en mi ayuda por los merecimientos de aquella sangre que habéis derramado por mí.

Ayudadme también Vos, ¡oh, María!, por amor de vuestro Divino Hijo, que se dignó morir por mi salvación.

## MEDITACIÓN XLVII.

### **Sentencia del Divino Juez en el Juicio particular.**

#### 1.

¡OH! Y ¡cuál no será el gozo del alma, que, saliendo de esta vida en gracia de Dios, al presentarse a Jesucristo, se vea acogida con afable rostro por el Soberano juez y oiga de sus divinos labios aquellas dulcísimas palabras: *¡Muy bien, siervo bueno y fiel! Ya que Me guardaste fidelidad en lo poco, Yo te confiaré lo mucho: entra en el gozo de tu Señor.* (138)

¡Ay, Jesús mío! Si ahora tuviese que presentarme a juicio, ¿cómo podría esperar que me llamaseis siervo bueno y leal, siendo así que en mi pasada vida he sido tan malo y desleal con Vos faltando a

---

(138) Euge, serve bone et fidelis; quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam: intra in gaudium Domini tui. (Mt., XXV, 23.)



lo prometido? Pero en adelante quiero serviros con toda lealtad, quiero perder mil vidas antes que vuestra gracia; de Vos espero la fuerza que he menester para cumplir esta resolución.

## 2.

Por el contrario, Jesús mío, ¡cuál no será el tormento del pecador que, muriendo en pecado, comparece ante Vos y os ve airado!

El alma que sale de este mundo privada de la divina gracia, condénase a sí misma antes que el Divino juez la condene; y luego oye de labios de Jesucristo la terrible sentencia: Apártate de Mi, maldito, al fuego eterno. (139) Retírate, lejos de Mí, ingrato, ve al abismo del fuego eterno y no comparezcas más en mi presencia.

\* \* \*

¡Ah, Señor! Esta es la temerosa sentencia que he merecido oír cuantas veces os he ofendido con pecado mortal. Después de mi muerte Vos, Jesús mío, seréis mi juez; mas ahora sois mi Redentor y mi Padre, que queréis perdonarme si me arrepiento de mis culpas. Pues sí, arrepíentome con todas las veras del alma de cuanto os tengo ofendido; y me arrepiento, no tanto porque, pecando, he merecido el infierno, cuanto por haberos disgustado a Vos que tanto me habéis amado.

---

(139) Discede a Me, maledicte, in ignem æternum.

### 3.

Exhala el hombre el postrer aliento, sepárase el alma del cuerpo; sin embargo, por algún tiempo nadie sabe si está vivo o muerto; pero, mientras los asistentes, dudosos, están en estas pláticas, ya ha entrado el alma en la eternidad. Asegurado al fin de la muerte, el sacerdote reza la oración de la Iglesia «Amparadle, Santos de Dios; Angeles del Señor, salidle al encuentro; tomad su alma, presentadla en el acatamiento del Altísimo. (140)» Pero, si el alma, al salir de este mundo, es enemiga de Dios y está ya dictada la sentencia, ¿de qué le servirá invocar a los Angeles y a los Santos para que vengan en su socorro?

\* \* \*

¡Ah, santos Abogados míos, Angel de mi Guarda, San Miguel, San José, Protectora mía, María, valedme ahora que podéis hacerlo.

Y Vos, Salvador mío, perdonadme ahora que podéis perdonarme. Duéleme en el alma haberos ofendido y os amo con toda la ternura de mi corazón. Ayudadme, Señor, a no volver a ofenderos.

¡Oh, María! Guardadme siempre bajo vuestro manto protector.

---

(140) Subvenite, Sancti Dei; occurrите, Angeli Domini, suscipientes animam ejus, offerentes eam in conspectu Altissimi.

## MEDITACIÓN XLVIII.

### **Puedo morir repentinamente.**

#### 1.

No hay cosa más cierta que la muerte; pero nada hay más dudoso, e incierto que la hora de ella. Certísimo es que Dios tiene ya señalados el año y el día en que cada uno ha de morir, pero ese año y ese día nos son completamente desconocidos; pues así lo quiso el Señor para que siempre estemos prevenidos y dispuestos a morir.

\* \* \*

Os doy gracias, Dios mío, por haberme esperado y por no haberme hecho morir cuando vivía en desgracia vuestra. El tiempo que me queda de vida quiero emplearlo únicamente en llorar mis pecados y amaros con todas mis fuerzas. He de morir sin remedio; quiero, pues, con el auxilio de vuestra gracia, prepararme, a morir santamente.

#### 2.

Cierto que Jesucristo nos anuncia de antemano la hora de nuestra muerte; pero ¿cómo? Advirtiéndonos que esa hora será aquella en que menos lo pensemos. *En la hora que menos penséis -dice- vendrá el Hijo del Hombre.* (141)

---

(141) Qua hora non putatis, Filius hominis veniet. (Lc., XII; 40.)

Si, pues, como observa San Bernardo, a cada momento puede saltearnos la muerte arrebatándonos la vida, a cada momento también debemos estar prevenidos y tener arregladas las cuentas.

\* \* \*

No, Jesús mío, no quiero aguardar al trance de la muerte para entregarme totalmente a Vos. Tenéis dicho que quien os busca, os halla: *Buscad, y hallaréis* (142). Pues yo os busco, os quiero; dadme que os halle. Os amo, Bondad infinita. Duélome de haberos ofendido y hago firme propósito de no volver a disgustaros.

### 3.

Así, pues, piadoso lector, cuando te tienta el demonio a pecar con la esperanza de confesarte luego después, hazte a ti mismo estas reflexiones: ¿Quién sabe si este día y este mismo instante, en que voy a pecar, no será el ultimo de mi vida? Y, si en este momento me asalta de improviso la muerte, ¿adónde iré? ¡Ah! Cuántos infelices fueron sorprendidos y segados por la muerte en el mismo punto en que estaban saboreando el envenenado cebo del pecado.

Replicará el demonio: «No temas; que a ti no te sucederá tamaña desgracia». Mas respóndele: «Y,

---

(142) Quærite, et invenietis. (Mt., VII, 7.)

si me llega a suceder, ¿qué será de mí por toda la eternidad?».

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Y ¿no pudiera sucederme a mí lo que a tantos desventurados ha sucedido? ¡Cuántos están ardiendo en los infiernos por menos pecados que yo! Gracias, Jesús mío, por la paciencia que habéis tenido conmigo y por las luces que al presente me comunicáis.

Pequé, Señor, obré mal alejándome de Vos quisiera morir por ello de pena y sentimiento; y, ya que me dais tiempo, no quiero pensar de hoy más sino en amaros: ayudadme con vuestra gracia.

Ayudadme también Vos, ¡oh, María!, intercediendo por mí.

## MEDITACIÓN XLIX. **Eternidad del infierno.**

1.

Sí el infierno no fuera eterno, ya no sería infierno; porque, así como no puede llamarse gran dolor él que es de corta duración, así, por el contrario, hácese intolerable el que, aunque ligero, dura largo tiempo. Si uno debiera pasar toda su vida asistiendo a la misma comedia u oyendo la misma musica, - cómo pudiera sufrir el mortal fastidio que esto le causa-



ría? Pues, ¿qué será padecer todos los tormentos del infierno, y ello, no por tiempo limitado, sino por siempre jamás?...

Locura insigne sería condenarse a ser quemado vivo por el sólo gusto de tener un día de esparcimiento; y ¿no lo será sobre toda ponderación condenarse por un momentáneo deleite del sentido, al fuego del infierno, donde el réprobo muere a cada instante, sin acabar nunca de morir?

\* \* \*

Dios mío, guardadme y amparadme con vuestra gracia. ¡Desventurado de mí, si después de las misericordias que vuestra soberana Largueza me ha dispensado, os volviera de nuevo las espaldas! Guardadme, Dios mío, y apartad de mí tamaña desgracia.

## 2.

Reavivemos la fe. Es cierto que quien se condena, se condena para siempre, sin que le quede esperanza alguna de hallar remedio a su eterna ruina y perdición: *E irán éstos al suplicio eterno*. (143) El que una vez entra en ese calabozo de tormentos, nunca jamás podrá salir de él.

¡Oh! ¡Si al menos pudiese el infeliz condenado forjarse alguna falaz ilusión y decirse: ¿Quién sabe? ¡Qui-

---

(143) Et ibunt hi in supplicium æternum. (Mt., XXV, 46.)

zás un día se apiadará Dios de mi y me sacará de esta horrenda prisión! Pero no; porque el desdichado sabe de cierto, sin poderlo poner en duda, que el infierno no tiene fin y que los tormentos que sin cesar un punto le oprimen los tendrá que sufrir mientras Dios sea Dios.

\* \* \*

Carísimo Redentor mío, yo bien sé que en lo pasado perdí vuestra gracia y fuí condenado al infierno, mas ignoro si ya me habéis perdonado. ¡Ah! No tardéis más, Jesús mío: perdonadme ahora que me duele amargamente de haberos ofendido, y no permitáis que en lo porvenir vuelva a ofenderos.

### 3.

En este mundo, nada nos espanta tanto como la muerte; pero en el infierno, la muerte es lo que más desean los condenados. Querrán morir, mas no podrán lograrlo: *Buscarán la muerte* -dice San Juan en el Apocalipsis- *y no la hallarán; y desearán morir, pero la muerte huirá de ellos* (144) Y ¡Si al menos el réprobo encontrara en aquel lugar y junta de todos los tormentos alguien que le compadeciese! Pero no; que todos le aborrecen y se gozan en sus dolores y suplicios, que han de durar siempre, sin cesar un punto jamás. Continuamente atruena los ámbitos del infierno con eco pavoroso la trompeta

---

(144) Desiderabunt mori, et fugiet mors ab eis. (Ap., IX, 6).

de la Divina justicia repitiendo al oído de los réprobos: ¡Siempre, siempre! ¡Jamás, jamás!

\* \* \*

En el número de esos desventurados, ¡oh, Jesús mío!, debiera contarme también yo; pero Vos que hasta aquí me habéis preservado del infierno, me habéis de preservar en adelante de todo pecado, que es lo único que puede lanzarme en ese abismo de tormentos. ¡Ah! No permitáis que yo vuelva a ser enemigo vuestro.

Os amo, Bondad infinita, y me pesa de haberos ofendido. Perdonadme, y haced que, en vez de arder eternamente en el fuego del infierno, me abraze eternamente en el fuego de vuestro santo amor.

¡Oh, María, María! En Vos confío.

## MEDITACIÓN L.

**¿Quién sabe si Dios me volverá a llamar?**

1.

*No tardes en volverte a Dios, ni lo dejes de un día para otro; porque de improviso vendrá sobre ti su ira, y en el día de las venganzas acabará contigo. (145)*

Nos exhorta el Señor a convertirnos lo antes posible, si queremos llegar a puerto de salvación; por-

---

(145) Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem; subito enim veniet ira Illius, et in tempore vindictæ disperdet te. (Eccli., V, 8.)

que, si vamos difiriendo la conversión de día en día, llegará el tiempo de la venganza, en que Dios dejará de llamarnos y darnos largas, nos sorprenderá la muerte en pecado, y nos habremos perdido sin remedio. El Señor nos avisa de esta suerte, porque no quiere que nos condenemos.

\* \* \*

Ya lo veo, Dios mío: Vos queréis que me salve, queréis hacerme gracia y misericordia; estoy firmemente resuelto a no volver a enojaros.

## 2.

¡Ay de mí! Que estos avisos de Dios, de los que tantos desventurados réprobos no hicieron en vida el menor caso, son ahora en el infierno los cuchillos que más fieramente laceran y traspasan su corazón; porque cuanto más señaladas mercedes les prodigó la Bondad Divina, tanto más culpables fueron ellos.

\* \* \*

Así, pues, ¡oh, Jesús mío!, si me hubierais, lanzado al infierno, como mis culpas lo tenían merecido, fierísimos sobre todo encarecimiento serían los tormentos que allí padecería, ya que con soberana profusión me habéis colmado de gracias. No, que ya no quiero seros más ingrato.

Declaradme lo que de mí queréis; pues quiero obedeceros en todo. Muy de veras me pesa haber llenado tantas veces de amargura vuestro corazón: desde hoy para siempre no quiero seguir mis gustos, sino únicamente los vuestros, Dios mío y todo mi bien.

3.

¡Cosa bien extraña, por cierto! ¡Que los hombres sean tan avisados y precavidos en los negocios temporales, y, en cambio, tan descuidados en los eternos! Trátase de recobrar una suma de dinero? Exígesse luego un recibo, diciendo: *¿Quién sabe lo que puede suceder!* Pues ¿cómo viven tantos meses y años enteros en pecado? ¿Por qué, tratándose del alma, no dicen también: *¿Quién sabe lo que puede suceder?* Y, sin embargo, si se llega a perder el dinero, por mucho que sea, con él no se pierde todo; al paso que si se pierde el alma, todo está perdido, y perdido para siempre jamás, sin que haya esperanza alguna de recobrarla.

\* \* \*

Amado Redentor mío, sacrificasteis vuestra vida para hacerme digno de vuestra gracia, ¡y yo infinitas veces he perdido esta gracia por una nonada! Otorgadme perdón, Bondad infinita, pues me duelo de ello con todas las veras del alma.



Señor, muy obligado os estoy, muy obligado estoy a amaros y quiero amaros con todas mis fuerzas. Os amo, soberano Bien mío, os amo más que a mí mismo. No permitáis, Dios mío, que torne a dejar de amaros.

¡Oh, María, mi excelsa y amable Reina! Cubridme con vuestro manto protector.

## MEDITACIÓN LI

### **Que Jesucristo murió por amor de los hombres.**

#### 1.

¡Cómo! Será posible que un Dios, Creador Soberano de cuanto existe haya querido morir por amor de sus creaturas? Así nos lo enseña la Fe. *Nos amó* -dice el Apóstol- *y se entregó a Sí mismo a la muerte por nosotros.* (146) Un día, con pasmo de Cielos y Tierra, vióse a Jesús, el Unigénito de Dios, el Soberano del Universo, morir a puros dolores, ajusticiado en infame patíbulo. -Y ¿por qué?- Por amor de los hombres.

Y ¿habrá hombres que esto crean y no amen a Dios?

\* \* \*

---

(146) Dilexit nos, et tradidit Semetipsum pro nobis. (Eph., V, 2.)

Señor, yo lo he creído, y no sólo no os he amado, sino que os he agraviado y ofendido gravísimamente. ¡Ah! Perdonadme, y haced que no me olvide nunca de la muerte que por mi bien y remedio habéis sufrido, para que no vuelva a ofenderos y os ame siempre.

## 2.

Para redimir y salvar al humano linaje, no era en manera alguna necesario que muriese el hijo de Dios: bastábale para ello derramar una gota de sangre, una lágrima, bastábale una oración; pues, siendo ello de valor infinito, era hartó suficiente para salvar el mundo e infinitos mundos.

\* \* \*

Pero Vos, Jesús mío, quisisteis padecer tanto para demostrarnos el amor inmenso en que por nosotros se abrasa vuestro Corazón. Que por ello, os decía el Seráfico Doctor, y con mayor razón lo digo yo, que tanto os he ultrajado: «¡Ay, Dios mío! Y ¿por qué me habéis amado tanto? ¿Por qué, Señor, por qué? ¿Quién soy yo?»

Divino Pastor mío, heme aquí: yo soy la ovejuela descarriada que andáis buscando. Ingrato, me alejé, huyendo, de Vos; mas, ya que, olvidándoos de los sinsabores que os tengo causados, me estáis convidando con amorosas voces a que os ame, aquí me tenéis: miserable cual soy, pero enternecido ante una

bondad tan incomprensible, abrazo vuestros sacratísimos pies clavados en la Cruz por mi amor.

Jesús mío, Amor mío, Tesoro mío, os amo, y, porque os amo, tengo vivísimo pesar de haberos ofendido.

Figurábase el glorioso San Bernardo estar presente en el pretorio de Pilatos, cuando este juez inicuo dictaba sentencia de muerte contra el Divino Redentor, y, con el corazón henchido de la más tierna compasión para con El, hablábale así: «¿Qué has hecho, inocentísimo Salvador, para ser así condenado? Vos Jesús mío, sois la inocencia misma; pues ¿cómo os miro condenado a muerte, y muerte de cruz? ¿Qué crimen habéis cometido? -Y, respondiéndose luego el santo Doctor a sí mismo, añadía: «Tu pecado, tu crimen, es tu amor.» (147) Como si dijera: ¡A! Ya lo comprendo: vuestro crimen no es otro que el excesivo amor que nos habéis tenido; este amor, y no Pilatos, es el que os condena a muerte.

\* \* \*

Carísimo Redentor mío, al traer a la memoria los agravios que os tengo hechos, deplórolos amargamente, no tanto por el temor del infierno, que merecí, como por el amor que, me habéis demostrado.

---

(147) Quid fecisti, innocentissime Salvator, quod sic condemnareris? Peccatum tuum, amor tuus.

¡Oh, Dios mío crucificado! Para lo porvenir quiero ser todo vuestro, no quiero amar sino a Vos: esforzad mi flaqueza, y haced que os sea fiel.

Madre mía, María, alcanzadme la gracia de amar a Jesucristo: sólo esto os pido.

## MEDITACIÓN LII

### **O salvación o condenación: no hay medio.**

#### 1.

*Trabajad con temor y temblor en el negocio de vuestra salvación. (148)*

Para salvarnos menester es que temamos condenarnos; porque no hay medio: o salvación, o condenación. Quien no tiembla, fácilmente se condenará; porque no tratará con empeño de tomar los medios para lograr la eterna salvación.

Dios quiere que todos se salven, y a nadie niega su soberana ayuda y asistencia; pero quiere también que nosotros cooperemos a ello poniendo algo de nuestra parte. Todos quisieran gozar de las inefables dichas de la Gloria; pero muchos no llegan a lograrlas, porque no toman los medios. «El Cielo

---

(148) Cum metu et tremore vestram salutemo peramini. (*Phil.*, II, 12.)

-decía San. Felipe Neri- no está hecho para los cobardes».

\* \* \*

Esclareced, Señor, mi inteligencia, para que conozca lo que he de hacer y evitar; que en todo quiero poner mano, pues a toda costa quiero salvarme.

2.

«Hermanas mías -decía Santa Teresa a sus religiosas- un alma y una eternidad» Queriendo con esto decirles En esta vida sólo debemos ocuparnos de nuestra salvación; porque, perdida *el alma*, todo está perdido, y perdida *una sola vez*, está perdida para siempre, por *una eternidad*.

Habiéndole pedido cierto príncipe a Benedicto XII una gracia que éste no podía otorgarle sin grave ofensa de Dios, el Papa respondió al Embajador del Soberano: «Decid al rey, vuestro señor, que si yo tuviera dos almas, podría perder una por él reservándome otra para mí; pero como quiera que no tengo más que una sola, no puedo ni quiero perderla». -Así debemos responder al demonio o al mundo cuando nos brindan cualquier fruto vedado.

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! ¡Cuántas veces he perdido mi alma perdiendo vuestra gracia! Mas, ya que me ofrecéis el per-



dón, detesto los agravios y desacatos de que me he hecho culpable para con Vos, y os amo sobre todas las cosas.

3.

¡Oh! ¡Quién alcanzará a comprender como es debido esta gran máxima de San Francisco Javier «En el mundo no hay más que un solo bien y un solo mal» el único bien, salvarse; el único mal, condenarse! No, no son males, ni la enfermedad, ni la pobreza, ni la humillación; porque, sobrellevadas con resignación, aumentan nuestra gloria en el Cielo. Y, por el contrario, para muchísimos pecadores, la salud, las riquezas, los honores, no son bienes; por cuanto les son ocasión de más profunda ruina.

\* \* \*

Salvadme, pues, ¡oh, Dios de mi alma!, y luego disponed de mí como fuereis servido: Vos sabéis y queréis lo que más me conviene. Abandónome por completo en vuestras misericordiosas manos: *En tus manos, Señor -os diré con el Real Profeta- encomiendo mi espíritu.* (149) Muy de veras siento haberme en lo pasado opuesto a vuestro divino querer, y, por ello, quisiera morir de dolor; mas ahora os amo y me conformo en un todo con vuestra voluntad. Dadme vuestro amor, para que os sea fiel.

---

(149) In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum. (Ps. XXX, 6.)

Y Vos, ¡oh, María!, valedme con vuestra intercesión.

## MEDITACIÓN LIII

### **Certidumbre de la muerte.**

#### 1.

¡Ay! ¡Cómo es posible que haya cristianos tan insensatos que, sabiendo lo que les enseña la Fe, esto es, que tendrán forzosamente que morir un día, y que su muerte será el principio de una eternidad de gozos o una eternidad de tormentos, y que del trance de la muerte depende su dicha perdurable o su perdurable desventura, no emplean los medios para lograr una buena muerte!

\* \* \*

Dad, Señor, llanto a mis ojos para llorar las ofensas y sinsabores que os he causado. Sabía que, ofendiéndooos, perdía vuestra gracia condenándome a eternos suplicios, y, con todo, no vacilé en ofenderos. Duélome, Dios mío, de haberos villanamente afrentado dejándoos a Vos para correr tras mis infames gustos y deleites. Señor, tened compasión de mí.

#### 2.

Compadecemos a los que mueren repentinamente, sin hallarse preparados para ese lance supremo.

«¡Ay! -decimos- ¿Qué será de su pobre alma?» ¿Por qué, pues, no tratamos nosotros de estar siempre preparados? ¿Acaso no puede sucedernos la misma desgracia de morir de muerte repentina? Tarde o temprano, de repente o tras larga dolencia, que pensemos en ello o dejemos de pensar, llegará un día en que nos veamos tendidos en un lecho a punto de entregar el alma en manos del Creador. Alzado está ya el cadalso, que no otra cosa es la última enfermedad que nos ha de arrojar de este mundo; y a cada momento nos vamos acercando más a ese cadalso: ¿por qué, pues, no nos esforzamos hasta donde alcancen nuestras fuerzas en unirnos cada vez más estrechamente con Jesucristo, que nos ha de juzgar un día?

\* \* \*

Redentor mío, los merecimientos de vuestra muerte me dan la bien fundada esperanza de vivir y morir en vuestra gracia. Os amo, Bondad infinita, y espero amaros siempre, mientras me dure la vida y por toda la eternidad.

3.

Nuevas generaciones pueblan cada siglo las ciudades y los reinos, y las que les precedieron yacen sepultadas en la lóbreguez y corrupción de las tumbas. ¿Dónde están ahora los que cien años ha vivían

en esta comarca? Ya están en la Eternidad. Así, Hermano mío, dentro de cien años, y aun mucho antes, ni tú ni yo seguiremos viviendo en este mundo: los dos habremos entrado en la Eternidad feliz o desdichada, o nos habremos salvado, o nos habremos condenado para siempre; porque, indudablemente, el uno o el otro destino nos ha de tocar en suerte.

\* \* \*

Puede ser, pues, ¡oh, Dios mío!, que me salve, como lo espero; mas también puede ser que, por mis pecados, me condene... ¡Conque puedo condenarme, y no tomo todos los medios para poner en cobro mi salvación! Auxiliadme, Señor, con vuestras luces: dignaos darme a conocer lo que he de hacer para salvarme; que, con vuestra ayuda, estoy firmemente resuelto a ponerlo todo por obra.

Veces sin cuento, ¡oh, Padre mío!, os falté al respeto; pero Vos, a pesar de todo, no habéis dejado de amarme con cariño y ternura de padre. Detesto, sobre todo mal, los disgustos que os he causado, y os amo, Dios mío, con toda mi alma. Bendecidme, Padre mío, y no permitáis que vuelva a perder vuestra divina gracia.

¡Oh, Madre mía, María! Compadeceos de mí.

MEDITACIÓN LIV  
**¿De qué sirve el mundo entero en el  
trance de la muerte?**

1.

*Sólo me resta el sepulcro. (150)*

Pasan los días, pasan los años, y con ellos los placeres, los aplausos, las mundanales pompas: y ¿en qué paran? Vendrá la muerte, y nos despojará de todo arrojándonos en una fosa para pudrirnos en ella, abandonados y olvidados de todos ¡Ay de mí! Que, el fin de la vida, el recuerdo de los bienes allegados en este mundo sólo servirá para acrecentar las angustias y los temores respecto a la salvación.

\* \* \*

¡Oh, muerte! ¡Oh, muerte! Nunca más tu caigas de mi memoria y consideración. Asistidme, Dios mío, con vuestras luces.

2.

*Cortada ha sido mi vida -exclamaba el rey  
Ecequías- como tela por el tejedor. (151)*

¡Cuántos hay que, cuando más afanados están tramando la tela de su vida, quiero decir, realizando sus

---

(150) Solum mihi superest sepulcrum. (Job, XVII, 1.)

(151) Præcisa est velut a texente vita mea. (Is., XXXVIII, 12.)



mundanos designios largo tiempo meditados, les llega la muerte y lo rompe y desbarata todo! ¡Ah! ¡Con qué honda pena, con qué remordimientos, mirarán todos los bienes de este bajo suelo desde el lecho de muerte los que desordenadamente los amaron! A los mundanos, como quiera que tienen los ojos cubiertos con una tupida venda que les impide ver, parécenles grandes esos bienes durante la vida; pero la muerte, rasgando esa venda, les descubrirá y hará ver lo que son en hecho de verdad: fango, humo, vanidad. Al pálido fulgor del cirio bendito, de la candela que se enciende en la agonía, desvanécense todas las humanas grandezas: las más envidiadas fortunas, lo más brillante y glorioso en el escenario del mundo, cuando se lo contempla desde el lecho de muerte, pierde todo su lustre y esplendor. La negra sombra de la muerte obscurece hasta los cetros y las coronas.

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Otorgadme vuestra gracia, que es lo único que deseo. Arrepiéntome de haberla menospreciado en mi pasada vida, y con lágrimas del corazón lloro tamaña desventura. Jesús mío, apiadaos de mí.

3.

Y ¿de qué sirven en la muerte las riquezas, cuando no hemos de tener más que un ataúd de madera,

un vil andrajo que apenas baste a cubrir nuestra desnudez? ¿De qué sirven las vanas honras del mundo, que han de acabar en fúnebre cortejo, o, cuando más en un sepulcro de mármol, que no han de servir de alivio alguno para el alma, si por ventura se ha condenado? ¿De que sirve, por último, la hermosura y gentileza del cuerpo, si aun antes del postrer suspiro se ha de convertir en un basurero y amasijo de gusanos que despide un hedor insoportable y pone horror y espanto en cuantos lo miran?

\* \* \*

¡Ah, Redentor mío! Bien sabía yo que, pecando, perdía vuestra gracia y amistad; y, sin embargo, ¡no vacilé en perderla! Mas espero que me habéis de perdonar, ya que habéis muerto para perdonarme. ¡Así nunca os hubiera ofendido, amadísimo Señor y Dios mío! Veo lo mucho que me amáis, y esto aumenta el pesar y sentimiento que tengo de haberos disgustado a Vos, Padre mío, todo bondad y amor. Señor, os amo, y nunca más quiero dejar de amaros: otorgadme la perseverancia.

¡Oh, María, Madre mía! Rogad a Jesús por mí.

MEDITACIÓN LV.  
**Que, pecando, el hombre contrista el  
Corazón de Dios.**

1.

Esto es cabalmente lo que declara el Salmista por estas palabras: *Enojaron, contristaron, al Dios Altísimo.* (152)

Dios no puede padecer; mas, si lo pudiera, cualquier pecado del hombre bastaría para causarle aflicción inmensa y quitarle la paz.

\* \* \*

Tal es, Dios mío, la recompensa que habéis recibido de mí en pago de vuestro amor. ¡Cuántas veces pospuse vuestra amistad a una ruin e ilusoria satisfacción mía! Bondad infinita, perdonadme, y perdonadme cabalmente porque sois bondad infinita.

2.

Más aún -añade San Bernardo-: es tanta la malicia del pecado mortal, que, al cometerlo, el hombre, en cuanto de él depende, da muerte a Dios. «El pecado» -según el Santo Doctor- «en cuanto está de su parte, mata a Dios». (153) Y, en verdad; si Dios

---

(152) Exacerbaverunt Deum excelsum. (Ps. LXXVII, 56.)

(153) Peccatum, in quantum in se est, perimit Deum. (Serm. II in temp. pasch.)

pudiera morir, bastaría un solo pecado mortal para quitarle la vida. -Pero, ¿cómo?- «El pecado mortal» -responde el Padre Medina- «a ser ello posible, destruiría al mismo Dios, porque le causaría una tristeza y pesadumbre infinita». (154) ¡Qué pena no sentimos al vernos agraviados por uno a quien hemos llenado de bienes y dado pruebas de especialísimo amor! Ahora, pues: al ver Dios, por una parte, los beneficios sin cuento de que ha colmado al hombre y cómo le amó hasta el extremo de dar por él su sangre y su vida, y, por otra, cómo este mismo hombre no repara en volverle desvergonzadamente las espaldas menospreciando su gracia por una nada, por un arretrato de cólera, por un placer momentáneo, ¡ah!, si fuera capaz de pena y de tristeza, tal sería la amargura de que esto le colmaría, que a buen seguro le quitaría la vida.

\* \* \*

Carísimo Jesús mío, yo soy la oveja descarriada, y Vos sois el Buen Pastor que habéis llevado vuestra dignación hasta dar la vida por vuestras ovejas: compadeceos de mí y perdonadme todos los disgustos que os he dado, que ya, Jesús mío, me pesa de haberos ofendido y os amo de todo corazón.

---

(154) *Destrueret Deum, eo quod esset causa tristitiæ infinitæ. (De Satisfact., q. I.)*

### 3.

Por esto precisamente fué tan amarga y dolorosa la vida de nuestra Divino Redentor, porque siempre tenía a la vista nuestros pecados. Esto fué lo que, de muy especial manera, torturó su Corazón en el Huerto de Getsemaní haciéndole sudar sangre y poniéndole en trance de muerte, como Él mismo lo declaró a los Discípulos al decirles que la tristeza que le embargaba era suficiente para quitarle la vida: *Mí alma sufre mortales congojas*. (155) ¿Cuál fué, en efecto, la causa de esa agonía y sudor de sangre, sino la vista de los pecados de la humanidad?

\* \* \*

Comunicadme, Jesús mío, una partecica del dolor que os causaron en el Huerto mis culpas, y haced que este dolor me traiga compungido y lleno de aflicción mientras me durare la vida, y aunque me la quite, si es de vuestro agrado.

No quiero volver a disgustaros, Jesús mío, no quiero ya afligiros; quiero, sí, amaros con todas las veras de mi alma, Amor mío, Vida mía y todo mi Bien: no permitáis que vuelva a ofenderos.

María, esperanza mía, tened compasión de mí.

---

(155) Tristis est anima mea usque ad mortem. (*Mt.*, XXVI, 38.)



## MEDITACIÓN LVI. **Del Juicio universal.**

### 1.

Llámase el ultimo día en las Escrituras, día de ira, día de aflicción y de miseria: *Día de ira* -dice el profeta Sofonías- *día de tribulación y angustia, día de calamidad y de miseria* (156); y tal será para cuantos hayan tenido la desgracia de morir en pecado; pues en ese día el Soberano juez descubrirá a toda la humanidad resucitada sus más ocultas y vergonzosas maldades, y se verán públicamente arrojados de la compañía de los santos y condenados a la eterna prisión del infierno, para padecer allí una continua muerte.

Retirado en la gruta de Belén, donde sólo se ocupaba en orar y hacer penitencia estremecía-se de espanto el glorioso San Jerónimo cada vez que se ponía a considerar el día del Juicio universal. El venerable P. Juvenal Ancina, aterrorizado ante el pensamiento del juicio, al oír cantar la secuencia de Difuntos: *Dies iræ, dies illa*, dió un eterno adiós al mundo abrazando la vida religiosa.

\* \* \*

¡Ay, Jesús mío! Y ¿qué será de mí en aquel día?  
¿Me hallaré a la derecha con los escogidos, o a la

---

(156) *Dies iræ...dies calamitatis et miseræ* (*Sophon.*, I, 15.)

izquierda con los réprobos? Sé que he merecido ser colocado a la izquierda; pero también sé que aún podéis perdonarme, si me arrepiento de haberos ultrajado: ¡ah!, pésame de todo corazón y propongo antes morir que ofenderos de nuevo.

## 2.

Este día postrero, así como será de terror y angustia para los condenados, así lo será también de triunfo y de alegría para los escogidos; porque entonces sus almas bienaventuradas serán declaradas, a vista de todos los hombres, reinas del Empíreo y sublimadas a la dignidad de esposas eternas del Cordero Inmaculado.

\* \* \*

Vuestra Sangre, ¡oh, Jesús mío!, es mi esperanza. ¡Ah! Echad en olvido las injurias que os tengo hechas y abrasadme en las llamas de vuestro santo amor. Os amo, soberano Bien mío, y espero verme aquel día entre las almas amantes que os han de alabar y amar por eternidad de eternidades.

## 3.

Así, pues, alma mía, escoge: ahora es tiempo de escoger, o bien la corona eterna de aquel bienaventurado Reino en que se contempla a Dios cara a cara en compañía de los Santos, de los Angeles y de la

Divina Madre, María; o bien la eterna cárcel del infierno, donde todo es llanto y penar y los desventurados réprobos se ven desamparados de todas las criaturas y lejos de Dios.

\* \* \*

«Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros». (157)

¡Oh, Cordero Divino, que para librarnos del infierno, os habéis dignado sacrificar vuestra vida divina muriendo a puros dolores en el ara de la Cruz, apiadaos de nosotros, y apiadaos especialmente de mí, que más que nadie os he ofendido! Pero, si he tenido la desgracia de ofenderos más que los otros, más que los otros os quiero amar.

Duélome, sobre cualquier otro mal, de haberos deshonrado con mis pecados, y espero honraros y enalteceros, en el día del juicio, ensalzando ante los hombres y los ángeles las misericordias de que soy deudor a vuestra bondad. Jesus mío, ayudadme a amaros: solo a Vos quiero, y nada más.

¡Oh, Reina mía, María! En aquel terrible día, tenedme cerca de Vos.

---

(157) Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

MEDITACIÓN LVII.  
**En el infierno todo es penar  
sin alivio alguno.**

1.

Los que en esta vida padecen, por grandes que sean sus dolores, no dejan de tener de vez en cuando algún alivio, o siquiera, algún descanso. Durante todo el día, el pobre enfermo se verá fieramente atormentado por dolores de entrañas o de gota; mas, durante la noche, duerme un poco, y se siente aliviado.

¡Desventurados réprobos! ¡Sólo para vosotros no hay, ni habrá nunca jamás, alivio ni reposo! ¡Siempre llorar, siempre padecer, y padecer tormentos acerbísimos por todo extremo, sin tener jamás por jamás, mientras Dios sea Dios, momento alguno de tregua!

\* \* \*

Tal era la suerte que me estaba deparada, Jesús mío, si me hubierais hecho morir cuando estaba en pecado. Amadísimo Redentor mío, no rehusó padecer, pero quiero amaros.

2.

En este mundo, tras largo padecer los mismos trabajos y dolores, vámonos haciendo a ellos insensible-

mente, y, al cabo de algún tiempo, siéntese menos el dolor que a los principios. Mas, pues los condenados sufren los mismos tormentos por toda la eternidad, ¿por ventura, a vuelta de tantos años, se disminuirá el dolor por la costumbre y sentirán algún alivio? No, ¡jamás! Porque los tormentos del infierno son tan grandes y vivos, que al cabo de cien y mil años, los sentirán como cuando por vez primera se vieron sepultados en esa horrenda mazmorra.

\* \* \*

*En Ti, Señor, tengo cifradas mis esperanzas; no quedaré para siempre confundido.* (158) Señor, bien sé que muchas veces he merecido el infierno; pero tampoco ignoro que Vos no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. No quiero, Dios mío, obstinarme en el pecado: arrepíentome con toda mi alma de haberos ofendido y os amo más que a mí mismo; devolvedme la vida: mi vida es vuestra gracia.

### 3.

Por último, en este mundo, si alguno se ve agobiado de trabajos, compadécenle por lo menos los parientes y amigos; y esto le sirve de lenitivo en su

---

(158) In te, Domine, speravi; non confundar in æternum. (Ps. XXX, 2.)



dolor. Pero ¿cuál no sería la desventura de quien, por la fuerza del dolor, anduviera revolcándose convulsivamente en el suelo, si sus mismos deudos y amigos, lejos de mostrarle compasión, se le echasen encima pisoteándolo sin miramiento alguno reconviniéndole con el mayor descaro por los crímenes que a tal estado le habían traído, gritándole a toda voz: «Ea, rabia y desesperate; que bien merecido te lo tienes?»

!Oh, malaventurados réprobos, que padecen todos los tormentos, y los padecen continuamente, sin el menor alivio ni descanso, y sin que nadie les tenga compasión! Dios no puede compadecerles, porque son sus enemigos; ni tampoco la Divina Madre, Nuestra Señora, ni los Angeles, ni los Santos, antes todos ellos no pueden menos le gozarse en sus penas y tormentos bendiciendo y ensalzando la justicia de Dios. Y, entretanto, ¿qué hacen los demonios? Pisotéanlos sin piedad y échanles en cara sus ofensas y desacatos a la Majestad Divina, por los que son tan justamente atormentados.

\* \* \*

¡Oh, María, Madre mía! Tened piedad de mí ahora que aun podéis compadecerlos de mis miserias y encomendarme a Dios.

Y Vos, Jesús mío, que, por tener compasión de este miserable pecador, no la tuvisteis de Vos mis-

mo, no vacilando en sacrificar por amor mío vuestra vida divina en el ara de la Cruz, salvadme, y sea mi salvación amaros eternamente. Pésame, Señor de haberos ofendido, y os amo de todo corazón.

## MEDITACIÓN LVIII. **El amor crucificado.**

### 1.

¿Quién jamás tal pensara que el Hijo excelso de Dios, el Dueño soberano del Mundo, para declararnos lo mucho que nos amaba, llevara su dignación hasta el extremo de morir a poder de tormentos en una cruz, si El mismo no lo hubiera concebido y llevado al cabo? Con razón, pues, Moisés y Elías, en las alturas del Tabor, llamaron exceso de amor *a la muerte que Jesucristo iba a sufrir en Jerusalén* (159). ¿Puede darse, en efecto, mayor exceso que morir el Creador por sus criaturas?

\* \* \*

¡Ah, Redentor mío! Para corresponder debidamente a vuestro amor, menester fuera que otro Dios muriese por Vos. Poco, en verdad, o mejor dicho, nada fuera que nosotros, viles gusanillos, diésemos

---

(159) Dicebant excessum Ejus, que, completurus erat in Jerusalem. (Lc., IX, 31) - (\*) Propia y literalmente: *Hablaban de su salida del mundo, que iba a verificarse en Jerusalén.*

todos la vida por Vos, que por nosotros os habéis dignado sacrificarla.

2.

Lo que más vivas llamas de amor debe encender en nosotros par a con este nuestro amantísimo Dios, es el considerar que, durante toda su vida, estuvo suspirando cuanto no podemos nosotros comprender por aquella hora en que, muriendo por el hombre, le demostrase el entrañable amor que le profesaba. *Habré de pasar por terrible tormento* -repetía este amable Redentor mientras vivía en carne mortal-; y *¡cómo siento oprimírseme el pecho hasta llegar a él!* (160) Como si dijera: Menester es que Yo sea bautizado con el bautismo de mi propia Sangre para purificar a los hombres de las manchas de sus pecados; y, ¡oh!, me siento morir de deseo de ver llegada la hora, la hora de mi Pasión y Muerte.

Alza, alma mía, los ojos, y mira a lo Señor pendiente de ese patíbulo infame: mira cómo corre hilo a hilo esa divina Sangre, mira esas llagas que a voces lo están pidiendo amor. ¡Ah! No parece sino que el adorable Redentor, abrazando gustoso tan fieros tormentos, ha querido obligarte a que le amases, al menos por compasión.

\* \* \*

---

(160) Baptismo habeo baptizari, et quomodo coarctor usquedum perficiatur! (Lc., XII, 50.)

Vos, Jesús mío, no me habéis negado ni vuestra sangre ni vuestra vida y, tras esto, ¿podría yo negaros cosa alguna? No; antes, puesto que os habéis entregado todo entero a mí, sin reservar nada, yo también me entrego todo entero a Vos, sin reserva ni restricción alguna.

### 3.

#### *La caridad de Cristo nos apremia. (161)*

Comentando este texto del Apóstol, San Francisco de Sales se expresa de esta manera: «Saber que Jesucristo, nuestro verdadero Dios, nos ha amado hasta sufrir por nosotros muerte ignominiosa de cruz, ¿no es para nuestros corazones cual prensa que fuertemente los aprieta para exprimir de ellos el amor con una violencia tanto más fuerte cuanto es más dulce y deleitosa». Y añade: y ¿Por qué, pues, no nos abrazamos a Jesús crucificado, para morir con El en la Cruz, ya que por nuestro amor quiso en ella morir? Sí, yo le abrazare -debiéramos decir- y no le soltaré jamás: moriré con Él abrasándome en las llamas de su amor... Mi Jesús es todo mío, y yo quiero ser todo suyo. Viviré y moriré reclinado sobre su pecho, y ni la muerte ni la vida serán poderosas para separarme de Él». (162)

---

(161) Caritas Christi urget nos. (II Cor., V, 14.)

(162) Amor de Dios, l. VII, c. 8.

«¡Oh, Amor eterno! Mi alma os busca y os elige por eterno Dueño y Señor». (163)

María, Madre de Dios, alcanzadme la gracia de ser todo de Jesús.

## MEDITACIÓN LIX.

### **La eterna condenación es un mal sin remedio.**

#### 1.

No hay yerro semejante al de descuidar el negocio de la salvación eterna; porque para todos los otros hay remedio: si uno pierde un buen destino por culpa suya, puede recobrarlo con el tiempo; si se pierde o menoscaba la hacienda, no es irreparable la pérdida. Mas para el alma que llega a condenarse ya no hay remedio, ni esperanza alguna de él. Se muere una sola vez; y si esta única vez se pierde el alma, piérdese para siempre; y nunca jamás podrá remediarse tamaña desgracia.

\* \* \*

Aquí tenéis, ¡oh, Dios mío!, aquí tenéis a vuestros pies a un desventurado pecador, que desde largos años merecería estar sepultado en el infierno, sin esperanza alguna de salvación, pero que ahora está postrado a vuestras soberanas plantas, os ama,

---

(163) *Ibid.*, l. XII, c. 13.



siente sumo pesar de haberse alzado contra Vos y espera gracia y misericordia.

2.

Así, pues, a tantos infelices que pueblan ya el infierno, esa cárcel horrenda, morada de la desesperación, no les queda más remedio que rugir y lamentarse amargamente exclamando con las palabras que pone en sus labios el Libro de la Sabiduría: *¡Conque nos hemos engañado!* (164); y no hay remedio a nuestro error, ni le habrá mientras Dios fuere Dios.

\* \* \*

¡Ah, Redentor mío! Si me hallara ya sepultado en los fuegos devoradores del infierno, nunca más podría dolerme de mis culpas ni amaros. Os doy gracias porque me habéis soportado con tanta paciencia cuando tenía merecido el infierno; y ya que aun puedo arrepentirme y amaros, me arrepiento con todo mi corazón de haberos disgustado, Bondad infinita, y os amo sobre todas las cosas, más que a mí mismo. Por favor, Jesus mío, no permitáis que deje nunca de amaros.

3.

¡Oh! Y ¡qué pena y tormento será para los réprobos el pensar que, antes de caer en ese abismo de fuego,

---

(164) Ergo erravimus, (Sap., V, 6.)

ya conocían este su error ahora de todo punto irreparable, y que, si se han condenado, ha sido únicamente por culpa suya! Si uno por descuido pierde un anillo, una moneda de oro, no puede hallar paz al pensar que, por culpa suya, lo perdió. ¡Oh! Y ¿qué tal será el suplicio del condenado al tener que decirse: He perdido mi alma, he perdido el Cielo, he perdido a Dios; lo he perdido todo, y lo he perdido por mi culpa?

\* \* \*

No, no quiero perderos, dulcísimo Salvador mío; si en lo pasado os perdí, confieso que hice mal, y ahora me duelo de ello con todas las veras del alma y os amo sobre todas las cosas.

Para esto cabalmente, ¡oh, Jesús mío!, no me habéis arrojado al infierno, para que os amara. Pues ya quiero amaros y amaros mucho. Otorgadme la fuerza que he menester para indemnizaros con mi amor de los disgustos que os he causado.

¡Oh, Santísima Virgen, María! Vos sois mi esperanza.

## MEDITACIÓN LX. **Que hemos de morir.**

1.

¡Oh! Y ¡qué elocuente sermón se encierra en estas palabras: *Hemos de morir!* Sí, Hermano mío, es

cierto que un día has de morir. Así como fuiste un día inscripto en el libro de *bautizados*, así también otro día -que ya está determinado por Dios- será tu nombre inscripto en el de *difuntos*; y así como hablando de tus antepasados, dices: Mi padre, mi tío, mi hermano, que en paz descansen, de feliz memoria, lo mismo dirán de ti tus descendientes o los que te sobrevivan. Y, como muchas veces has oído el fúnebre doblar de las campanas en la muerte de otros, habrá otros también que a tu muerte las oigan tocar: ¡y tú habrás entrado ya en la Eternidad!

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Y ¿qué será de mí entonces? Cuando mi cuerpo sea conducido a la iglesia y canten los Oficios ante mi cadáver, ¿dónde estará mi alma? Ayudadme, Señor, a hacer algo por Vos antes que llegue mi muerte. ¡Desventurado de mí, si ahora llegase!

## 2.

¿Qué dirías si vieses a un condenado a muerte al suplicio chanceando, riendo, mirando con gran descaro a las personas que desde las ventanas le estaban viendo pasar, y no soñando más que con diversiones y pasatiempos mundanos? ¿No le tendrías por loco rematado, o al menos, por hombre que no cree que pronto le van a quitar la vida? Y tú ¿no vas ya camino de la muerte y a cada paso te acercas a ella? Pues ¿en qué piensas? Sa-

bes que has de morir, y que sólo una vez se muere; crees que, tras de la muerte, después de esta vida, hay otra que no tendrá fin; crees también que para ti esta vida eterna será de gozos o de tormentos, según la cuenta que de tu vida mortal hayas dado al Soberano juez cuando te llame a juicio: esto crees, y ¿puedes pensar en otra cosa que en tener ajustadas las cuentas y emplear los medios para lograr una buena muerte?

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Iluminadme y haced que nunca pierda de vista el recuerdo de la muerte y de la eternidad que me aguarda.

3.

Mira en el camposanto ese montón de esqueletos, que lo están diciendo: Lo que a nosotros nos ha pasado, también te pasará a ti. Esto mismo te dicen a voces los retratos de tus parientes difuntos, esto sus escritos, esto sus habitaciones y sus lechos, esto los vestidos que en un tiempo llevaron y que luego hubieren de dejar como todo lo demás: sí, todo esto te recuerda la muerte que te está esperando.

\* \* \*

¡Ah, Jesús mío crucificado! No quiero aguardar a la hora de la muerte para abrazaros, no: desde ahora os abrazo, y os estrecho sobra mi corazón. En lo que

llevo de vida repetidas veces os arrojé de mi alma; mas ahora os amo más que a mí mismo y me arrepiento de haberos menospreciado. En lo porvenir, yo seré siempre vuestro y Vos seréis siempre mío: así lo espero por los merecimientos de vuestra Pasión.

También lo espero por vuestra intercesión, ¡oh, María!

## MEDITACIÓN LXI.

**Dios acoge con entrañas de padre al pecador que se llega a El arrepentido.**

### 1.

Los reyes de la Tierra arrojan de su presencia a los vasallos rebeldes que se llegan a su Trono para implorar clemencia y perdón. No así Jesucristo que tiene solemnemente declarado que nunca desecha al pecador, quien quiera que fuere, cuando el arrepentimiento lo trae a sus pies. *Al que viniere a Mí* -dice El mismo en el Evangelio- *no le arrojaré fuera.* (165) No sabe rechazar este benignísimo Señor un corazón que se humilla y tiene sincero pesar de haberle ofendido. *Al corazón contrito y humillado* -decíale el Salmista- *no lo despreciarás, Señor.* (166)

\* \* \*

---

(165) Eum qui venit ad Me, non ejiciam foras. (*Jn.*, VI, 37.)

(166) Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies. (*Ps.* L, 19.)



Jesús mío, no merezco perdón por las injurias que os he hecho; pero sabed que nada me apena tanto como el recuerdo de haberos ofendido.

2.

Mas, ¿cómo puedo temer no me recibáis si estoy oyendo que Vos mismo me convidáis a volver a Vos y me brindáis con el perdón. *Vuelve a Mí* -decís por Jeremías- ...; *que yo te acogeré benigno* (167) ¿Ni cómo puedo desconfiar, cuando Vos mismo prometéis abrazar a los que a Vos se convierten? *Volveos a Mí* -tenéis dicho por Zacarías-..., y *Yo Me volveré a vosotros*. (168)

\* \* \*

Pues, Señor mío, no apartéis más de mí vuestra divina mirada; que yo doy a todo de mano y me convierto a Vos, Soberano Bien mío. Harto os ofendí: ahora os quiero amar.

3.

Sube aún de punto la bondad de nuestro Dios, pues que llega decir que si el pecador se arrepiente de las maldades que ha cometido, El no se acordará más de todas ellas: así lo asegura por Ezequiel: *Mas*

---

(167) *Revertere ad Me...* et Ego suscipiam te. (Jer., III, 1.)

(168) *Convertimini ad Me...* et convertar ad vos. (Zach., I, 3.)

*si el impío hiciere penitencia,... tendrá vida verdadera, y no morirá; de ninguna de sus iniquidades haré Yo memoria. (169)*

\* \* \*

Amado Salvador mío, quiero conservar siempre el recuerdo de mis pasadas culpas, a fin de llorarlas sin cesar mientras me durare la vida; pero ardientemente deseo, conforme a vuestras promesas, que Vos olvidéis por completo todos los disgustos que al pecar os tengo dados y que esas mis multiplicadas iniquidades no sean impedimento a vuestro amor. Empeñada tenéis vuestra palabra: *Yo amo* -habéis dicho- *a los que Me aman.* (170) Antes yo no os amaba, y por eso merecía vuestro enojo y aborrecimiento; mas ahora que os amo, no quiero que me aborrezcáis más. Olvidad lo pasado, perdonadme, unidme estrechamente a Vos y no permitáis que vuelva a separarme de mi Dios y Redentor.

¡Oh, María! Valedme con vuestros poderosos ruegos.

---

(169) Si autem impius egerit pœnitentiam,... vita vivet et non morietur; omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor. (*Ez.*, XVIII, 21.)

(170) Ego diligentes Me diligo. (*Prov.*, VIII, 17.)

## MEDITACIÓN XLII.

### **De los lazos que tiende el demonio al pecador para hacerle recaer en el pecado.**

#### 1.

Alma mía, cuando el demonio me tiene de nuevo a pecar, diciéndome que *Dios es la misma misericordia*, ponte a considerar cómo el Señor usa de misericordia con quien le teme, no con quien le menosprecia, como cantó Nuestra Señora: *Y su misericordia... sobre los que le temen.* (171)

Que Dios sea todo misericordia ¿quién lo niega? Y, sin embargo, ¡a cuántos arroja cada día en el infierno! Es misericordioso, pero también es justo; y usa de misericordia con quien se arrepiente de sus pecados, mas no con quien abusa de su misericordia sirviéndose de ella para más ofenderle y ultrajarle.

\* \* \*

¡Ah, Señor mío! ¡Cuántas veces he obrado yo así! ¡Os ofendí porque sois bueno, la misma bondad!...

#### 2.

Te dirá el demonio: *Dios, que en la vida pasada te ha perdonado tantos pecados, te perdonará también este que vas a cometer.*

---

(171) Et misericordia Ejus... timentibus Eum.

Pero tú has de responder así al tentador: No, de ninguna manera; antes, todo lo contrario: cabalmente porque me ha perdonado tantas veces, debo temer que, si vuelvo a ofenderle, no me perdone ya, y me castigue de una vez por todas las injurias que de mí ha recibido.

Esto nos advierte el Espíritu Santo por estas palabras: «*No digas: Pequé, y ¿qué mal me ha venido por eso? Mira que el Altísimo, aunque sufrido y paciente, da siempre el pago merecido*». (172)

\* \* \*

Dios mío, no parece sino que ambos hemos rivalizado y andado en continuas competencias y porfías: Vos colmándome de gracias, y yo pagándooslas con ofensas; Vos llenándome de toda suerte de bienes, y yo afrentándoos con el mayor descaro. No ha de ser así en lo venidero: cuanto más me ha sopor-tado vuestra bondad, tanto más quiero amaros. Esforzad, Señor, mi flaqueza.

### 3.

También lo dirá el demonio: *¿No ves que ahora no te sientes con fuerzas para resistir a la tentación que lo acomete?*

---

(172) Ne dicas: Peccavi, et quid accidit mihi triste? Altissimus enim est patiens redditor. (*Eccli.* V, 4.)

Mas replícale: Si ahora no puedo resistir, como tú dices, ¿podré resistir después de haber cometido este nuevo pecado, cuando, a causa de él, sea más débil y me falten los divinos auxilios? ¿Acaso puedo esperar que, a medida que vaya aumentando yo mis pecados, aumentará Dios las gracias?

Te dirá, por ultimo, el enemigo de tu salvación: *Aun cometiendo este pecado, bien puede ser que lo salves.*

Y tú contéstale: Puede ser que me salve, sí; pero, entretanto, escribo de propia mano la sentencia de mi muerte y me condeno al infierno. *¡Puede ser que me salve!* Sea; pero también puede ser, y aun es más fácil, que me condene. No, no quiero por un *puede ser* poner en peligro la salvación eterna de mi alma: no es éste negocio tan baladí que pueda fiarlo de un *puede ser*, de un *quizá*.

\* \* \*

¡Ah, Señor! Y ¡cuán soberamente generoso no habéis sido conmigo! ¡A medida que yo multiplicaba mis culpas, multiplicabais Vos las gracias! Este pensamiento acrecienta el pesar que tengo de haberos colmado de amarguras.

¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios, todo bondad! Y ¿porqué os ofendí? ¿Por qué, Señor, por qué? ¡Ah! ¡Quién me diera poder morir de dolor! Jesús mío, ayudadme; que yo quiero ser vuestro, y todo vuestro.



¡Oh, María! Alcanzadme la santa perseverancia, y no permitáis que viva más tiempo siendo ingrato con un *Dios que tanto me ha amado*.

MEDITACIÓN LXIII.  
**De la resurrección de los cuerpos  
en el Juicio final.**

1.

Llegará día que será el último de los días, en el que se acabará toda la escena de este mundo. Antes de la venida del Soberano juez, caerá fuego del cielo y abrasará la tierra y cuanto hay en ella. *La tierra* -escribe el Príncipe de los Apóstoles- *y todas las obras que hay en ella serán abrasadas.* (173) De este modo, en aquel solemne día, todo cuanto en este mundo se contiene quedará reducido a pavesas. ¡Ah! Y ¡qué juzgaremos entonces de las vanidades de este mundo, sean cuales fueren, por las que tantos se pierden! Y ¡qué tal aparecerán en aquel día las mayores dignidades de la tierra, la púrpura, los cetros, las coronas! ¡Oh, locura de los que en ellas pusieron el corazón y el afecto! ¡Oh, pesar y llanto de los que por tales vanidades hayan perdido a Dios!

---

(173) Terra et quæ in ipsa sunt opera exurentur. (II Pet., III, 10.)

2.

*Resonará la trompeta y resucitarán todos los muertos. (174)*

Al son pavoroso de esta trompeta, se alzarán de sus tumbas todos los hombres para ir a presentarse a juicio. ¡Oh! Y ¡qué bellos y resplandecientes aparecerán los cuerpos de los Bienaventurados! *¡Entonces los justos -dice San Mateo- brillarán como el sol. (175)* Y al contrario ¡qué horribles y deformes comparecerán los cuerpos de los réprobos! Y ¡qué tormento no experimentarán aquellas almas malaventuradas al tener que unirse con sus cuerpos, al recordar que por satisfacer sus apetitos perdieron el Cielo y a Dios, y que juntos, cuerpo y alma, van a ser lanzados a las inextinguibles llamas del infierno! ¡Oh! ¡Dichosos los que habrán negado a sus sentidos los placeres y deleites que no eran del agrado de Dios y que, para mejor refrenar la carne y tenerla siempre a raya, la habrán mortificado con ayunos y penitencias!

\* \* \*

¡Ah, Jesús mío! *No apartes de mí tu rostro. (176)*  
No, no me abandonéis apartando de mí vuestro di-

(174) Canet tuba, et mortui resurgent. (I Cor., XV, 52.)

(175) Tunc justi fulgebunt sicut sol. (Mt., XIII, 43.)

(176) Non avertas faciem tuam a me. (Ps. CXLII, 7.)

vino rostro, como lo tengo merecido. ¡Cuántas veces, por contentar mi carne y halagar mis sentidos, no reparé en renunciar a vuestra amistad! ¡Ojalá hubiera muerto antes de haberos inferido tamaña afrenta! Tened compasión de mí.

3.

Luego de resucitados, todos los hombres serán convocados por los ángeles en el valle de Josafat, para ser allí públicamente juzgados en presencia de toda la humanidad. *Pueblos, pueblos* -clamarán los celestiales mensajeros con el profeta Joel- *al valle de la mortandad*. (177)

\* \* \*

¡Ay, Dios mío! ¡Conque yo también habré de ir a aquel valle! Y ¿qué lugar ocuparé allí? ¿Estaré entre los escogidos, radiante de gloria, o, cargado de cadenas, entre los réprobos?

Amado Redentor mío, vuestra Sangre es mi esperanza. ¡Desventurado de mí! ¡Cuántas veces he merecido ser lanzado al infierno, lejos de Vos por eternidad de eternidades, sin poder ya amaros! No, Jesús mío: quiero amaros siempre, en esta vida y en la eterna. No permitáis que, pecando, me vuelva a separar de Vos. Bien conocida os es mi flaqueza;

---

(177) Populi, populi, in vallem concisionis (*Joel*, III, 14.)

ayudadme, pues, siempre, Jesús mío, y no me desamparéis.

María, abogada mía, impetradme la santa perseverancia.

## MEDITACIÓN LXIV

### **Del amor que Dios nos ha demostrado dándonos a su Hijo.**

#### 1.

Tan grande es el amor que tiene Dios a los hombres, que, después de haberlos colmado de toda suerte de gracias y dones, llegó a darles a su mismo Hijo. *Tanto amó Dios al Mundo, que no paró hasta darle a su unigénito Hijo:* (178) así lo declaró el mismo Jesucristo en el Evangelio.

Nosotros todos que peregrinamos por este valle de lágrimas, no somos más que unos viles gusanillos; y, con todo, por nosotros, el Eterno Padre envió al mundo a su propio Hijo para vivir vida pobre y menospreciada y morir al cabo de la muerte más acerba y afrentosa que mortal alguno en esta Tierra ha padecido, tan colmada de dolores así interiores como exteriores que en las últimas agonías la arrancaron al Divino Moribundo aquel grito de suprema

---

(178) Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret. (*Jn.*, III, 16.)

angustia: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué Me has desamparado?* (179)

\* \* \*

¡Dios eterno! Y ¿quién nunca nos hubiera podido dar este don de infinito valor, sino Vos que sois Dios de infinito amor! Os amo, pues, Bondad infinita; Amor infinito, os amo.

2.

*Ni aun a su propio Hijo perdonó, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.* (180)

Pero, ¡oh, eterno Dios!, considerad que ese Hijo excelso, que queréis que muera, es del todo inocente; que siempre y en todo ha estado a vuestro mandar, y que Vos le amáis como a Vos mismo: por qué, pues, por nuestras culpas y demasías queréis condenarlo a muerte? - Cabalmente porque es mi Hijo -responde el Eterno Padre-, cabalmente porque es de todo en todo inocente y siempre se ha sometido con el mayor rendimiento a mi soberano querer, es mi voluntad que sacrifique por vosotros su vida, y así acabéis de comprender el amor que ambos os tenemos.

---

(179) Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti Me? (*Mt.*, XXVII, 46.)

(180) Proprio Filio suo non pepercit Deus, sed pro nobis omnibus tradidit Illum. (*Rom.*, VIII, 32.)



\* \* \*

Bendigan y ensalcen eternamente todas las criaturas, ¡oh, Dios mío!, ese exceso de vuestro amor y bondad, que no retrocedió ante la muerte de un Hijo a trueque de dar libertad a los esclavos. Por amor, pues, de este vuestro Hijo, tened piedad de mí, perdonadme y salvadme; y esté cifrada esta mi salvación en amaros siempre, en esta vida y en la eternidad.

3.

*Dios, que es rico en misericordia, a impulsos del excesivo amor con que nos amó,... nos dió vida juntamente en Cristo. (181)*

Excesivo -dice el Apóstol- sí, excesivo ha sido el amor de Dios para con nosotros: estábamos muertos por el pecado, ¡y con soberana dignación quiso El devolvernos la vida con la muerte de su Hijo!

Pero, no: este amor no ha sido excesivo para una bondad infinita, cual es la de Dios, que, siendo infinito en todas sus perfecciones, lo es también en el amor.

\* \* \*

¡Ah, Señor! ¿Cómo es que, habiendo Vos prodigado a los hombres tantas pruebas y finezas de amor,

---

(181) Deus autem, qui dives est in misericordia, propter nimiam caritatem suam, qua dilexit nos, et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo, (*Eph.*, II, 4.)

son tan pocos los que os aman? En la cuenta de estos pocos quiero entrar yo, En lo pasado también yo os desconocí. Soberano Bien mío, también yo os abandoné; mas ahora duélome de ello con todo mi corazón y os amo tanto que, aun cuando todos los hombres os abandonen, yo no quiero abandonaros ni separarme de Vos, Dios mío, amor mío, todo mi bien.

¡Oh, María, unidme siempre más y más estrechamente con mi amado Señor.

## MEDITACIÓN LXV.

**Que para salvarse es preciso trabajar con ardor.**

### 1.

Para conseguir la salvación eterna no basta hacer apenas lo que es absolutamente indispensable. Si uno, por ejemplo, quiere contentarse con evitar los pecados mortales, sin hacer caso alguno de los veniales, fácilmente caerá en culpas graves, y no llegará a salvarse. De igual modo, el que sólo quiere evitar las ocasiones absolutamente próximas de pecado, con facilidad acabará por caer en él, y no se salvará.

¡Cómo! Sirveseles a los príncipes con toda diligencia y esmero, procúrase no darles el menor disgusto, por temor de perder su gracia; ¡y a Dios se le sirve tan mal! ¡Qué de precauciones no se toman para verse libre del peligro de perder la vida del

cuerpo, y no se temen los peligros que puede correr la vida del alma!

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! ¡Con qué negligencia os he servido hasta aquí! De hoy en adelante quiero tratar con todo empeño de servirlos con más cuidado: dignaos prestarme vuestra soberana ayuda.

## 2.

¡Ay de ti, Hermano mío, si Dios fuera contigo tan mezquino como lo eres tú con Él! Si no quisiera otorgarte más que la gracia mera y estrictamente suficiente, - te salvarías? Ciertamente que, en rigor, podrías salvarte, pero de hecho no te salvarías; porque con harta frecuencia ocurren en la vida tentaciones tan violentas, que es moralmente imposible no sucumbir en ellas sin un auxilio especial del Señor; mas Dios no concede este especial auxilio a los que se muestran mezquinos con Él. *Quien escasamente siembra* -dice el Apóstol- *también recogerá escasamente*: (182) nada más justo.

\* \* \*

Pero Vos, Señor, no habéis obrado así conmigo: en vez de castigarme, como lo merecían mis infide-

---

(182) Qui parce seminat, parce et metet, (II Cor., IX, 6.)

lidades a ingratitudes y los disgustos con que había pagado vuestros favores, Vos habéis redoblado de generosidad multiplicando las gracias. No, Dios mío, no quiero seros más ingrato, como lo he sido hasta aquí.

### 3.

No es cosa fácil salvarse, sino difícil, y muy difícil. Por un lado, tenemos nuestra carne rebelde, que nos arrastra a los placeres sensuales; y, por otro, un sinnúmero de enemigos en el mundo y en el infierno, y hasta dentro de nosotros mismos que nos mueven e incitan al mal. Bien es verdad que la gracia de Dios no nos abandona, pero esta misma gracia exige que nos esforcemos en resistir a las tentaciones, especialmente rezando para alcanzar más poderosos y eficaces auxilios cuando el peligro es mayor.

\* \* \*

¡Oh, Jesús mío! No quiero vivir por más tiempo lejos de Vos y privado de vuestro amor. Yo fuí aquel ingrato que en lo pasado os volví descaradamente las espaldas; mas ahora os amo con todas las veras del alma, y nada temo tanto como la desgracia de volver a dejar de amaros. Señor, hartos conocida tenéis mi flaqueza; ayudadme; en Vos confío.

Y Vos, mi excelsa Reina, María, no dejéis de rogar por mí.

MEDITACIÓN LXVI.  
**Retrato de un hombre que acaba  
de morir.**

1.

*Acuérdate, ¡oh, hombre!, que eres polvo, y en  
polvo te has de convertir. (183)*

Sí, considera, Hermano mío, que tierra eres, y en tierra lo has de convertir. Ahora ves, sientes, hablas, andas: llegará un día en que ni verás, ni sentirás, ni hablarás ni podrás dar un paso.

Cuando tu alma se separe de tu cuerpo, quedará éste en la tierra para pasto de gusanos y para reducirse a polvo, en tanto que tu alma entrará en aquella eternidad que hubiere merecido con sus obras.

\* \* \*

Jesús mío, hasta ahora sólo he merecido con mi conducta vuestra desgracia y el infierno; pero Vos no queréis que me eche en brazos de la desesperación, sino que me arrepienta, os ame y espere.

2.

Imagínate ver una persona que acaba de expirar; contempla ese cadáver tendido todavía en el lecho,

---

(183) Memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris.  
(*Gen.*, III, 19.)



con la cabeza caída sobre el pecho, los cabellos desgñados y bañados aún en el sudor de la muerte, hundidos los ojos, las mejillas desencajadas, el rostro de color de ceniza, la lengua y los labios de color de plomo, y todo él tan deforme y horrible que causa asco y horror a quien lo mira. He ahí, lector mío, en qué vendrá a parar un día ese cuerpo que ahora tanto regalas.

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! No quiero resistir más a vuestros llamamientos. Y ¿qué me queda de las satisfacciones que concedí a mi cuerpo, sino remordimientos de conciencia que sin cesar me desgarran el corazón? ¡Ojalá hubiese muerto antes de ofenderos!

### 3.

Mayor horror causa todavía el cadáver cuando comienza a descomponerse. No han pasado aún veinticuatro horas desde la muerte de este joven, y ya empieza a sentirse tal edor que hay que abrir las ventanas de su habitación y quemar incienso, por temor de que infeste toda la casa; y así, los parientes con toda presteza tratan de darle sepultura. Y si el cadáver ha sido el cuerpo de un noble, el haber sido regalado y tratado con delicadeza en vida sólo servirá para despedir un olor más fétido e intolerable.

\* \* \*

Harto sabía yo, carísimo Redentor mío, que con aquel pecado traspasaba de pena vuestro corazón, y, con todo, lo cometí: por no perder aquella momentánea satisfacción, preferí perder el riquísimo, el inestimable, tesoro de vuestra gracia. A vuestros pies me arrojo lleno de pesar por ello: ¡ah!, perdonadme por los merecimientos de la Sangre preciosa que os dignasteis derramar por mí.

Recibidme, Señor de nuevo en vuestra gracia, y luego imponedme el castigo que fuereis servido; que yo los acepto todos, con tal que no me vea privado de vuestro amor. Os amo, ¡oh, Dios de mi corazón!, os amo más que a mí mismo: haced que os sea fiel hasta la muerte.

María, esperanza mía, interceded por mí.

## MEDITACIÓN LXVII. **El cadáver en la tumba.**

1.

Considera ahora, Hermano mío, en qué vendrá a parar tu cuerpo, cuando sea arrojado a la lóbreguez del sepulcro. Comenzará por ponerse lívido, y, al cabo de algún tiempo, se tornará negro cubriéndose luego de una especie de vello o de moho blanquecino y asqueroso, que acabará por convertirse en una materia pútrida y hedionda, que se derramará por la

tierra y en que se engendrarán infinidad de gusanos que harán presa en la misma carne corrompida. A éstos se juntarán las ratas para cebarse en el cadáver, y unas correrán y rodarán sobre él y otras penetrarán en la boca y algunas llegarán hasta las entrañas. En esto vendrá a parar ese cuerpo por cuyo regalo y deleite no se habrá reparado en disgustar a Dios.

\* \* \*

Señor, no quiero disgustaros; que hartos disgustos os tengo dados. Comunicadme la luz y la fuerza que he menester para hacer cara a las tentaciones.

2.

Luego se irán cayendo a pedazos las mejillas, los labios y los cabellos; se descarnarán primero las costillas y las espaldas, y tras ellas los brazos y las piernas. Cuando los gusanos hayan acabado de devorar todas las carnes, se devorarán los unos a los otros; y al fin sólo quedará del cuerpo un repugnante y hediondo esqueleto, el cual, a su vez, con el tiempo, se descompondrá y deshará por completo, separándose del tronco la cabeza y destrabándose unos de otros los huesos. Esto es el hombre considerado en lo que tiene de mortal.

\* \* \*

Señor, tened piedad de mí. ¡Cuántos años ha que debiera estar abrasándome en la llamas del infierno! Yo, Dios mío, os abandoné; mas veo que Vos no me habéis abandonado. Por favor, perdonadme, y no permitáis que vuelva a separarme de Vos; y, cuando fuere tentado, haced que nunca deje de implorar vuestro soberano auxilio.

### 3.

Así, pues; aquel caballero proclamado por todos el encanto y el alma de las conversaciones, ¿dónde está? Entra en su morada: ya no está allí; llégate a su lecho: ya lo ocupa otro; sus vestidos, sus armas, se los han repartido, ya son todos de otros. Si quieres verlo, asómate a aquella hoya, y lo encontrarás convertido en montón horrible de podre, cuya vista espanta y el hedor que despide es intolerable.

¡Oh, felices mil veces, vosotros, santos del Cielo, que por amor de aquel Dios, a quien únicamente amasteis en vida, supisteis mortificar vuestro cuerpo: ahora son vuestros huesos venerados en los altares y vuestras almas hermosísimas contemplan a Dios cara a cara, esperando el día postrero, en que se unirán a vuestros cuerpos gloriosos, para que, así como fueron compañeros de las cruces y padecimientos del destierro, lo sean también de las dichas y gozos de la patria.

\* \* \*

No me aflige, Señor, antes bien me alegra y regocija, el pensar que ha de corromperse y pudrirse esta mi carne por la que tanto os he ofendido: lo que me aflige y atormenta es el recuerdo de los disgustos que os he causado a Vos, Bondad infinita. Jesús mío, os amo y os digo con Santa Catalina de Génova: «No más pecar, Amor mío, no más pecar».

María, Madre de Dios, rogad por mi.

## MEDITACIÓN LXVIII

### **Después de la muerte, todos se olvidará de nosotros.**

#### 1.

Muere un joven en la flor de la edad; y el que antes era tan deseado en las reuniones de sociedad y en todas partes acogido y agasajado, ahora ya muerto, es el horror y espanto de quien lo mira; y así, la familia se apresura a echarlo de casa y llama a portadores para que cuanto antes se lo lleven y lo entierren en la sepultura.

¡Desventurado, pues, el que por complacer a los parientes o a los amigos del mundo habrá renunciado a la gracia y posesión de Dios!

\* \* \*

Carísimo Redentor mío, olvídense todos de mí, con tal que no os olvidéis Vos, que os habéis digna-



do dar la vida por salvarme. ¡Oh! Y ¡quién nunca os hubiera ofendido!

2.

Ayer pregonaba por doquier la fama de sus talentos, su gentileza, sus finos modales, su encanto en la conversación; hoy ha muerto, y bien pronto se desvanece y olvida su memoria. Al saberse la triste nueva de su muerte: -«Era, en verdad, un hombre muy considerado»- dicen unos. «¡Oh, qué desgracia! -exclaman otros- ¡Cuánto lo siento! ¡Era tan jovial, tan chistoso!»

Entristécense algunos y muestran sentimiento porque el difunto los divertía o les era de algún provecho; y por ventura no faltará quien se goce, porque su muerte le acrecienta la fortuna. De todos modos, a vuelta de poco tiempo, ya nadie hará mención de él; ni aun los parientes más cercanos querrán que se le nombre siquiera, por temor de que se les renueve el dolor. Por ello, en las visitas de pésame de todo se habla menos del finado; y si algún imprudente se atreve a hablar de él, atájanle al punto exclamando: ¡Por Dios, no pronuncies más su nombre!

Así acaba el cariño de los parientes y de los amigos del mundo.

\* \* \*

Bástame, Dios mío, que Vos me améis; yo sólo a Vos quiero amar.

3.

Durante algunos días, andarán los parientes tristes e inconsolables; mas presto se consolarán por la parte que de la herencia les tocó; y en la misma sala y junto al mismo lecho en que expiraste y fué tu alma juzgada por jesucristo, se banqueteará, se jugará, se bailará, se chanceará y reirá como antes.

Y el alma, ¿dónde se hallará entonces?

\* \* \*

Señor, dadme tiempo de llorar mis pasados extravíos, antes que vengáis a juzgarme. No quiero resistir más a vuestras amorosas voces; y ¡quién sabe si esta meditación no es el último llamamiento que me hace vuestra bondad? Confieso que he merecido el infierno, y aun tantos infiernos cuantos pecados mortales he cometido; pero Vos nunca despreciais a los pecadores arrepentidos. Mirad, Dios mío, que me arrepiento con toda mi alma de haber ultrajado y escarnecido vuestra infinita bondad por satisfacer y contentar los bajos instintos de los sentidos. Perdonadme, y junto con el perdón otorgadme la gracia de obedeceros y amaros hasta mi último suspiro.

¡Oh, María! Bajo vuestro manto me acojo en Vos confío.

MEDITACIÓN LXIX.  
**Todos hemos de comparecer en  
el valle de Josafat.**

1.

*Saldrán los Angeles, y separarán a los malos de  
entre los justos. (184)*

¡Cual no sería la confusión y vergüenza de una persona, si hallándose en la iglesia en medio de un gran concurso, se viera ignominiosamente echada de ella, como excomulgada! Pues hartos mayor será la confusión y angustia de los réprobos cuando en el día del Juicio se vean separados de la compañía de los Santos a vista de toda la humanidad resucitada.

Mientras dura la escena de este mundo, los malvados y los impíos, son honrados tanto y más que los buenos y los justos; pero aquel día grande y solemne sobre todos, en que tendrá fin esa escena o comedia, los escogidos serán puestos a la derecha y levantados en el aire, como para ir con los Angeles al encuentro del Señor que viene a coronarlos. *Seremos arrebatados* -escribe San Pablo- *juntamente con ellos* -los celestiales espíritus- *en*

---

(184) Exhibunt Angeli, et separabunt malos de medio justorum.  
(Mt., XIII, 49.)

*el aire sobre las nubes para salir al encuentro de Cristo. (185)*

Por el contrario, los réprobos, rodeados de sus verdugos, los demonios, estarán acorralados a la izquierda, esperando al Divino juez, que públicamente va a fulminar contra ellos sentencia de condenación.

¡Oh, locos amadores del mundo, que ahora ridiculizáis a los Santos mofándoos de la vida que llevan, en el valle de Josafat os espero! Allí mudaréis de parecer; allí deploraréis vuestra locura, pero en balde, pues vuestra desgracia ya no tendrá remedio.

## 2.

¡Oh! ¡Con qué soberanos fulgores y celestial hermosura brillarán en aquel día los Santos que lo abandonaron todo por Dios! ¡Cuál no será la gloria de tantos jóvenes que, hollando las riquezas y deleites de este mundo, fueron a sepultarse vivos en un desierto o en un claustro, para ocuparse únicamente en el gran negocio de la salvación eterna! ¡Y la de tantos Mártires, víctimas un día de los escarnios y de la fiereza de los tiranos! Todos ellos tendrán la honra de ser declarados cortesanos del Divino Rey, Cristo.

Y, al contrario, ¡qué figura más horrenda no harán entonces un Herodes, un Pilatos, un Nerón, y

---

(185) Rapiemur cum illis in nubibus obviam Christo in aera. (I Thess., IV, 16.)

tantos otros que figuraron en el escenario del mundo, pero que acabaron la vida en desgracia de Dios!

\* \* \*

Jesús mío, me abrazo con vuestra Cruz. ¡Qué riquezas, ni qué honores, ni qué mundo! A Vos sólo quiero, y nada más.

3.

Alma mía, ¿qué lugar te tocará en aquel día? ¿La derecha o la izquierda? Si quieres hallarte a la derecha, es preciso que desde ahora tomes el camino que a ella conduce; porque no es posible seguir ahora el camino de la izquierda y hallarse entonces a la derecha.

\* \* \*

Oh, Cordero de Dios, que os dignasteis venir al mundo para perdonar los pecados, tened piedad de mí. Duélome de haberos ofendido y os amo sobre todas las cosas: no permitáis que vuelva a ofenderos. No busco, no, bienes terrenos: dadme vuestra gracia y vuestro amor, y nada más os pido.

¡Oh, María! Vos sois mi refugio y mi esperanza.



## MEDITACIÓN LXX.

**Desatino de los que dicen:  
«Si voy al infierno, no estaré solo».**

### 1.

¿Qué dices, insensato? ¿Que, si vas al infierno, no, no estarás solo? ¡Ah! ¡No estarás solo! Pero ¿qué? ¿Acaso la compañía de otros condenados será un alivio en el infierno?... No hay réprobo en el infierno que no deplore su desgracia y diga: ¡Oh! ¡Si al menos, ya que he de padecer por eternidades sin fin en esta sima de fuego, estuviera solo! Porque la compañía de tantos desdichados agravará la común desventura con ayes y aullidos espantables de desesperación. ¡Qué tormento es no poder conciliar el sueño por estar oyendo toda la noche los ladridos de un perro, o bien por cinco o seis horas el llanto de un niño! Pues ¿qué será el oír los clamores y alaridos de rabia de tantos desesperados, que mutuamente se atormentan con sus ayes y lamentos pavorosos, y no por una, ni por dos, ni por diez noches, sino por toda la eternidad?

### 2.

Un nuevo suplicio resultará para los condenados de esta compañía o hacinamiento en un mismo lugar: *el hedor insufrible* que despedirán tantos cuerpos amontonados unos sobre otros: *Exhalarán sus*

*cadáveres* -dice el profeta- *intolerable hedor*. (186)  
Llámalos cadáveres, no porque estén muertos, pues viven los infelices y solo tienen vida para padecer, sino por el olor fétido que despedirán, como cadáveres en putrefacción.

Más aún: esta misma compañía de los condenados servirá para acrecentar las penas, pues mientras más réprobos, mayor será la estrechez; y así, estarán en aquel abismo como uvas prensadas en el lagar de la ira de Dios - según la expresión de San Juan: *El mismo pisa el lagar y exprime el vino de la ira inexorable de Dios*. (187)

De aquí resulta otro fierísimo suplicio: el de la inmovilidad; de modo que así como caiga el réprobo en el infierno el día del juicio final, de lado o boca arriba o con la cabeza abajo, así quedará clavado por siempre jamás en aquel mismo lugar, sin poder ya mover pie ni mano mientras Dios sea Dios.

### 3.

¡Oh, pecado maldito! Y ¡cómo puedes cegar hasta ese punto la razón de los hombres! Esos mismos pecadores, a quienes tiene tan sin cuidado su condenación, ¡qué diligentes no son para conservar sus bienes, sus puestos, su salud! ¿Por qué no dicen: Si

---

(186) De cadaveribus eorum ascendet fœtor. (*Is.*, XXXIV, 3.)

(187) Et Ipse calcat torcular vini furoris iræ Dei. (*Ap.*, XIX, 15.)

pierdo la hacienda, el empleo, la salud, no seré solo en perderlos? ¡Y luego, tratándose de su porvenir eterno, se atreven a decir: Si me condeno, no me faltará compañía! Y sin embargo, el que pierde los bienes terrenos y salva su alma, será compensado de todo cuanto hubiere perdido; mas el que pierde el alma, ¿qué compensación podrá tener de tamaña pérdida? *Y ¿qué podrá dar el hombre -dijo Jesucristo- en cambio de su alma vida?* (188)

¡Ah, Dios mío! Iluminadme, y no me desamparéis. ¡Cuántas veces vendí mi alma al demonio y troqué vuestra gracia por un gustillo vil y pasajero! Pésame, Señor, de haber así deshonorado vuestra infinita majestad. Dios mío, os amo; no permitáis que vuelva a perderos.

¡Oh, María, Madre de Dios! Libradme del infierno, y, para ello, libradme del pecado.

## MEDITACIÓN LXXI. **De la medida de las gracias.**

### 1.

El Señor tiene fijada cierta medida a las gracias que quiere dispensarnos: si llega a colmarse, ciérrase la puerta de la divina clemencia, quedando cortada

---

(188) Quam dabit homo commutationem pro anima sua? (*Mt.*, XVI, 26.)

la corriente de las gracias. Debemos, pues, temer mucho abusar de las gracias que la soberana largueza del Señor nos otorga, porque bien puede ser que cada gracia, cada inspiración, cada llamamiento, sea el último favor que la Divina Bondad tiene determinado concedernos; y, si no hacemos caso de él, estamos perdidos.

\* \* \*

Dios mío, grandes sobre toda ponderación son las gracias que de vuestra liberalidad tengo recibidas, y grande también el abuso que de ellas he hecho; tened compasión de mí y no me abandonéis.

## 2.

Esta medida no es igual para todos: para unos es mayor, menor para otros. Trae a la memoria, Hermano mío, cuántas gracias has recibido de Dios; si prosigues abusando de ellas, ¿te salvarás? Pondera cómo cuanto más copiosas han sido las gracias que el Señor te ha otorgado, mayor motivo tienes de temer que te abandone en tu pecado, si no te resuelves a mudar de vida. ¿Quién sabe si, cometiendo otro pecado mortal, no se te cerrarán las puertas de la divina misericordia, y te condenarás? ¿Es esto por ventura imposible? No, por cierto; y tú harta razón tienes para temer que así sea. ¡Ay de ti, si no temes! Te compadezco.

\* \* \*

No, Dios mío, no quiero perderos más. Siempre que el demonio me tienta, prometo recurrir luego a Vos, Jesús mío; pues bien seguro estoy de que sois fiel en socorrer al que implora vuestra ayuda.

3.

Cuanto mayores son las gracias, tanto mayor es la ingratitud del que abusa de ellas; y, por tanto, las que hubieres recibido, si bien te dan muy fundadas esperanzas de que el Señor te perdonará si te enmiendas y le eres fiel en lo venidero, son también un gran motivo para temer que te lance al infierno, si a tantas infidelidades añades otras nuevas.

\* \* \*

Gracias, Dios mío, por no haberme aun abandonado: las luces que ahora me comunicáis, el dolor que siento de haberos disgustado, junto con el deseo que tengo de amaros y no perder más vuestra gracia, son claros indicios y prendas seguras de que aun no me habéis abandonado. Y ya que, no obstante tanto pecar, aun no me ha abandonado vuestra bondad, nunca más quiero separarme de Vos, ¡oh, Dios de mi alma!

Os amo sobre todas las cosas, Señor y Redentor mío, y, porque os amo, me arrepiento de haberos menospreciado. Pasión de Jesús, alcanzadme la santa perseverancia.



Reina mía, María, valedme con vuestra intercesión.

## MEDITACIÓN LXXII.

**Un Dios ha muerto por amor mío,  
y yo ¿no le amaré?**

### 1.

Me amó, y Se entregó a Sí mismo por mí (189).

¿Cuándo se vió en el mundo que un amo muriese por amor de su criado, un rey por amor de un vasallo? Y sin embargo es cierto que mi Creador, el soberano Señor de Cielos y Tierra, el Hijo de Dios, ha querido morir por mí, vil e ingrata criatura suya.

«Para rescatar a un esclavo -dice San Bernardo-, el Hijo de Dios no se perdonó a Sí mismo. (190)» Para perdonarme a mí, no quiso perdonarse a Sí mismo, condenándose a morir acabado de dolores en una cruz.

\* \* \*

Jesús mío, creo que habéis muerto por mí; pero ¿cómo, creyéndolo, he podido vivir tantos años sin amaros?

### 2.

Es más: Vos, adorable Redentor mío, no sólo habéis sacrificado vuestra vida por una criatura vil,

---

(189) Dilexit me, et tradidit Semetipsum pro me. (Gal., II, 20.)

(190) Ut servum redimeret, Sibi Filius ipse non pepercit. (Serm. de Pass. Dom.)

sino por una criatura ingrata y rebelde que infinitas veces os ha vuelto las espaldas y que no ha reparado en renunciar, en vuestra misma cara, a vuestra gracia y vuestro amor por no privarse de cualquier miserable gustillo. Vos me habéis prodigado tantas finezas y muestras del más acendrado cariño para ponerme en la dulce necesidad de amaros; y yo, con tantos pecados, he hecho todo lo posible para obligaros a odiarme y lanzarme al infierno. Así y todo, el amor que os ha llevado a morir por mí, ahora me da ánimo para esperar que no me desecharéis, si a Vos vuelvo.

Perdonadme, Jesus mío; pues reconozco lo mucho que os he ultrajado, como también la gravísima injuria que os haría amándoos poco. No: quiero amaros mucho, que hartó lo merecéis; no me neguéis vuestra ayuda.

### 3.

¡Carísimo Salvador mío! Y ¿qué más pudierais hacer para conquistaros mi corazón que morir por mí? ¿Ni qué mayor muestra de amor puede darse a un amigo que morir por su amor? Ya lo dijisteis Vos mismo: *Nadie tiene más grande amor que el que da la vida por los amigos.* (191)

---

(191) Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis. (Jn., XV, 13.)

Vos, pues, ¡oh, Verbo Encarnado!, no podéis hacer más para granjearos mi amor, y yo ¿persistiré en mi ingratitud? ¡Ay! No; que ya se va acercando mi muerte, y por ventura está ya a mi lado, y no quiero morir tan ingrato y desamorado como hasta aquí he vivido.

¡Os amo, Jesús, Amor mío! Vos os habéis dado todo a mí, y yo me doy todo a Vos. Prendedme, estrechadme con las cadenas de vuestro amor, de suerte que viva siempre y muera enamorado de vuestra bondad.

¡Oh, Divina Madre, María! Guardadme bajo el manto de vuestra protección y haced que se abraze mi corazón en amor de aquel Dios que se dignó morir por amor mío.

### MEDITACIÓN LXXIII.

#### **Que debemos y trabajar, en la obra de nuestra salvación.**

##### 1.

El demonio trata de engañar a muchos diciéndoles que es por demás difícil salvarse, para que con esto desconfíen de poder lograrlo y se entreguen a una vida desordenada.- Ciertamente que aunque fuera menester para salvarse vivir en un desierto o enterrarse en un claustro, deberíamos hacerlo. Pero no son necesarios estos medios extraordinarios; bastan los ordinarios, como

son frecuentar los Sacramentos, evitar las ocasiones peligrosas, encomendarse a menudo a Dios. En la hora de la muerte veremos lo fácil que era todo esto: y, si no lo hubiéremos practicado, grandes serán entonces nuestros remordimientos.

## 2.

Fuerza es, por consiguiente, resolverse de una vez para siempre y decir: «Yo quiero a toda costa salvar mi alma». Piérdase todo, bienes, amigos, la vida misma, con tal que no se pierda el alma. Por más que hagamos para lograr la salvación eterna, nunca pensemos haber hecho demasiado, pues nos va en ello la eternidad, una dicha o una desventura sin fin. «No hay seguridad que baste - dice San Bernardo - donde corre peligro la eternidad». (192) Indudablemente, para evitar el infierno, ninguna precaución está de más.

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Avergüenzome de parecer en vuestra presencia. ¡Cuántas veces por una nonada os he vuelto las espaldas! No, no quiero, Señor, perder de nuevo vuestra gracia, nunca más quiero ser enemigo vuestro. *En Ti, Señor, tengo cifradas mis esperanzas; no quede yo confundido para siem-*

---

(192) Nulla nimia securitas, ubi periclitatur æternitas.

*pre.* (193) Prefiero morir mil muertes antes que perder vuestra amistad.

Si en lo pasado hemos tenido la desgracia de perder el alma, es menester reparar la gravísima falta cometida, y juntamente mudar de vida. Ni vale decir: Más tarde lo haré; porque el infierno está lleno de almas que dijeron, esto mismo, pero de pronto se vieron salteadas por la muerte que les atajó los pasos dando al traste con todos sus cálculos. Señaladísima merced dispensaría a buen seguro el Señor a un moribundo si le concediera un año, o si quiera un mes de vida. Pues, Hermano mío, ¿no te ha concedido Dios a ti ese tiempo? Y tú ¿en qué lo empleas?

\* \* \*

¿A qué espero, Dios mío? ¿Espero a que se haya acabado para mí el tiempo, y me halle sin haber hecho nada por vuestro amor y servicio? Consuélome al ver que todavía me asiste vuestra gracia. Os amo sobre todos los bienes, y antes que daros el menor disgusto prefiero perder la vida. «No más pecar, Amor mío - os diré con Santa Catalina de Génova - no más pecar». Pero Vos, que conocéis mi flaqueza y mis pasadas infidelidades, ayudadme: Jesús mío, en Vos confío.

---

(193) In Te, Domine, speravi; non confundar in æternum. (Ps. XXX, 2.)



MEDITACIÓN LXXIV.  
**Que al morir lo hemos de  
abandonar todo.**

1.

Bien saben los cristianos que han de morir; y, con todo, muchos viven de tal modo olvidados de la muerte, como si nunca hubiera de alcanzarles. Si después de esta vida no hubiera otra, ni existiera Cielo ni infierno, ¿pensarían algunos en la muerte menos de lo que al presente piensan? Si quieres, Hermano mío, llevar vida ajustada y agradable a Dios, procura en los días que aun te quedan, traer siempre a la memoria el pensamiento de la muerte. ¡Oh! Y ¡qué bien juzga de las cosas y gobierna todas sus acciones quien tiene siempre fija la mirada en el trance de la muerte! La memoria de la última hora no puede menos de arrancar de raíz todo apego a las cosas de este mundo, recordándonos que presto lo hemos de abandonar todo.

\* \* \*

Dios mío, ya que me dais tiempo para reparar mis pesados extravíos, declaradme lo que de mí queréis; que estoy dispuesto a todo.

2.

Insigne sería la locura del viajero que, dirigiendo sus pasos hacia el solar bendito de la patria, se

empeñara en gastar todo su patrimonio en construirse un palacio en el país por donde pasa, en vez de hacerse con una buena morada allí donde ha de vivir el resto de sus días. Y ¿no será loco el que sólo piensa en regalar su carne y darse buena vida en este mundo, que ha de abandonar muy en breve, exponiéndose a ser inmensamente desgraciado en el otro, donde ha de vivir mientras Dios sea Dios?

\* \* \*

¡Ay, desventurado de mí, si Vos, Dios mío me hubierais hecho morir cuando estaba en pecado! Os doy gracias por haberme soportado con tanta paciencia: no permitáis que vuelva a separarme de Vos. Dios mío, Soberano Bien mío, os amo sobre cualquier otro bien.

### 3.

La muerte nos despojará de todo: cuando llegue, tendremos que dejar todo cuanto en este mundo hubiéremos allegado, y sólo nos quedará un ataúd de madera y un vil andrajo, que en breve se pudrirán y convertirán en polvo junto con nuestro cuerpo. Dejaremos para siempre la casa que habitamos, y un lóbrego sepulcro será la morada de nuestro cuerpo hasta el día del juicio, en que irá al Cielo o al infierno, según donde se hubiere hallado antes el alma.

Así, pues, con la muerte todo se acabará para mí, y sólo me quedará lo poco que haya hecho por Dios. Mas, si ahora mismo debiera morir, ¿podría lisonjearme, Dios mío, de haber hecho algo por vuestro amor y servicio? Y ¿a qué aguardo? ¿Aguardo a que me sorprenda la muerte en el miserable estado en que me veo? No, no, Dios mío; que quiero mudar la vida. Detesto todas las ofensas que en lo pasado contra Vos he cometido, y en lo venidero estoy resuelto a no buscar ya mi gusto, sino el vuestro, ¡oh, Dios de mi alma! Os amo, Bondad infinita, os amo sobre todo otro bien; compadeceos de mí y socorredme.

Socorredme también Vos, ¡oh, Madre de Dios, María!, y rogad por mí.

## MEDITACIÓN LXXV.

**Piensa ahora como pensarías si hubieras ya muerto o estuvieses a punto de morir.**

### 1.

Míralo todo, Hermano mío, como si tu cuerpo estuviera ya en el sepulcro y tu alma en la eternidad. Ahora, pues: fuera ya de este mundo, díme, ¿que no desearías haber hecho para la vida eterna? Pero ¿de qué te servirán entonces esos deseos, si no consagras-te al divino servicio los días de tu vida? Si quieres, pues, reparar los pasados extravíos, ahora que aun es

tiempo, baja a menudo con el pensamiento al fondo del sepulcro o imagínate estar tendido en el lecho de muerte a punto ya de expirar, con la candela en la mano, y al fulgor de ese cirio bendito mira y examina ,a los desórdenes de tu conciencia, llora tus culpas y demasías y pon luego remedio al mal que has hecho. Pronto, pronto; que no hay tiempo que perder.

\* \* \*

Iluminadme, Dios mío, y dadme a conocer la senda que debo seguir; pues quiero obedeceros en todo.

## 2.

San Camilo de Lelis se asomaba con frecuencia a las tumbas y decíase a sí mismo: «Si estos muertos resucitasen, ¿qué no harían para hacerse santos? Y yo que tengo tiempo, ¿qué es lo que hago por Dios?» Y de esta manera se enfervorizaba el Santo excitándose a una más estrecha unión con Dios. Aprende también tú, Hermano mío, a aprovechar este espacio de tiempo que te da el Señor por su misericordia. No más dilaciones; que en vano pedirás tiempo para poner en cobro la salvación de tu alma cuando hayas traspasado los umbrales de la eternidad, o cuando, a punto ya de entrar en ella, lo digan: «Sal de este mundo, (194) » pronto, pronto,

---

(194) Proficiscere..., de hoc mundo.

a salir de este mundo; que ya no es tiempo de trabajar: lo hecho, hecho está.

\* \* \*

¡Ah, Jesús mío! Acordaos que yo soy aquella oveja tan querida de vuestro corazón, por la que derramasteis vuestra Sangre. «Te rogamos, pues, ¡oh, Señor ! -os diré con la Santa Iglesia- que am-pares a tus siervos que has redimido con tu preciosa Sangre». (195) Y por ello dignaos comunicarme las luces y la fuerza que necesito para hacer lo que en la hora de la muerte desearía haber hecho.

### 3.

Dios eterno, yo temo ser aquella infructuosa higuera de la que dijisteis: «Ya van tres años que vengo a ver este árbol y no hallo en él fruto: ¿para qué, pues, ha de ocupar terreno en balde? cortadlo y echadlo al fuego. (196)» Bien merecido tengo, ¡oh, Señor mío!, oír de vuestros labios esta sentencia; pues, al cabo de tantos años como he vivido en este mundo, ¿qué bien he obrado? ¿Qué frutos he dado, sino los amarguísimos del pecado? ¡Oh! ¡Cuánto tiempo hace merecí ser cortado y lanzado al fuego eterno!

---

(195) Te ergo quæsumus, tuis famulis subveni, quos pretioso sanguine redemisti (*Hymn. Ambros.*)

(196) *Lc.*, XIII, 7.



\* \* \*

Dulcísimo Redentor mío, dignaos esperarme aún; que no quiero ser obstinado, no quiero que me coja la muerte en el estado en que al presente me hallo. Detesto y maldigo los días en que os ofendí. Hago inquebrantable propósito de consagrar todo el resto de mi vida a amaros y honraros. Os amo, sumo Bien mío: prestadme vuestra soberana ayuda.

Y Vos, ¡oh, María esperanza mía!, cubridme con el manto de vuestra protección.

## MEDITACIÓN LXXVI.

### **Examen de los pecados en el Juicio final.**

#### 1.

He aquí que se abren los cielos; bajan todos los Ángeles y Santos, como asesores del juicio; tras ellos viene la Reina del Cielo, María Santísima, y, por último, el Eterno Juez, sentado en trono de luz y majestad.

La vista de Jesucristo inundará de gozo a los elegidos; pero la mirada llena de indignación que lanzará Jesucristo sobre los réprobos les causará a éstos más tormento y confusión que el mismo infierno. Entonces se cumplirá lo que está escrito en el Apocalipsis: que los condenados pedirán a los montes que caigan sobre ellos y los escondan a la vista del Soberano Juez airado. *Decían a los montes y peñascos: Caed sobre nosotros y escondednos de*

*Aquel, que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero.* (197) Preferirían los desventurados que los aplastaran los montes antes que ver encendido en ira e indignación el rostro del Cordero, esto es, del Redentor, que mientras vivieron se hubo con ellos cual mansísimo cordero sufriendo en silencio las ofensas sin cuento que le hacían.

¡Oh, mi Divino Juez, Jesús! Duélome de haberos ultrajado. Perdonadme y haced que no os vea enojado cuando vengáis a juzgarme.

## 2.

*Sentóse para juzgar -dice el profeta Daniel,- y se abrieron los libros.* (198)

Entonces no será ya tiempo de ocultar los pecados: el mismo Jesucristo, que en aquel día será Juez, los ha presenciado todos y los pondrá de manifiesto ante el mundo entero. *El Señor -escribe San Pablo- sacará a plena luz aún lo escondido en las tinieblas.* (199) El Soberano Juez hará públicos en aquel momento delante de todos los hombres los crímenes más secretos, las impurezas más vergonzosas, las más horrendas maldades.

---

(197) Dicunt montibus et petris: Cadite super nos, et abscondite nos a facie sedentis super thronum et ab ira Agni. (*Ap.*, VI, 16.)

(198) Judicium sedit, et libri aperti sunt. (*Dan.*, VII, 10.)

(199) Illuminabit abscondita tenebrarum. (*I Cor.*, IV, 5.)

\* \* \*

¡Ah, Redentor mío! Vos que ya conocéis todas mis iniquidades, tened piedad de mí, ahora que aun es tiempo de piedad y clemencia.

3.

En suma, en aquel día Jesucristo se dará a conocer por lo que es, soberano Señor de cuanto existe: *Se reconocerá que el Señor hace justicia.* (200)

Ahora se hace más caso de un gustillo, de un humo de vanidad, de un arretrato de cólera, que del mismo Dios. Por eso, muy justamente dirá entonces el Divino Juez al pecador: *¿A quién Me habéis asemejado? ¿A quién Me habéis igualado a Mí, que soy el Santo?* (201) ¿Con quién me pusiste en parangón, y a quién Me opusiste? ¿Conque, a tus ojos, aquel ruín deleite, aquel antojo, valía más que mi gracia? - ¡Ah! Y ¿qué responderemos a estas reconvenciones? ¡Ay! Que entonces la misma confusión nos sellará los labios. Mas respondamos ahora y digamos:

\* \* \*

Jesús mío, sé que un día seréis mi Juez, pero ahora sois mi Salvador: acordaos que habéis muerto por

---

(200) Cognoscetur Dominus, judicia faciens. (Ps. IX, 17.)

(201) Cui assimilastis Me, et adæquastis, dicit Sanctus? (Is., XL, 25.)

salvarme; duélome de todo corazón de haberos menospreciado, ¡oh Soberano Bien mío! Pero, si en lo pasado os ultrajé de esta suerte, mirad que al presente os estimo y os amo más que a mí mismo, y estoy pronto a morir por vuestro amor. Perdonadme, Jesús mío, y no permitáis que me vea de nuevo privado de vuestro amor.

¡Oh, poderosísima Abogada de los pecadores, María! Ayudadme ahora que podéis hacerlo.

## MEDITACIÓN LXXVII. **Cuánto ama Dios a las almas.**

### 1.

¿No merece llamarse excesivo el amor que tiene Dios a las almas? Ámalas desde toda la eternidad, como lo declara El mismo por el profeta: *Te amé -dice- con perpetuo amor.* (202) Por manera que Dios, desde que es Dios, ama a cada una de las almas que están en el mundo. Más: todas las criaturas salidas de sus omnipotentes manos, las ha hecho con la mira puesta en la salvación de las almas. *Todo -escribe el Apóstol- se ordena al bien de los elegidos.* (203) Como última prenda y fineza de predilección, envió a la Tierra a su Unigénito para que,

---

(202) In caritate perpetua dilexi te. (*Jer.*, XXXI, 3.)

(203) Omnia propter electos. (*II Tim.*, II, 10).

revestido de la humana naturaleza, muriese en una cruz salvando así las almas.

\* \* \*

Así, pues, Vos, Dios mío, me habéis amado desde toda la eternidad, Vos habéis llevado el amor hasta el extremo de morir por mí; ¡ah!, y ¿cómo, tras esto, he tenido cara para disgustaros tanto?

## 2.

Ved ahí, pues, que el Hijo excelso de Dios, a impulsos del amor en que por las almas se abrasa su corazón, desciende de lo alto de los Cielos para librarlas de la muerte eterna sacrificando El mismo su vida divina; y después de haberlas rescatado con su Sangre, convida a los Angeles a que le den albricias regocijándose con El por haber hallado la ovejuela perdida: *Dadme el parabién -les dice- porque he hallado mi oveja, que se había descarriado.* (204)

\* \* \*

¡Conque Vos, amado Redentor mío, os dignasteis venir a buscarme, y yo, en lo que llevo de vida, he andado huyendo de Vos! No, Jesús mío, no quiero ya huír de Vos. Os amo; por favor, unidme estre-

---

(204) Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam quæ perierat. (Lc., XV, 6.)



chamente a Vos con los lazos de vuestro santo amor, y que así unido tenga la dicha de vivir y morir.

3.

Por la salvación de mi alma dió el Eterno Padre su Divino Hijo, y el Hijo de Dios llegó a dar su sangre y su vida; y yo ¡qué de veces robé a Dios esa alma vendiéndosela al demonio por una nonada!

\* \* \*

En fin, ¡oh, Dios mío!, Vos nada habéis dejado de hacer para que yo no me perdiera; y yo, en cambio, por vilísimas satisfacciones, no he tenido reparo en perder infinitas veces vuestra amistad. Me habéis sufrido hasta aquí con tanta paciencia, para que tenga tiempo de llorar los sinsabores que os he causado, y de amaros, ¡oh, Dios de mi alma! ¡Ah! Sí, os amó, único Bien mío, y tengo sumo pesar de haberos ofendido. ¡Ah! No permitáis que me vea de nuevo privado de vuestro amor. Traedme siempre a la memoria cuánto habéis hecho para salvarme y lo mucho que me habéis amado, a fin de que por ningún caso deje nunca de amaros, mi tesoro, mi vida, mi todo. Dadme que os ame siempre, y luego disponed de mí como fuereis servido.

¡Oh, Madre de Dios, María! Vuestro Divino Hijo no sabe negaros cosa alguna; recomendadle pues, mi alma.

## MEDITACIÓN LXXVIII.

### Remordimientos del condenado.

#### 1.

Tres son los remordimientos más crueles que atenazarán el corazón del réprobo en el infierno.

El primero será *pensar que se ha perdido por unas bagatelas* ¿Cuánto duran los goces del pecado? Unos momentos. Pues, si al que está para morir toda la vida, por larga que haya sido, le parece un instante, ¿qué le parecerán al réprobo aquellos cincuenta o sesenta años que habrá pasado en el mundo, cuando, hundido en el abismo de la eternidad, verá clarísimamente, al cabo de cien y mil millones de años y de siglos, que su eternidad está aún en el primer punto? ¿Conque -rugirá entonces el malaventurado- conque por unos instantes de emponzoñados placeres, que apenas gustados se desvanecieron como el humo, tendré que gemir en este horno de fuego, sin esperanza alguna y abandonado de todos por siempre jamás, mientras Dios sea Dios?...

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Os doy gracias por haberme librado de tamaña desventura; apiadaos de mí.

#### 2.

El segundo remordimiento que torturará al condenado será *considerar lo poco que hubiera tenido que*

*hacer para salvarse, y que con todo no lo hizo, y que el yerro cometido es ya de todo punto irreparable. Si hubiera continuado confesándome a menudo y haciendo oración -se dirá a sí mismo el desventurado réprobo- si hubiera restituído aquellos bienes mal adquiridos, perdonado a aquel enemigo, evitado aquella ocasión peligrosa, no me habría condenado... ¿Qué me costaba hacerlo? Y aunque me hubiera costado mucho, ¿no debía atropellar por todo a trueque de salvarme? Pero no lo hice, y por eso me he condenado para siempre. ¡Cuántas luces e inspiraciones me dió el Señor! ¡Cuántas veces llamó amorosamente a mi corazón previniéndome que, si no me enmendaba, me condenaría! Entonces podía aún remediar el mal hecho: ahora ya no hay remedio, es demasiado tarde...*

*¡Ah! Más que el fuego y los otros tormentos del infierno, despedazará el corazón del réprobo este pensamiento: ¡Yo podía ser siempre feliz, y heme aquí ahora para siempre desgraciado!*

\* \* \*

*Jesús mío, aun es tiempo de que me perdonéis: ¡ah!, perdonadme presto. Os amo, Soberano Bien mío, y me arrepiento de haberos menospreciado.*

3.

*Por ultimo, el remordimiento que más fieramente desgarrará el corazón del condenado será *considerar**

*el gran bien que únicamente por su culpa ha perdido.* Verá que Dios había puesto en su mano cuantos medios podía desear para conseguir la gloria eterna del Cielo, que El mismo murió para obtenerle la salvación, que le hizo nacer en el seno de la Iglesia, que, en fin, le prodigó gracias sin cuento; y, por otro lado, verá que por culpa suya todo fué inútil, y, entre alaridos de desesperación, se dirá el infeliz: Perdido estoy sin remedio, y de nada me valen ya ni los méritos de Jesucristo, ni la intercesión de la Madre de Dios, ni las oraciones de los Santos: cerrada está para mí toda puerta de esperanza.

\* \* \*

¡Ojalá, Dios mío, hubiese muerto antes de haberos ofendido! ¡Oh, Señor, a quien tan villanamente he ultrajado! Dignaos recibirme en vuestra gracia; os amo y quiero amaros siempre.

¡Oh, Abogada de los pecadores, María! Intercede por mí.

## MEDITACIÓN LXXIX. **Jesús, Rey de amor.**

1.

Al contemplar San Fulgencio a Jesús Niño huyendo a Egipto para librarse de las manos de Herodes que le buscaba para quitarle la vida, por temor de que le

arreatase la corona, exclama enterneado: «¿Por qué, ¡oh, Herodes!, por qué así te conturbas? El que acaba de nacer no ha venido a avasallar a los reyes con el poder de las armas, sino a sojuzgarlos por admirable manera con su afrentosa muerte (205)»

Herodes -dice el Santo- ¿por qué temes? Has de saber que este Rey de los Cielos no ha venido a conquistarnos con las armas, sino con el corazón, con el amor; no ha venido a darnos muerte, sino a salvarnos de ella muriendo por nosotros.

Con harta razón, pues, ha de llamarse Jesús Rey, pero Rey de amor.

\* \* \*

¡Ojalá os hubiera amado siempre, Jesús, Rey mío! ¡Ojalá nunca os hubiera ofendido! Treinta y tres años de penas y sudores pasasteis Vos para no verme perdido; y yo, por un deleite momentáneo, no reparé en perderos a Vos, sumo Bien mío. Perdonadme, Padre mío; dadme el beso de paz.

Ingratos judíos, decidme: ¿por qué no queréis por vuestro Rey a este tan amable y que tanto os ama? *No tenemos otro rey que el César* (206) - clamáis enfurecidos. Pero ese César ni os ama, ni en manera alguna

---

(205) Quid est quod sio turbaris, Herodes? Rex iste qui natus est, non venit reges pugnando superare, sed moriendo subjugare. (*Serm. de Epiph. et Innoc. nece.*)

(206) Non habemus regem, nisi Cæsarem. (*Jn.*, XIX, 15.)



quiere morir por vosotros; al paso que este Divino Rey, que es verdaderamente vuestro Rey, ha bajado del Cielo a la Tierra para morir por amor vuestro.

\* \* \*

¡Dulcísimo Salvador mío! Si los demás se niegan a alzaros por su Rey, yo no quiero a otro que a Vos. Tú eres mi Rey. (207) Yo sé que Vos solo me amáis, que Vos solo me habéis redimido derramando toda vuestra Sangre: ¿dónde pues, podré hallar quien me haya amado más que Vos? Muy de veras siento haberme negado también yo en lo pasado a reconoceros por mi Rey, haberme rebelado contra Vos y haberos perdido el respeto. Perdonadme, ¡oh, Jesús, Rey mío!, ya que habéis muerto para perdonarme.

### 3.

*A este fin Cristo murió y resucitó -dice el Apóstol- para enseñorearse de vivos y muertos (208).*

¡Amado Rey mío, carísimo Jesús! Puesto que vinisteis al Mundo para conquistar nuestros corazones, yo, aunque hasta aquí he resistido a vuestras amorosas voces, tengo firme propósito de no resistir más en lo venidero. No os desdeñéis de aceptar-

---

(207) Rex meus es Tu.

(208) In hoc enim Christus mortuus est et resurrexit, ut et mortuorum et vivorum dominetur. (*Rom.*, XIV, 9.)

me ahora que me consagro a Vos por entero. Tomad, Rey mío, tomad hoy posesión de mi voluntad y de todo mi ser, y haced Vos mismo que os guarde siempre fidelidad; que si un día os hubiese de hacer traición, deseo que en este mismo instante me quitéis la vida, Rey mío, Amor mío y mi único Bien.

¡Oh, María, Madre de mi Rey y mi augusta Reina! Alcanzadme la fidelidad que acabo de prometer a vuestro Santísimo Hijo.

## MEDITACIÓN LXXX.

### **Muerte desgraciada del pecador.**

#### 1.

¡Pobre enfermo! Miradlo: y ¡qué agobiado de dolores está! ¡Ay! Está ya a punto de morir: un sudor frío baña todo su cuerpo, le falta la respiración, cae en continuos delirios y desvanecimientos, y, cuando vuelve en sí, tiene tan debilitada la cabeza que apenas oye, casi no entiende, y con dificultad puede articular una palabra. Pero lo peor es que a más andar se le avecina la muerte, y en vez de pensar en la cuenta que dentro de pocos momentos ha de dar al Soberano juez, sólo piensa en médicos y en remedios que puedan sacarle de aquel paso. Y los que cercan su lecho, en lugar de exhortar al moribundo a reconciliarse con Dios, le engañan asegurándole que va mejor, o callan para no asustarle.

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Libradme de muerte tan desastrosa.

## 2.

Por fin, el sacerdote avisa al paciente que se acerca la muerte, y le dice: «Hermano mío, tu enfermedad es mortal; ha llegado el momento de dar un eterno adiós a las cosas del mundo y de unirte con Dios recibiendo los Sacramentos». A tan triste nueva, ¡qué deshecha tormenta se desencadenará sobre el infeliz pecador! ¡Qué turbación y sobresalto! ¡Qué tristeza! ¡Qué inquietudes de conciencia! En aquellos momentos de suprema angustia desfilarán en tropel ante sus ojos todos los pecados cometidos, las luces e inspiraciones del Cielo menospreciadas, las promesas y resoluciones no cumplidas, tantos años perdidos...; y el desgraciado abrirá entonces los ojos y comprenderá las verdades eternas, de que tan poco caso hizo en vida. ¡Cielo santo! Y ¡qué terror le causarán entonces los sólo nombres de desgracia de Dios, de muerte, de juicio, de infierno, de eternidad!

\* \* \*

Jesús mío, ¡misericordia! ¡perdón! No me abandonéis; que ya veo el gran mal que hice menospreciándoos, y por ello quisiera morir de dolor. Ayudadme, Dios mío, y ayudadme pronto a mudar de vida.

### 3.

«¡Oh! Y ¡qué insensato he sido -exclamará entonces el moribundo anegado en un mar de aflicciones-! ¡Oh, vida mía perdida! Hubiera podido santificarme, y no lo hice; y ahora ¿qué puedo hacer en el estado en que me hallo? Me encuentro con la cabeza debilitada, los dolores y angustias me oprimen y combaten de todas partes, ya no puedo pensar seriamente en hacer un acto bueno. ¡Ay! ¿Qué será de mí dentro de breves instantes?»

Querría el infeliz tener tiempo para ajustar las cuentas de su conciencia antes de franquear los umbrales de la eternidad; pero el tiempo ya se acabó. «¡Ay de mí! -dirá entonces- Este sudor frío que corre por mi frente, señal es de mi próxima muerte; ya empiezo a perder la vista; ya me va faltando la respiración; ya no acierto a hablar ni puedo moverme... Y en medio de tantas zozobras, vacilaciones y terrores, sepárase el alma del cuerpo y comparece en el Tribunal de Jesucristo.

\* \* \*

Jesus mío, vuestra muerte es mi esperanza os amo sobre todos los bienes; y, por que os amo, me arrepiento de haberos ofendido. María, Madre de Dios, rogad a Jesús por mí.

## MEDITACIÓN LXXXI.

### Muerte feliz de los Santos.

#### 1.

La muerte, para los Santos, es premio, no castigo; y por eso, lejos de temerla, ardientemente la desean. ¿Ni cómo pudiera inspirarles temor, si para ellos la muerte es término de los trabajos, de los combates y de los peligros de perder a Dios? Aquel *Proficiscere*, «sal de este mundo, alma cristiana (209)» que tanto amedrenta a los pecadores, llena de inefable júbilo a las almas que aman a Dios. No es para ellas causa de aflicción el tener que dejar los bienes de este mundo, porque Dios fué su único bien; ni tener que dejar los honores, porque los menospreciaron y tuvieron debajo de los pies mirándolos como lo que realmente son: humo y nada; ni tener que dejar a los amigos y parientes, porque los han amado sólomente en Dios y para Dios.

Y así el grito que durante toda su vida no se cansaban de repetir: «Dios mío y mi todo» (210) lo repetirán con mayor consuelo y ternura en aquel supremo trance, cuando vean que se llega el feliz momento en que les será dado contemplar cara a cara la claridad del rostro de Dios y amar a ese amabilísimo Dios en las alturas de la Gloria.

---

(209) *Proficiscere*, anima Christiana, de hoc mundo.

(210) *Deus meus et omnia*. (Sctus. Franc. Assis.)



## 2.

Ni siquiera los dolores que trae consigo la muerte son para el alma del justo causa de aflicción y tormento, antes se complace en ellos teniéndose por dichosa de poder ofrecer a Dios el soplo de vida que aun le queda como última prueba de su amor y de unir estas sus agonías y congojas con las de Jesucristo crucificado.

El sólo pensamiento de que presto se verá libre de tantos peligros como hay en esta vida, de pecar y perder a Dios la colmará de alegría.

Bien es verdad que no dejará el Infierno de tentarla inspirándole temores, trayéndole a la memoria sus pasados extravíos y demasías; mas el pensar que los lloró amargamente largos años y que amó a Jesucristo con toda la ternura de su corazón la llenará de consuelo y confianza.

\* \* \*

¡Ah, Jesús mío! ¡Qué bueno y fiel sois con el alma que os busca y os ama!

## 3.

Así como los pecadores impenitentes comienzan a experimentar, ya en el lecho de la muerte, ciertos dolores de infierno, con los remordimientos, terrores y desesperación que les desgarran el alma, así los justos, por el contrario, gustan ya en su agonía unos como sabores celestiales; pues los multiplicados actos de con-

fianza y de amor de Dios, los encendidos deseos de ir a gozar sin velos de su soberana presencia en la Patria bienaventurada, no son sino el comienzo de aquella alegría de que se verán luego colmados en el Cielo. Y ¡cuál no será su consuelo y su dicha al llevarles el Santo Viático! Al ver entrar en su habitación al Señor Sacramentado, exclamarán con San Felipe Neri: «!Aquí está mi amor, aquí está mi amor!»

\* \* \*

Yo, empero, Dios mío, yo que os he ofendido tanto, os diré con San Bernardo: «Vuestras Llagas son mis méritos (211)». Sí, vuestras sagradas Llagas son mi esperanza. ¡Ah, Dios mío! Si estoy en vuestra gracia, como confío, enviadme pronto la muerte, para que vaya pronto a veros cara a cara y a amaros seguro de no poder ya perderos nunca.

María, Madre mía, alcanzadme una santa muerte.

## MEDITACIÓN LXXXII.

**Hemos de pensar ahora como si ya nos hallásemos en el trance de la muerte.**

### 1.

Si me hallase yo ahora en el trance de la muerte; en las convulsiones y el estertor de la agonía, a punto ya de

---

(211) Vulnera tua, merita mea.

expirar y comparecer en el Tribunal Divino, ¿qué no quisiera haber hecho por amor y servicio de Dios? Y ¿qué no daría a trueque de lograr un poco más de tiempo para poner mejor en cobro mi eterna salvación?... ¡Desventurado de mí, si no aprovecho estas luces, y no cambio de vida! *Llamará contra mí el tiempo* -dice el Profeta. El tiempo, que ahora me concede la Divina Misericordia, depondrá contra mí causándome fierísima pena y remordimiento en la hora de la muerte, cuando ya el tiempo estará a punto de acabarse para mí.

\* \* \*

¡Ay, Jesús mío! Vos empleasteis toda vuestra vida en procurar mi salvación; y yo tantos años ha que vivo en el mundo, y ¿qué obras de vuestro servicio he hecho hasta aquí? ¡Ah! Que todas mis acciones he de confesar que son para mí causa de pesar y remordimientos de conciencia.

## 2.

¡Ea! alma mía, Dios aún te da tiempo, resuélvete, pues: ¿en qué quieres emplearlo?... ¿A qué aguardas? ¿Aguardas a ver tus extravíos, al pálido fulgor del cirio bendito, cuando ya no pueda haber remedio? ¿Aguardas a oír aquel *Proficiscere*: «sal de este mundo», que luego al punto se cumplirá?

---

(212) Vocabit adversum me tempus. (Thr., I, 15.)

\* \* \*

No quiero, Dios mío, abusar más de las luces que os dignáis comunicarme; que hartó he abusado en lo pasado. Gracias, Señor, por este nuevo aviso, que bien pudiera ser el último que de vuestra bondad reciba. Estas nuevas luces son claro indicio de que aún no me habéis abandonado y queréis usar conmigo de misericordia.

Amadísimo Señor mío, tengo sumo pesar de haber hollado veces sin cuento vuestra gracia y desdenado vuestras inspiraciones. Para lo porvenir, prometo, con vuestra ayuda, no volver a ofenderos.

### 3.

¡Ay! ¡Cuántos cristianos mueren con gran incertidumbre acerca de su eterna salvación y atormentados con el pensamiento de que tuvieron tiempo de servir a Dios, mas no lo hicieron hasta aquellos postreros momentos, en que ven no ser ya tiempo de hacer bien alguno! Comprenden entonces los desventurados que ya sólo les queda tiempo de rendir cuentas, sí, de dar cuenta a Dios de tantas buenas inspiraciones como tuvieron, y no saben que le responderán.

\* \* \*

Señor, yo no quiero morir presa de tales angustias y zozobras. Decidme lo que de mí queréis; manifestadme el tenor de vida que es de vuestro

agrado; pues en todo quiero obedeceros. En lo pasado, no hice cuenta para nada de vuestros mandamientos; pero ahora me arrepiento con todo mi corazón, y os amo sobre todas las cosas.

¡Oh, María, refugio de pecadores! Recomendad mi alma a vuestro Divino Hijo.

### MEDITACIÓN LXXXIII.

#### **Temeridad del que ofende a Dios con pecado mortal.**

##### 1.

Dios no puede dejar de aborrecer el pecado mortal, puesto que el pecado mortal es de todo en todo opuesto a su divina voluntad, como lo dice San Bernardo: «El pecado hace cuanto puede para destruir la voluntad divina». (213) Pues, así como no puede Dios menos de odiar el pecado, así tampoco puede menos de odiar al pecador, que se abraza con el pecado para luchar de poder a poder contra Dios. *A Dios -dice el Sabio- le son igualmente aborresibles el impío y su impiedad.* (214) ¡Qué temeridad, pues, la del pecador! ¡Pecar sabiendo que con su pecado se atrae el odio de Dios!

---

(213) Peccatum est destructivum divinæ voluntatis.

(214) Similiter autem odio sunt Deo impius et impietas ejus. (*Sap.*, XIV, 9.)



\* \* \*

¡Misericordia, Dios mío, misericordia! Vos me habéis favorecido con singularísimas gracias, y yo he correspondido a esas muestras de predilección con tales injurias, que nadie os ha ofendido tanto como yo. Concededme, os suplico, un vivo dolor de mis pecados.

## 2.

Dios es aquel Señor omnipotente, que con un solo acto de su voluntad sacó todas las cosas de la nada. *Habló Dios* -dice el Salmo- *y todo fué hecho* (215); y el que con otro solo acto puede, cuando quiera, destruirlo y aniquilarlo todo. *Con una mirada puede trastornar al mundo entero.* (216) Y contra este Dios todopoderoso tiene la osadía de alzarse en armas el pecador y declararse enemigo suyo. *Contra Dios alzó su mano* -dice Job- *y se creyó bastante fuerte contra el Todopoderoso.* (217) ¿Qué dirías de una hormiguilla que quisiera medir sus fuerzas con las de un soldado?

\* \* \*

Pues, ¡oh, Dios eterno!, ¿qué se habrá de pensar de mí, que tantas veces tuve el descaro de negaros

---

(215) Quoniam Ipse dixit, et facta sunt. (*Ps.* XXXII, 9.)

(216) Potest... et universum mundum uno nutu delere. (*Mach.*, VIII, 18.)

(217) Tedendit enim adversus Deum manum suam, et contra Omnipotentem roboratus est. (*Job*, XV, 25.)

la obediencia, sin hacer el menor caso de vuestro poder soberano, y sabiendo que atraía sobre mí vuestro enojo e indignación? Vuestra Pasión, empero, y vuestra muerte, ¡oh, Dios mío!, me da esperanza de alcanzar el perdón, ya que habéis muerto cabalmente para perdomarme.

Sube aún de punto la temeridad del pecador, si se considera que ofende a la Majestad Divina en su misma presencia a cara descubierta, como lo dice el Señor mismo por el Profeta: *Cara a cara me está continuamente provocando a enojo.* (218) ¿Qué vasallo tendría la osadía de infringir la ley a la vista del Soberano? Pues el pecador sabe que Dios le está mirando, y con todo no se detiene, sino que peca desvergonzadamente en su presencia, haciéndole testigo de su mismo pecado.

\* \* \*

¡Ah, carísimo Salvador mío! Ved aquí a vuestros pies al temerario, que llevó su atrevimiento hasta menospreciar vuestros santos mandamientos en vuestra misma cara: soy, pues, un pecador perdido, que merece el infierno; pero Vos sois mi Salvador, que habéis venido para borrar los pecados y salvar a los que se habían perdido, como os dignásteis declararlo Vos

---

(218) Ad iracundiam provocat Me ante faciem meam semper.  
(Is., LXV, 3.)

mismo diciendo: *Vino el Hijo del Hombre a buscar y salvar lo que había perecido.* (219)

¡Ay, Señor y Redentor mío! ¡Cuánto me pesa de haberos ofendido! Vos me habéis colmado de finezas de amor, y yo he correspondido a ellas colmándoos de amarguras. Poned fin a mis pecados, Jesús mío, y llenadme de vuestro amor. Os amo, Amabilidad infinita, y me estremezco de espanto al pensar que aún puedo verme privado de vuestro amor. No lo permitáis, Amor mío; quitadme antes la vida.

¡Oh, María! Vos alcanzáis de Dios cuanto pedís; alcanzadme, pues, la santa perseverancia.

## MEDITACIÓN LXXXIV. **Parábola del Hijo Pródigo.**

### 1.

Leemos en el Evangelio de San Lucas (220) que cansado este *Hijo* ingrato de vivir sometido a la autoridad de su padre, un día llegóse a él pidiéndole la parte de herencia que le tocaba, para vivir a su antojo, y así que la obtuvo le volvió las espaldas y se fué a lejanas tierras para soltar la rienda a sus vicios y pasiones.

Este *Hijo* mal aconsejado es figura del pecador, que, abusando de la libertad que el Señor le ha dado,

---

(219) Venit enim Filius hominis quærere et salvum facere quod perierat. (*Lc.*, X, 10.)

(220) *Lc.*, XV, 11.

se aleja de Él, para vivir en el pecado lejos de este su Padre Celestial.

\* \* \*

¡Ah, Señor mío y Padre mío! Este *pródigo* soy yo, que por seguir mis gustos y caprichos, os he vuelto infinitas veces las espaldas viviendo alejado de Vos y privado de vuestra gracia.

## 2.

Después de haber abandonado la casa paterna, el *Hijo Pródigo* vino a tanta miseria que ni siquiera le era permitido saciar su hambre comiendo las bellotas de que se hartaban los animales inmundos que guardaba: no de otra suerte el pecador, después de haber abandonado a Dios, no puede ya hallar paz; porque todos los placeres terrenos no pueden contentar el corazón de quien vive lejos de Dios.

Viéndose el pródigo reducido a tanta miseria, hablando consigo mismo exclamó: *Me levantaré e iré a mi padre.* (221) Haz tú así también, alma mía, arráncate, álzate del lodazal de tus vicios y vuélvete a tu Divino Padre, que ciertamente no te desechará.

\* \* \*

Sí, Dios mío y Padre mío, confieso que hice mal dejándoos: duélome de ello con todo mi corazón; ¡ah!

---

(221) Surgam, et ibo ad patrem meum.

no me rechazéis ahora que vuelvo a vuestros pies lleno de pesar y firmemente resuelto a no alejarme ya nunca más de Vos. Amadísimo Padre mío, perdonadme y dadme el beso de paz recibíéndome en vuestra gracia.

### 3.

Por último, el *Hijo Pródigo*, ya en presencia de su padre, arrojándose a sus pies, le dijo con la mayor humildad: *Padre, no soy digno de llamarme hijo tuyo.* (222) El padre le abrazó con ternura y, olvidado de su pasada ingratitud, le recibió con amor y henchido de júbilo por haber hallado al hijo perdido.

\* \* \*

¡Oh, Padre mío dulcísimo! Permitid que yo también con el corazón rasgado de dolor y sentimiento por los disgustos que os he dado, me llegue enternecido a vuestros pies y os diga: Padre mío, no soy digno de llamarme hijo vuestro habiéndoos abandonado y menospreciado tantas veces; pero sé que tengo que habérmelas con un Padre tan bueno que no sabe desear al hijo que sinceramente se arrepiente. Si en lo pasado no os amé, ahora os amo sobre todas las cosas y estoy dispuesto a sufrir por amor vuestro cualquier trabajo, por penoso que sea. Asistidme con vuestra gracia, para que os sea siempre fiel.

---

(222) Pater..., jam non sum dignus vocari filius tuus.



¡Oh, María! Dios es mi Padre y Vos sois mi Madre. Pues, ¡oh, Madre mía!, no os olvidéis de mí.

## MEDITACIÓN L XXXV. **Daños que causa la tibieza.**

### 1.

Grandes por todo extremo son los daños que causa la tibieza en aquellas almas que, si bien temen caer en pecado mortal, tienen muy poca cuenta con los pecados veniales, aún deliberados, ni tratan de enmendarse de ellos. El Señor amenaza a los tibios con arrojarlos de su corazón. *Porque eres tibio* -dice en el Apocalipsis- *estoy para vomitarte de mi boca* (223). El vómito significa el abandono final, pues lo que se vomita no se vuelve a tomar. El alma tibia deshonra a Dios, pues declara que Dios no merece ser servido con más diligencia y cuidado.

\* \* \*

Sí, Dios mío, esto es verdad; y de esta manera os he deshonorado yo en mi vida pasada, mas ya quiero mudar de vida: prestadme vuestra ayuda.

### 2.

Santa Teresa no cometió nunca pecado mortal, como se lee en la Bula de su Canonización; pero le fué indi-

---

(223) Quia tepidus es..., incipiam lo evomere. (*Apoc.*, III, 16.)

cado el lugar que le estaba preparado en el infierno, si no salía de la tibieza. -Pues ¿cómo se entiende esto siendo así que sólo el pecado mortal nos hace reos del infierno?- Pero el Espíritu Santo nos advierte por el Sabio que: *Poco a poco se arruinará el que desprecia las cosas pequeñas.* (224) El que no hace cuenta para nada de los pecados veniales, cometidos a ojos abiertos, fácilmente caerá en los mortales; porque, hallándose ya habituado a disgustar al Señor en cosas leves, no temerá mucho ofenderle alguna vez en cosas graves; y además, cuando nosotros nos apartamos de Dios, Dios nos priva de aquellos especiales auxilios, sin los cuales fácilmente, caemos en las tentaciones graves.

\* \* \*

¡Ah, Señor! No permitáis que me suceda tamaña desgracia: enviadme antes la muerte; apiadaos de mí.

3.

*El que poco siembra -escribe el Apóstol-  
poco recogerá.* (225)

Justamente obra Dios no concediendo con largueza sus gracias a los que son mezquinos en su amor y servicio. Gran mal hace el que sirve a Dios con negligencia, pues llega el Señor a declararlo

---

(224) Qui spernit modica, paulatim decidet. (*Eccli*, XIX, 1.)

(225) Qui parce seminat, parce et metet (II Cor. IX. 6.)

maldito por boca del profeta: *Maldito el que ejecuta de mala fe la obra del Señor.* (226) (*Con descuido y negligencia*, -dice la Versión de los Setenta). El pecador que reconoce la gravedad de sus culpas, confiesa por lo menos su maldad; pero el tibio se cree mejor que los demás, porque no comete pecados tan graves, y de esta suerte sigue viviendo en el ciego de sus defectos, sin pensar en humillarse.

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Yo con mi tibieza he cortado la corriente de las gracias que por ventura queriais otorgarme; ayudadme, Señor, que quiero enmendarme. No es razón que yo sea mezquino con Vos, que llevásteis la generosidad hasta dar la vida por mí.

¡Oh, María, Madre mía! Venid en mi socorro; en Vos confío.

### MEDITACIÓN LXXXVI.

**Dios se da todo a quién del todo se da a El.**

1.

EL Señor tiene declarado que ama a todos los que le aman. *Yo amo* -dice en el Sagrado Libro de los Proverbios- *Yo amo a los que Me aman.* (227) Pero quien, junto con Dios, quiere amar otras cosas de la tierra, no

---

(226) Maledictus, qui facit opus Dei fraudulenter. (Jer., XLVIII, 10.)

(227) Ego diligentes Me diligo. (Prov., VIII, 17.)

puede pretender que Dios se entregue todo entero a él. Así amaba un tiempo a Dios Santa Teresa, pues conservaba un afecto, no impuro, sino desordenado, a uno de sus parientes: sólo cuando hubo arrancado del corazón aquel apego mereció que el Señor le dijese: «Ahora que eres toda mía, Yo soy todo tuyo».

\* \* \*

¡Oh, Dios mío! Y ¿cuándo llegará el día en que me vea todo vuestro? ¡Ah! Consumid en mí con las llamas de vuestro amor todos los afectos terrenos que me impiden ser del todo vuestro. ¡Cuándo podré deciros en verdad: Dios mío, a Vos sólo quiero, y nada más!

2.

*Una es la paloma mía, la perfecta nía. (228)*

Dios ama tanto a un alma que se entrega enteramente a El, que no parece sino que la ama a ella sola; y por eso la llama *su única paloma*. Reveló Santa Teresa después de su muerte a una Religiosa que Dios ama más a un alma que tiende a la perfección, que a mil otras que, aunque estén en gracia, son tibias a imperfectas.

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Cuánto tiempo ha que me venís llamando a que me consagre del todo a Vos, y yo siem-

---

(228) Una est columba mea, perfecta mea. (*Cant.*, VI, 8)



pre me resisto! Ya la muerte se avecina: ¿querré, pues, morir en el deplorable estado de imperfección en que hasta aquí he vivido? No, no quiero que me alcance la muerte siendo tan ingrato con Vos como hasta ahora he sido. Socorredme, Señor, que estoy firmemente resuelto a dar de mano a todo para consagrarme sin reservas a vuestro amor y servicio.

### 3.

Jesús, llevado del amor en que se abrasa por nuestras almas, se ha dado todo entero a nosotros. *Nos amó* -dice San Pablo- *y se entregó a Sí mismo por nosotros.* (229) Pues, si un Dios -añade San Juan Crisóstomo- se ha dado a ti sin reservas (230), como lo hizo en su Pasión y en la Eucaristía, es muy puesto en razón que también tú te des a Dios sin la menor reserva. «Harto poco es un corazón -escribe San Francisco de Sales- para amar a este bondadosísimo Redentor, que no paró en su amor hasta dar la vida por nosotros». Esto así, ¿qué monstruosa ingratitud no será dividir nuestro corazón y no dárselo todo entero a Dios? Digámosle, pues, con la sagrada Esposa de los Cantares:

\* \* \*

*Mi Amado para mí, y yo para Él.* (231) Vos, Dios mío, os habéis dado todo a mí, y yo me doy todo a

---

(229) Dilexit nos, et tradidit Semetipsum pro nobis. (*Eph.*, V, 2.)

(230) Totum tibi dedit, nihil sibi reliquit.

(231) Dilectus meus mihi, et ego Illi. (*Cant.*, II, 16.)



Vos. Os amo, sumo Bien mío, «mi Dios y mi todo»  
(232) Vos queréis que sea todo vuestro, y todo vuestro quiero también ser yo.

¡Oh, María, Madre mía! Haced que no ame sino a Dios.

## MEDITACIÓN LXXXVII.

### **Que el tiempo de la muerte lo es de confusión y sobresalto.**

#### 1.

*Vosotros, pues, estad apercebidos; porque a la hora menos pensada vendrá el Hijo del Hombre. (233)*

*Estad preparados:* advierte que no dice el Señor que nos preparemos cuando llegue la muerte, sino que *estemos preparados*, o sea, que nos apercebamos con tiempo para aquel temeroso trance; porque los últimos mometos de la vida son tiempo de confusión y sobresalto, en que es punto menos que imposible prepararse como es debido para comparecer ante el Supremo juez mereciendo sentencia favorable. «Por justo castigo de Dios -dice San Agustín- el que, pudiendo, no hizo el bien que debía, no lo podrá hacer cuando lo quiera». (234)

---

(232) Deus meus et omnia. (*D. Francisc. Assis.*)

(233) Et vos estote parati; quia, qua hora non putatis, Filius hominis veniet. (*Lc. XII, 40*).

(234) Justa pœm est, ut qui recta facere, quum posset, noluit, amittat posse, quum velit. (*De lib. arbitr. 1. III, c. XVIII.*)

\* \* \*

No, Dios mío, no quiero esperar a la hora, de la muerte para mudar de vida: detesto mi pasada vida y hago firme propósito de obedeceros. Decidme lo que tengo que hacer para daros gusto; que nada de todo ello quiero descuidar.

2.

La hora de la muerte es hora de tinieblas, en que ya no se puede hacer nada. *Cierra la noche* -dice Jesucristo- *cuando nadie puede trabajar.* (235) La triste noticia de que la enfermedad es mortal, los dolores y congojas que la acompañan, la debilidad de la cabeza, y, más que nada, los remordimientos de conciencia, sumirán al pobre enfermo en tales angustias y tal confusión, que no sabrá que hacerse. Quisiera hallar remedio a su eterna ruina y condenación, mas no le hallará, porque ha llegado la hora del castigo. *Mía es la venganza* -dice el Señor- *y a su tiempo les daré Yo su pago, para derrocar su pie.* (236)

\* \* \*

Dios mío, os doy gracias porque os dignáis darme tiempo de aprovecharme de vuestra misericordia librándome del castigo que tengo merecido. Pre-

---

(235) Venit nox, quando nemo potest operari. (*Jn.*, IX, 4.)

(236) Mea est ultio, et Ego retribuam in tempore, ut labatur pes eorum. (*Deut.*, XXXII, 35.)

fiero perderlo todo antes que vuestra gracia. ¡Oh, Soberano Bien mío! Os amo sobre todos los bienes.

3.

Figúrate estar en alta mar en tiempo de borrasca, en una navecilla que, quebrada ya contra las escolleras, amenaza irse por momentos a pique, y pondera la angustia y zozobra en que allí lo verías, sin saber qué hacer para evitar la muerte. Pues considera qué tal será la angustia del pecador, que, al saltarle la muerte, tenga la conciencia en mal estado. ¡Oh! Y ¡qué horrible tempestad levantarán en el corazón del infeliz moribundo las ideas que cruzarán en aquel supremo trance por su mente: el testamento por un lado, los parientes por otro; ya el tener que recibir los últimos Sacramentos, ya las dudas sobre restitución de bienes mal adquiridos, y, en fin, tantas inspiraciones divinas como menospreció... Y, en el fragor de esta tormenta de sobresaltos y zozobras. ¿cómo será posible ordenar los desconciertos de una conciencia siempre enmarañada?

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! No sea perdida para mí la Sangre que por mí habéis derramado. Habéis prometido perdonar al que se arrepiente, pues yo me arrepiento con todas veras de las ofensas que contra Vos he cometido. Os amo, Señor, os amo sobre todas las cosas, y estoy resuelto a no volver a ofenderos. ¿Ni cómo ten-

dría cara para daros el menor disgusto, después de haberme tratado Vos con tanta misericordia? No, Dios mío: ¡antes morir!

María, Madre mía, rogad a vuestro Divino Hijo que no permita que vuelva a ofenderle.

## MEDITACIÓN LXXXVIII.

### **El pecador arroja a Dios de su alma.**

#### 1.

Dios ama a las almas que le aman, y mora en ellas, ni las abandona mientras ellas no le despiden. «No abandona -dice el sagrado Concilio de Trento- si no es abandonado» (237) Cuando un alma deliberadamente consiente en un pecado mortal, arroja a Dios de sí y parece decirle: Señor, iros de aquí, no quiero teneros más conmigo. *Estos son los que dijeron a Dios: ¡Apártate de nosotros!.* (238)

\* \* \*

¡Conque yo tuve cara, Dios mío para lanzaros de mi alma y para no querer vivir con Vos! Pero Vos no queréis que me eche en brazos de la desesperación, sino que me arrepienta y os ame. ¡Oh! Sí, Jesús mío, me arrepiento de haberos ultrajado y os amo sobre todas las cosas.

---

(237) Non deserit, nisi deseratur. (*Sess. VI, c. 11*).

(238) Dixerunt Deo: Recede a nobis. (*Job, XXI, 14.*)

## 2.

Sabe muy bien el pecador que Dios no puede tener asiento en un corazón en que reina el pecado y que, al entrar el pecado en un alma, Dios forzosamente tiene que salir de ella; por manera que, consintiendo en el pecado, el pecador dice a Dios: «Ya que no podéis vivir conmigo y queréis iros si no renuncio a cometer este pecado, iros enhorabuena, pues prefiero perderos a Vos que privarme del placer de mi pecado». Y, apenas esa alma desventurada arroja de sí a Dios, entra inmediatamente el demonio para tomar posesión de ella. Pondera aquí cómo el pecador lanza de su corazón a Dios que le ama, y se hace esclavo de un tirano sin entrañas que le aborrece.

\* \* \*

Así, Dios mío, así hice yo en lo pasado. ¡Ah! Comunicadme una parte del horror y aborrecimiento que de mis culpas sentisteis en el huerto de Getsemaní ¡Quién nunca os hubiera ofendido, carísimo Redentor mío!

## 3.

Cuando el sacerdote bautiza a un niño, ordena al demonio que salga de aquella alma, diciéndole: «Sal de esta alma, espíritu inmundo, y haz lugar al Espíritu Santo». (239) Pero, cuando el hombre que está en gra-

---

(239) Exi, immunde spiritus, da locum Spiritui Sancto.



cia peca mortalmente, hace todo lo contrario, diciendo a Dios: «Salid, Señor, de mi alma, y dejad lugar al demonio, para que tome posesión de ella». (240)

Con tan negra, con tan monstruosa, ingratitude he correspondido tantas veces a vuestro amor, ¡oh, Dios mío! Bajasteis del Cielo para buscarme a mí, oveja descarriada, y yo he andado huyendo de Vos arrojándoos de mi alma. Basta ya, Señor; ahora me abrazo a vuestros sagrados pies y no quiero volver a abandonaros. Asistidme con vuestra gracia.

Y Vos, ¡oh, María, mi augusta y santísima Reina!, no me desamparéis.

## MEDITACIÓN LXXXIX. **Del abuso de las gracias.**

### 1.

Todas las gracias que Dios nos concede -luces, llamamientos, santos deseos e inspiraciones- son el precio de la Sangre de Jesucristo. Para que el hombre pudiera ser enriquecido con tales dones fué menester que muriese el Hijo de Dios haciéndole digno, con sus méritos, de esos divinos favores; y, por lo mismo, el que menosprecia, malográndolas, las divinas gracias, menosprecia la Sangre y la muerte de todo un Dios. Este menosprecio ha sido la causa

---

(240) Exi a me, Domine, da locum diabolo.

de la condenación de un sin número de cristianos, que gimen ahora en el infierno sin esperanza alguna de remedio.

\* \* \*

También yo, Dios mío, he merecido ser lanzado a los fuegos devoradores del infierno para llorar mi desventura entre aquellos infelices desesperados. Gracias, Señor, porque aún me es dado llorar con la esperanza dulcísima de alcanzar perdón.

2.

¡Oh, Dios! Y ¡qué tormento desgarrará el corazón de los réprobos al acordarse los muy desventurados de tantas gracias como recibieron de la Divina Largueza en esta vida, conociendo como conocerán su valor y lo culpables que fueron al menospreciarlas!

\* \* \*

Amadísimo Redentor mío, ilustrad mi inteligencia haciéndome comprender cuán obligado estoy a amaros, en atención a la bondad con que, en vez de castigarme por mi pasada ingratitud abandonándome en mis pecados, os habéis dignado favorecerme con nuevas ilustraciones y con nuevos llamamientos a vuestro amor. Y, pues ahora de nuevo os dignáis llamarme, yo os respondo, ¡oh, Señor!, que quiero ser vuestro, y vuestro para siempre.

### 3.

Considera, alma mía, que si Dios hubiera otorgado a un infiel las gracias que a ti te ha concedido, por ventura ya sería un santo. Y tú ¿qué has hecho? Al paso que Dios multiplicaba las gracias, tú multiplicabas los pecados. Y si por este camino sigues, ¿cómo podrá Dios sufrirte por más tiempo y no dejarte de su mano? Ea, pues, pon fin a tus ingratitudes, y tiembla al pensar que, si no aprovechas para en adelante las luces que Dios te comunica ahora, no tendrás ya más luces y gracias.

\* \* \*

Sí, Dios mío; demasiado me ha soportado vuestra bondad: no quiero provocar más vuestra indignación y enojo. Y ¿a qué aguardo? ¿A que me abandonéis irrevocablemente? *No me arrojes de tu presencia.* (241) No me desamparéis Señor; que, en lo porvenir, quiero amaros con todo el amor de mi corazón, quiero daros gusto, pues bien merecido lo tenéis: dadme la fuerza que he menester para seros fiel.

¡Oh, Madre Santísima de Dios, María! Ayudadme con vuestra intercesión.

---

(241) Ne projicias me a facie tua. (*Ps. L, 13.*)

## MEDITACIÓN XC.

### **El amor triunfa de Dios.**

#### 1.

Dios es omnipotente: ¿quién podrá vencerle? El amor que ese Dios excelso tiene a los hombres -dice San Bernardo- es el que le ha vencido y triunfado de su omnipotencia. «El amor triunfa de Dios (242)»; pues este amor le llevó a morir ajusticiado en un infame patíbulo por la salvación del humano linaje.

\* \* \*

¡Oh, Amor infinito! ¡Desdichado quién no Te ama!

#### 2.

Si alguien, pasando por el Calvario al tiempo que Jesucristo agonizaba en lo alto de la Cruz, hubiera preguntado quién era aquel reo crucificado y tan fieramente atormentado en todos los miembros de su cuerpo, y le hubieran respondido que era el Hijo de Dios, verdadero Dios como su Padre, ¿qué hubiera dicho, si estuviera privado de la luz de la fe? Sin duda dijera lo que después blasfemaron los gentiles, conviene a saber: que creer tal cosa era insigne locura. «Según ellos -dice San Gregorio- era una locura creer

---

(242) Triumphat de Deo amor. (*In Cant. Serm. LX I.*)

que el Autor de la vida hubiese muerto por miserables criaturas, cuales somos los hombres». (243)

Locura parecería que un rey, por amor a un gusano, se convirtiera en gusano como él; pues mayor parece aún que un Dios haya querido hacerse hombre por amor al hombre y dar la vida por él. Por esto Santa María Magdalena de Pazzi, al considerar el amor inmenso que nos ha demostrado Jesucristo, le llamaba loco de amor. «En verdad Jesús mío -repetía- que estás loco de amor».

\* \* \*

Y a este Dios yo -¡desventurado de mí!- no le he amado, y aun le he ofendido de tan horrenda manera...

### 3.

Alma mía levanta los ojos y mira clavado en cruz a un hombre afligidísimo anegado en un piélago de angustias y dolores, agonizando y a punto ya de expirar al rigor de los tormentos ¿Le conoces? Es tu Dios... Pues, si crees que es tu Dios, pregúntale quién le ha reducido a tan lastimoso estado. «¿Quién hizo esto?» -exclama San Bernardo-, y se responde el Santo Doctor: «Lo hizo el amor, que no entiende de dignidad (244)» Sí, el amor obró tan estupenda ma-

---

(243) Stultum visum est, ut pro hominibus Auctor vita3 moreretur. (*D. Greg. M. Homil. yl in Evang.*)

(244) Quis fecit hoc? -Amor, dignitatis nescius (*In Cantic. Serm. LIV.*)



ravilla, el amor que no hace cuenta para nada de su propia dignidad y decoro, y no repara en tormentos ni oprobios cuando se trata de darse a conocer y hacer bien al amado.

\* \* \*

¡Conque es cierto, Jesús mío, que padecéis tan fieros tormentos en ese afrentoso madero porque me habéis amado mucho, y que, si me hubierais amado menos, no hubiéseis sufrido tanto! ¡Ah, Redentor mío! Os amo con todo el amor de mi corazón. Y, ¿cómo pudiera negar mi amor, todo mi amor, a un Dios que no me ha negado su sangre y su vida? Os amo, Jesús mío, mi amor y mi todo.

¡Oh, Santísima Virgen, María! Abrasadme en las llamas del amor a Jesús.

## MEDITACIÓN XCI.

### **De la sentencia de condenación contra los réprobos en el Juicio final.**

#### 1.

Considera, alma mía, cuál será la desesperación de los réprobos en aquel día postrero cuando vean a los escogidos resplandecientes de gloria esperar henchidos de júbilo aquel. *Venid, benditos de mi Padre*, (245) con que Jesucristo les invitará a subir al

---

(245) Venite, benedicti Patris mei. (*Mt.*, XXV, 34.)

Cielo; y pondera al mismo tiempo cuál será su confusión y vergüenza al verse ellos mismos cercados de demonios que los llevarán al Tribunal del Soberano juez para oír de sus divinos labios, en presencia del mundo entero, aquel formidable. *Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno.* (246)

\* \* \*

¡Ay, Redentor mío! No sea perdida para mí la muerte que habéis sufrido con tanto amor para granjearme la eterna salvación.

2.

*A partaos de Mí, malditos, al fuego eterno.*

Tal es la sentencia, tal la desgraciada suerte que tocará a los desventurados réprobos: vivir sepultados en un abismo de fuego inextinguible, eternamente malditos y separados de Dios. -¿Creén los cristianos que hay infierno? Pues ¿cómo es que tantos van, alegremente, como buscando tan temerosos suplicios?

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! ¿Quién sabe si un día no tendré yo la inmensa desventura de ir a aumentar el número de los condenados? Por los méritos de vuestra Sangre espero que no; mas ¿quién podrá darme de ello completa segu-

---

(246) Discedite a Me, maledicti, in ignem æternum. (Mt. XXV, 41.)

ridad? Iluminadme Señor, y dignaos manifestarme lo que he de hacer para evitar tamaña desgracia, que en lo pasado he merecido. Señor, ¡misericordia!

### 3.

Por último, en medio del valle de Josafat, se abrirá de pronto un inconmensurable abismo, y en él se hundirán atropelladamente los réprobos, mezclados con los demonios, los cuales oirán cerrar tras sí las puertas que no volverán a abrirse por toda la eternidad ¡Oh, pecado maldito! ¡A qué fin tan desgraciado has de conducir un día a tantas desventuradas almas! ¡Oh, almas infelices, a las que está reservado tan espantoso fin por toda la eternidad!

\* \* \*

¡Oh, Dios mío! ¿Cuál será mi suerte? Pero no me espanta tanto el infierno, como el tener que vivir para siempre lejos y separado de Vos, único bien mío. ¡Carísimo Redentor mío! Si en la vida pasada os he menospreciado, ahora os amo sobre todas las cosas, os amo con todo mi corazón. Bien sé que los que os aman no tendrán que sufrir la pena de estar eternamente lejos de Vos en el infierno; dadme, pues, vuestro amor, haced que os ame siempre, prendedme, encadenadme con Vos, añadid cadenas a cadenas, de suerte que nunca más pueda separarme de Vos; y luego haced de mí lo que fuéreis servido.

¡Oh, María, Abogada de los miserables! No dejéis de cubrime con el manto de vuestra protección.

## MEDITACIÓN XCII.

### **De la sentencia en favor de los escogidos.**

1.

*Venid, benditos de mi Padre. (247)*

Tal será, en aquel día de triunfo para los escogidos, la gloriosa sentencia que se pronunciará en favor de los que hubieren amado a Dios. Al saber San Francisco de Asís, por divina revelación que estaba predestinado, estuvo a punto de morir de gozo: ¿cuál, pues, no será el júbilo de los escogidos al oír de labios de Jesucristo estas palabras: Venid, hijos de bendición, venid a tomar posesión de la herencia de vuestro Padre Celestial, venid al Reino bienaventurado de la Gloria!

\* \* \*

¡Ay! ¡Cuántas veces he perdido este Reino por culpa mía! Pero vuestros méritos, ¡oh, Jesús mío!, me dan todavía esperanza de conseguirlo. Sí, dulcísimo Redentor mío, os amo y en Vos tengo cifradas mis esperanzas.

---

(247) Venite, benedicti Patris mei.

¡Oh! Y ¡cómo se congratularán recíprocamente los Bienaventurados cuando se vean sentados en sus tronos de gloria y unidos todos entre sí en el gozo eterno de Dios, a cubierto de todo temor de verse nunca jamás separados! ¡Cuál no sera su dicha y su gloria al entrar en aquel día en el Empíreo, ceñida la frente de inmarcesible corona, cantando todos en inmortal concierto cantares de triunfo y de alabanza a la Majestad de Dios! ¡Oh, almas felicísimas a quienes está reservado tan glorioso triunfo!

\* \* \*

¡Oh, Dios de mi alma! Unidme estrechamente a Vos con los lazos dulcísimos del santo amor, para que en aquel solemne día vaya yo también a vuestro Reino eterno a ensalzaros y amaros por toda la eternidad. *Las misericordias del Señor* -os diré con el Salmista- *cantaré eternamente sí, eternamente las cantaré.* (248)

### 3.

Avivemos nuestra fe. Es cierto que un día nos hallaremos todos en el valle de Josafat, y que allí oiremos nuestra irrevocable sentencia, que será o de vida o de muerte eterna. Si al presente no estamos seguros de merecer sentencia de vida, tratemos de asegurárnosla. Huyamos de las ocasiones que nos

---

(248) Misericordias Domini in æternum cantabo, in æternum cantabo. (Ps. LXXXVIII, 2.)



pueden hacer perder la divina amistad, unámonos con Jesucristo por la frecuente recepción de los Sacramentos, por la meditación, por la lectura espiritual y por una oración continua. El emplear como es debido estos medios o el descuidarlos será para nosotros señal cierta de nuestra salvación o de nuestra condenación.

\* \* \*

¡Amado Jesús mío, mi Salvador y mi juez! Por los méritos de vuestra Sangre espero ser en aquel día del número de los que Vos bendigáis. Dignaos, pues, bendecirme ya ahora perdonándome todas las ofensas que os he hecho. Decidme lo que dijisteis un día a la Magdalena: *Perdonados te son tus pecados*. (249) De todo corazón me pesa haberos ofendido, perdonadme, y, junto con el perdón, dadme la gracia de amaros siempre. Os amo, sumo Bien mío; os amo más que a mí mismo, tesoro mío, amor mío y mi todo. *Dios de mi corazón, Dios que eres mi herencia por toda la eternidad*. (250) Sí, Dios mío, sólo a Vos quiero y nada más.

¡Oh, María! Vos podéis y queréis salvarme todo lo fío a vuestra intercesión.

---

(249) Remittuntur tibi peccata. (Lc., VII, 48.)

(250) Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum. (Ps. LXXII, 26.)

## MEDITACIÓN XCIII.

### **El pecador deshonra a Dios con su pecado.**

1.

*Traspasando la ley -dice el Apóstol- deshonoras a Dios. (251)*

Sí, considera, pecador, que, al quebrantar la ley divina, deshonoras al mismo Dios. - El pecador deshonra a Dios porque le falta al respeto en su misma cara, y proclama con sus obras que no es gran mal desobedecerle y no tener cuenta alguna con su Ley santísima.

\* \* \*

Ved aquí a vuestros pies, ¡oh, Dios mío!, al ingrato que, no haciendo tantas veces cuenta para nada de vuestros mandamientos, os ha deshonrado a Vos, que tanto le habéis amado y regalado. Tengo merecidos mil infiernos; pero acordaos que habéis muerto para no condenarme a los tormentos eternos del infierno.

2.

Deshonra también el pecador a Dios, porque hue-lla y sacrifica su gracia y amistad por un placer bestial, por un mezquino interés, por un capricho: consintiendo en el pecado, declara que para él tiene más

---

(251) Per prævaricationem legis, Deum inhonoras. (*Rom.*, II, 23.)

valor aquel placer, aquel interés, aquel antojo, que la amistad divina; y, por tanto, ved aquí a Dios deshonrado y menospreciado por el pecador, pues le tiene en menos que la ruina satisfacción por la que le vuelve las espaldas.

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Vos sois un bien infinito: ¿cómo, pues, he podido yo, gusano inmundo de la tierra, posponeros a un vil gustillo y antojo mío? De no saber que habéis prometido perdonar a quien se arrepiente, no tendría cara para pedir os perdón.

Duélome, Bondad infinita, de haberos ofendido. ¡Oh, llagas de Jesús! Inspiradme confianza.

### 3.

Dios es nuestro último fin; porque nos ha criado para que le amemos y sirvamos en esta vida y después le gocemos en la eterna. Pero cuando el hombre prefiere su placer a la gracia de Dios, constituye este placer en último fin suyo y en su mismo Dios. Pues ¿qué mayor deshonra para Dios que, siendo Bien infinito, verse trocado y desechado por un bien, por un objeto tan vil y despreciable?

\* \* \*

¡Amado Redentor mío! Yo os he ofendido, pero Vos no queréis que desespere de vuestra misericordia; pues

que, aun viéndome tan ingrato, me seguís amando y queréis que me salve Bien veo el mal que he hecho ofendiéndoos, y de ello me arrepiento con todo el dolor de mi corazón. Propongo antes morir que volver a disgustaros. Si pongo los ojos en mi flaqueza, me estremezco de temor; mas espero de vuestra bondad que me daréis fuerza para seros fiel hasta la muerte. Jesús mío, Vos sois mi amor y mi esperanza.

¡Oh, María! Vuestros ruegos me han de salvar.

### MEDITACIÓN XCIV.

#### **Cuanto se alegra Jesucristo al hallar la oveja descarriada.**

##### 1.

Dice nuestro amable Salvador -como lo refiere San Lucas en el capítulo XV de su Evangelio- que El es aquel amoroso Pastor que, habiendo perdido una de sus cien ovejas, déjalas todas en el desierto y va en busca de la que se le ha perdido; y, cuando logra dar con ella, la abraza con inmenso gozo, la carga sobre los hombros, y luego convida a sus amigos a que le den albricias regocijándose con Él: *Dadme todos el parabién; porque he hallado mi ovejuela, que se había perdido* (252)

---

(252) Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam, quæ perierat.

\* \* \*

¡Ah, mi Divino Pastor! Yo era la oveja descarriada; mas Vos tanto habéis corrido en busca mía, que espero me habéis, por fin, hallado. Vos me habéis hallado a mí, y yo os he hallado a Vos. Pues ¿tendré valor para abandonaros de nuevo, amadísimo Señor mío? Y, sin embargo, ¡ay!, ello no es imposible. No permitáis, Amor mío, que vuelva a tener la desgracia de abandonaros y perderos.

2.

Mas, ¿por qué, Jesús mío, convidáis a los amigos a que tomen parte en vuestra alegría, por haber hallado la oveja perdida? Más bien debierais decirles que diesen mil albricias y parabienes a la afortunada ovejuela, porque os ha hallado a Vos, que sois su Dios.

\* \* \*

¡Dulcísimo Salvador mío! Ya que me habéis hallado, estrechadme con Vos, aprisionadme con las dulces cadenas de vuestro amor, para que ya siempre os ame y nunca más vuelva a separarme de Vos. Os amo, Bondad infinita, y espero amaros siempre, y nunca jamás abandonaros.

3.

Asegúranos el profeta Isaías que Dios, luego que oye la voz del pecador arrepentido, que se acoge a



su misericordia, al punto le responde y le otorga el perdón. *Tan pronto como oyere la voz de tu clamor, te responderá.* (253)

\* \* \*

Aquí me tenéis, Dios mío, a vuestros pies con el corazón rasgado de dolor por haberos ultrajado tantas veces, vengo a pedir misericordia y perdón. ¿Qué me respondéis? Presto, Señor, atended a mis ruegos y perdonadme; que no me sufre el corazón vivir por más tiempo lejos de Vos y privado de vuestro amor.

¡Ah! Vos sois Bondad infinita, que merece infinito amor. Si hasta aquí menosprecié vuestra gracia, ¡oh, Dios mío!, estímola ahora más que todos los reinos de la Tierra; y, pues os he ofendido, ruégoos toméis venganza de mí, no arrojándome de vuestra presencia, sino infundiéndome tal dolor y contrición que me haga llorar, mientras me durare la vida, los disgustos y sinsabores que os he causado. Señor, os amo con todo el amor de mi alma; mas sabed que en adelante ya no podré vivir sin amaros: prestadme, pues, vuestra soberana ayuda y asistencia.

Ayudadme también Vos, ¡oh, María!, con vuestra poderosa intercesión.

---

(253) Ad vocem clamoris tui, statim ut audierit, respon. debit tibi. (*Is.*, XXX, 19.)

MEDITACIÓN XCV.  
**Jesucristo pagó las deudas de  
nuestros pecados.**

1.

*En verdad que Él mismo tomó sobre Sí nuestras dolencias y cargó con nuestras penalidades. (254)*

Y ¿quién pudiera creerlo, ¡oh, Fe santa!, si tú no nos lo aseguraras y certificaras de ello? *Verdaderamente tomó sobre sí nuestras dolencias.* Peca el hombre, y el Hijo excelso de Dios satisface por él.

\* \* \*

¡Conque yo he pecado, y Vos, Jesús mío, habéis pagado por mí la penal ¡Yo he merecido el infierno, y Vos, para librarme de la muerte eterna, quisisteis ser condenado a muerte de cruz! ¡En suma, Vos, para perdonarme a mí, no os habéis perdonado a Vos mismo! Y ¿aún tendré pecho para causaros el menor disgusto en lo que me queda de vida? No, no, amado Salvador mío; que es por demás lo que debo a vuestra bondad y lo muy obligado que estoy a amaros: heme aquí, soy todo vuestro; declaradme lo que de mí queréis; que yo quiero complaceros en todo.

---

(254) Vere languores nostros ipse tulit et dolores nostros ipse portavit. (*Id.*, LIII, 4.)

## 2.

*Por causa de nuestras iniquidades fué El llagado, y despedazado por nuestros crímenes. (255)*

Mira, alma mía, mira a tu Dios fieramente azotado y coronado de espinas en el pretorio de Pilatos: no es más que una pura llaga desde los pies a la cabeza; de sus laceradas carnes corren raudales de sangre...; y escucha lo que parece decirte el Divino Redentor con la voz de estas llagas: «Considera, hijo mío, lo mucho que me cuestas».

\* \* \*

¡Ah, dulcísimo Redentor mío! ¡Cuánto habéis sufrido por mí! Y ¿cómo, en pago de tanto bien, de tan acendrado amor, he podido yo colmaros de amarguras y sinsabores? Vos arrostrasteis todos esos dolores para que yo no me perdiese, y yo por una nada no reparé en perderos a Vos. Malditos placeres míos, os aborrezco y detesto por los muchos dolores que habéis costado a mi Salvador.

## 3.

Cuando Santa Margarita de Cortona se ponía a pensar en los dolores de Jesucristo, no podía conte-

---

(255) Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra. (Is., LIII, 5.)

ner las lágrimas que le arrancaban sus pasados extravíos. Díjole un día el confesor: «¡Ea! Sosiégate, Margarita, no llores más; que Dios lo ha perdonado». Pero la santa penitente le respondió: «¡Ah, Padre mío! ¿Cómo podré dejar de llorar mis pecados sabiendo que llenaron de aflicción el Corazón de mi Salvador durante toda su vida?»

\* \* \*

Yo también, amado Jesús mío, con mis pecados, llené de amargura toda vuestra vida. Santa Margarita supo llorar los suyos y supo amaros; pero yo ¿cuándo comenzaré a dolerme sinceramente de los míos? ¿Cuándo empezaré a amaros de veras? Arrepiéntome, ¡oh, Soberano Bien mío!, de haberos contristado, y os amo más que a mí mismo, Redentor mío. Por favor, atraed a Vos todo mi corazón e inflamadlo todo entero en vuestro santo amor; dadme, Señor, que no corresponda más con ingratiitudes a las gracias que vuestra bondad me ha prodigado.

¡Oh, María! Vos podéis con vuestras plegarias hacerme santo: hacedlo por amor de Jesucristo.

## MEDITACIÓN XCVI.

### **Del bien inefable de la gracia de Dios y del gran mal de incurrir en su desgracia.**

#### 1.

*No conocen los hombres -dice Job- el valor de la divina gracia; (256) y por eso la venden por una nonada. Y, sin embargo, la gracia divina -asegura el Sabio,- es un tesoro de valor infinito para los hombres. (257)*

Decían los gentiles que era de todo punto imposible que la creatura pudiese llegar a unirse a la Divinidad con los lazos de la amistad. Pero no es así; pues al alma que se halla en estado de gracia llámala Dios *amiga suya. Levántate, amiga mía (258)* -dice en el *Cantar de los cantares*-; y en el Evangelio nos dice por San Juan: *Vosotros sois mis amigos. (259)*

\* \* \*

¡Oh, Dios mío! ¡Conque mi alma, cuando tenía la dicha de estar en vuestra gracia, era vuestra amiga! Mas, ¡ay!, que por el pecado se convirtió en enemiga vuestra haciéndose esclava del Infierno. Gracias os doy porque todavía me dais tiempo de

---

(256) Nescit homo pretium ejus. (*Job*, XXVIII, 13.)

(257) Infinitus enim thesaurus est hominibus. (*Sap.*, VII, 14.)

(258) Surge, propera, amica mea. (*Cant.*, II, 10).

(259) Vos amici mei estis. (*Jn.*, XV, 14.)



recobrar vuestra gracia. Duélome, Señor, sobre todo mal de haberla antes perdido, y por favor os pido que de nuevo me la devolváis y que no permitáis que torne a perderla.

Por muy dichoso se tiene el vasallo que llega a gozar de la amistad de su rey; mas, si en un súbdito es desmedida audacia pretender la amistad del príncipe, no lo es el que un alma pretenda la amistad de Dios. «Si quiero ser amigo del emperador -decía aquel cortesano de quien habla San Agustín- con harta dificultad podré lograrlo; mas, si quiero ser amigo de Dios, ahora mismo puedo serlo.» (260) Un acto de contrición o de amor nos hace amigos de Dios. Por eso exclamaba San Pedro de Alcántara: «Ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor que Cristo tiene a su Esposa, la Iglesia, y por consiguiente a cada una de las almas que están en gracia. (261)»

\* \* \*

¡Ah, Dios mío! Decidme si estoy, o no, en vuestra gracia. ¡Ay! Sé de cierto que en un tiempo la perdí; pero, ¿quién sabe si he vuelto a recobrarla? Os amo, Señor mío, y me arrepiento de haberos ofendido: no tardéis en perdonarme.

---

(260) *Amicus autem Dei, si voluero, ecce nunc fio* (*Confess.*, l. VIII, c. 6.)

(261) *Medit. para el Lunes.*

3.

¡Oh! Y ¡qué estado tan lamentable, por el contrario, el del alma que ha incurrido y vive en desgracia de Dios! Separada del Sumo Bien, ni el alma es más de Dios, ni Dios lo es del alma, porque, no sólo no la ama, sino que la odia y la aborrece. Antes la bendecía como a hija suya; ahora, la maldice como a su enemiga.

\* \* \*

Este es, pues, ¡oh, Dios mío!, el miserable estado en que vivía cuando me hallaba en desgracia vuestra. Abrigo la esperanza de haber salido ya de él; pero, si aún no fuere así, sacadme Vos, Jesús mío, con vuestras misericordiosas manos. Tenéis prometido amar a los que os amen. - Yo amo - decís en los Proverbios - Yo amo a los que Me aman (262). Pues yo os amo, soberano Bien mío, amadme también Vos.

¡Oh, María! Acudid a socorrer a este siervo vuestro, que a Vos se encomienda.

## MEDITACIÓN XCVII.

### **De la conformidad con la voluntad de Dios.**

1.

El principal efecto del amor es unir la voluntad de los que se aman. Nuestro soberano Dios, porque

---

(262) Ego diligentes Me diligo. (*Prov.*, VIII, 17.)

nos ama, quiere a su vez ser amado de nosotros, y por ello nos pide el corazón, es decir la voluntad diciéndonos: *Hijo mío, dame tu corazón.* (263) Toda nuestra vida y salvación consiste en unir nuestra voluntad a la voluntad divina, que es la única regla de lo justo y perfecto. Y de su voluntad -dice el Salmo- *pende la vida.* (264) Quien está en un todo conforme con la voluntad de Dios, vive y se salva; quien de ella se aparta, muere y se condena.

\* \* \*

No, Dios mío, no quiero desviarme un punto de vuestro soberano querer. Otorgadme la gracia de amaros, y disponed luego de mí como os pluguiere.

## 2.

El único intento y anhelo de las almas que aman a Dios es conformarse en un todo con su santísima voluntad. Y en la oración que El mismo compuso, Jesucristo nos hace pedir la gracia de cumplir aquí en la Tierra la voluntad de Dios, como la cumplen los Bienaventurados en el Cielo. *Hágase tu voluntad, así en la Tierra, como en el Cielo.* (265)

Santa Teresa ofrecía a Dios su voluntad, por lo menos, cincuenta veces al día, imitando en esto al santo

---

(263) *Præbe, fili mi, cor tuum mihi (Prov., XXIII, 26.)*

(264) *Et vita in voluntate Ejus (Ps. XXIX. 6)*

(265) *Fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.*

rey David, que repetía: *Dispuesto está mi corazón, ¡oh, Dios!, mi corazón está dispuesto.* (266) ¡Ah! Y ¿quién alcanzará a declarar el valor y la eficacia maravillosa de un acto de perfecta conformidad con la voluntad divina? El solo basta para trocar un corazón y santificarle, por enfangado que esté en los vicios, como vemos que sucedió con San Pablo, que, por sólo decir: *Señor, ¿qué quieres que haga?* (267) de implacable perseguidor de la Iglesia se convirtió en vaso de elección y apóstol de Cristo.

\* \* \*

¡Oh, Dios mío! Os prometo no quejarme más de las tribulaciones que me enviéis; pues sé que todas ellas se encaminan a mi mayor bien y provecho: antes, hago propósito de deciros siempre: *Señor, hágase tu voluntad. Bien, Padre mío; por haber sido de tu agrado que fuera así* (268).

### 3.

La señal más segura e incontestable para conocer si un alma ama a Dios, es ver si conforma tranquilamente su querer con el de Dios, aún en las cosas adversas que le acaecieren, como pobreza, enfermedades, reveses de fortuna, desolaciones de espíritu.

(266) Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum. (*Ps.* LVI, 8.)

(267) Domine, quid me vis facere?. (*Act.* IX, 6.)

(268) Fiat voluntas tua. Ita, Pater; quoniam sic fuit placitum ante Te. (*Mt.*, XI, 26.)

En los trabajos que por malicia de los hombres nos vinieren, hemos de mirar, no la piedra que nos hiere, sino la mano de Dios que nos la envía. Cierto que Dios no quiere el pecado de aquel -pongo por caso- que nos quita los bienes, la fama o la vida; pero quiere que aceptemos esa prueba como venida de su mano, y que digamos como Job cuando los sabeos le robaron toda su hacienda: *El Señor me lo dio, el Señor me lo ha quitado: se ha hecho lo que es de su soberano agrado: bendito sea el nombre del Señor.* (269)

\* \* \*

¡Ay, Dios mío! No he obrado yo así; antes, por el contrario ¡qué de veces, por seguir mi voluntad, menosprecié la vuestra! Pero entonces no os amaba; ahora os amo más que a mí mismo, y, porque os amo, me someto gustoso a todas vuestras santas disposiciones y quiero complaceros en todo. Mas bien conocida os es mi flaqueza; dadme, pues, fuerza para cumplir esta mi resolución. ¡Oh, Voluntad de Dios! Tú serás en adelante mi único amor.

¡Oh, María! Impetradme la gracia de hacer siempre, en lo que me durare la vida, la voluntad de Dios.

---

(269) Dominus dedit. Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum., (*Job*, I, 21).



# ÍNDICE

Al Lector: EL TRADUCTOR .....	3
INTRODUCCIÓN .....	4

## PARTE PRIMERA.

MEDITACIÓN I.- La salvación eterna .....	17
II.- El pecado deshonra a Dios .....	19
III.- Paciencia de Dios en esperar al pecador .....	21
IV.- Yo he de morir .....	24
V.- En la muerte se pierde todo .....	26
VI.- Del gran pensamiento de la eternidad .....	28
VII.- La muerte de Jesucristo .....	31
VIII.- Del abuso de la divina misericordia .....	34
IX.- La vida es un sueño que acaba pronto .....	37
X.- El pecado es un menosprecio de Dios .....	40
XI.- Pena de daño de los condenados .....	43
XII.- El juicio particular .....	46
XIII.- Es menester ajustar las cuentas con Dios antes que llegue el día de dárselas .....	49
XIV.- De las penas que sufrirá el condenado en las potencias del alma .....	52
XV.- De la devoción a la Santísima Virgen .....	55
XVI.- Jesús pagó la deuda de nuestros pecados .....	58
XVII.- Es necesario salvarse .....	61
XVIII.- El pecador se niega a obedecer a Dios. ....	63
XIX.- Dios amenaza a los pecadores, a fin de no castigarlos .....	66
XX.- Dios espera, pero no espera siempre .....	69
XXI.- La muerte es el tránsito de esta vida a la Eternidad .....	72
XXII.- Que se ha de enmendar la vida antes que llegue la muerte .....	75
XXIII.- El Cordero de Dios, víctima voluntaria para obtenernos perdón .....	78
XXIV.- Valor del tiempo .....	80

XXV.-	Espanto del moribundo a la proximidad del Juicio .....	83
XXVI.-	Del fuego del infierno .....	86
XXVII.-	Vanidad de los bienes de este mundo .....	89
XXVIII.-	Del número de los pecados .....	91
XXIX.-	Locura del que vive en desgracia de Dios .....	94
XXX.-	Jesús llagado llaga los corazones .....	97
XXXI.-	Del gran negocio de nuestra salvación .....	100
XXXII.-	Para morir bien hay que pensar en la muerte .....	102
XXXIII.-	Al Pecar, el hombre vuelve a Dios las espaldas .....	105
XXXIV.-	Misericordia de Dios en llamar a los pecadores a penitencia .....	108
XXXV.-	El alma ante el Tribunal de Jesucristo .....	110
XXXVI.-	Vida desdichada del pecador .....	113
XXXVII.-	Jesús Crucificado inflama en divino amor los corazones .....	117
XXXVIII.-	Dios quiere la salvación de todos los que quieren salvarse .....	119
XXXIX.-	La muerte está cerca .....	122
XL.-	Dios abandona al pecador .....	125
XLI.-	Cuenta que se ha de dar en el Juicio particular .....	127
XLII.-	Del viaje a la Eternidad .....	130
XLIII.-	Jesucristo, Varón de dolores .....	133
XLIV.-	Locura del que no entiende en la salvación de su alma .....	136
XLV.-	Del trance y momento de la muerte .....	139
XLVI.-	Dios va en busca de los pecadores para salvarlos .....	141
XLVI I.-	La sentencia del juicio particular .....	144
XLVIII.-	Puedo morir repentinamente .....	147
XLIX.-	Eternidad del infierno .....	149
L.-	¿Quién sabe si Dios volverá a llamarme? .....	152
LI.-	Jesucristo murió por amor de los hombres .....	155

LII.-	O salvación o condenación no hay medio .....	158
LIII.-	Certidumbre de la muerte .....	161
LIV.-	¿De qué sirve el mundo entero en el trance de la muerte? .....	164
LV.-	Que, pecando, el hombre contrista el Corazón de Dios .....	167
LVI.-	Del juicio universal .....	170
LVII.-	En el infierno todo es penar sin alivio alguno .....	173
LVIII.-	El Amor Crucificado .....	176
LI X.-	La eterna condenación es un mal irreparable .....	179
LX.-	Que hemos de morir .....	181
LXI.-	Dios acoge con entrañas de padre al pecador que se llega a Él arrepentido .....	184
LXII.-	De los lazos que tiende el demonio al pecador .....	187
LXIII.-	De la resurrección de los cuerpos en el juicio final .....	190
LXIV.-	Del amor que Dios nos ha demostrado dándonos a su Hijo .....	193
LXV.-	Para salvarse, es preciso trabajar con ardor .....	196
LXVI.-	Retrato de un hombre que acaba de morir .....	199
LXVII.-	El cadáver en la tumba .....	201
LXVIII.-	Después de la muerte, todos se olvidarán de nosotros .....	204
LXIX.-	Todos hemos de comparecer en el valle de Josafat .....	207
LXX.-	Desatino de los que dicen: «Si voy al infierno, no estaré solo» .....	210
LXXI.-	De la medida de las gracias .....	212
LXXII.-	Un Dios ha muerto por amor mío, y yo ¿no le amaré? .....	215
LXXIII.-	Que debemos trabajar en la obra de nuestra salvacion .....	217



LXXIV.-	Que al morir lo hemos de abandonar todo .....	220
LXXV.-	Piensa ahora como pensarías si hubieras ya muerto o estuvieses a punto de morir .....	222
LXXVI.-	Examen de los pecados en el juicio final .....	225
LXXVII.-	Cuánto ama Dios a las almas .....	228
LXXVIII.-	Remordimientos del condenado .....	231
LXXIX.-	Jesús, Rey de Amor .....	233
LXXX.-	Muerte desgraciada del pecador .....	236
LXXXL.-	Muerte feliz de los Santos .....	239
LXXXII.-	Hemos de pensar ahora como si ya nos hallásemos en el trance de la muerte .....	241
LXXXIII.-	Temeridad del que ofende a Dios con el pecado mortal .....	244
LXXXIV.-	Parábola del Hijo Pródigo .....	247
LXXXV.-	Daños que causa la tibieza .....	250
LXXXVI.-	Dios se da todo al que del todo se da a Él .....	252
LXXXVII.-	El tiempo de la muerte lo es de confusión y sobresalto .....	255
LXXXVIII.-	El pecador arroja a Dios de su alma .....	258
LXXXIX.-	Del abuso de las gracias .....	260
XC.-	El amor triunfa de Dios .....	263
XCI.-	De la sentencia de condenación contra los réprobos en el juicio final .....	265
XCII.-	Sentencia de los elegidos .....	268
XCIII.-	El pecador con su pecado deshonra a Dios .....	271
XCIV.-	Gozo de Jesucristo al hallar la oveja descarriada .....	273
XCV.-	Jesucristo pagó las deudas de nuestros pecados .....	276
XCVI.-	Del bien inefable de la gracia de Dios y del gran mal de incurrir en su desgracia .....	279
XCVII.-	De la conformidad con la voluntad de Dios .....	281